

El Ruedo



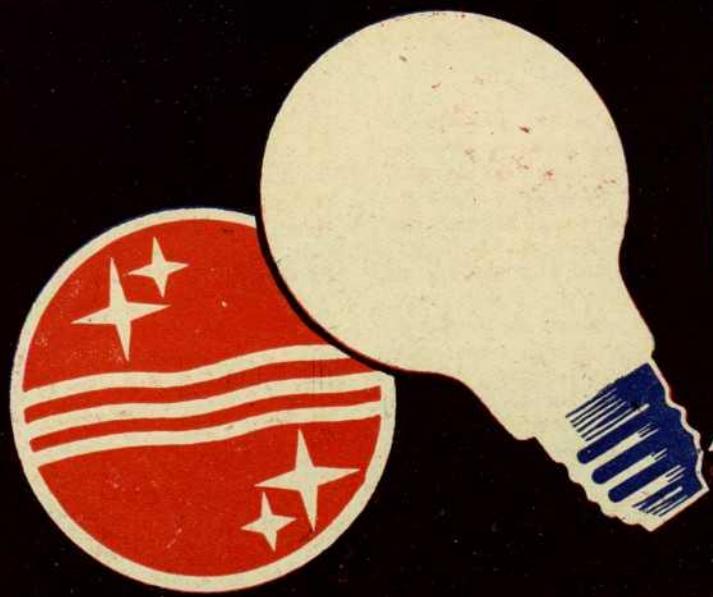
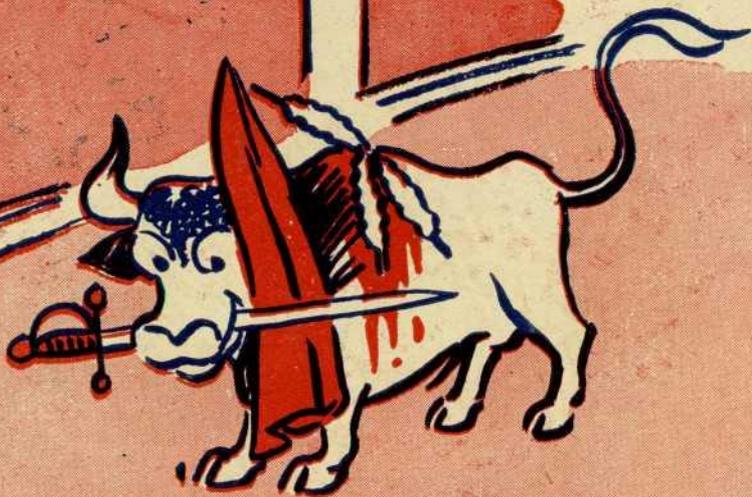
JUAN BELMONTE
Por
VAZQUEZ DIAZ

5
PTS.

SEMANARIO GRIFFIN



Oye...
que sean **PHILIPS**



PHILIPS

Mejores no hay



El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28.—Teléfs. 265091-265092

Administración: Hermsilla, 73.—Teléfs. 25 61 64-65

Año VII - Madrid, 20 de abril de 1950 - N.º 304

Director: MANUEL CASANOVA



★ CADA SEMANA ★

La PRIMERA FERIA del AÑO

EN otras temporadas taurinas, las primeras corridas de toros se celebraban en Valencia con ocasión de las fiestas de las fallas, ruidosas y de espectacularidad brillante como el estallido de una «carcasa». Eran un tanteo, una especie de ensayo general. Los toreros, recién terminada la etapa del campo y de los tentaderos, comenzaban a ponerse serios, y, ya embutidos otra vez en los trajes de luces, que abandonaron con aire de cansancio acabadas las corridas del Pilar, medían la responsabilidad que empezaban a contraer. Todavía la cosa no era demasiado grave. Valencia no ha exigido nunca excesivamente. Los toreros «se probaban».

Pero he aquí que por virtud —o por pecado— de las circunstancias especiales en que se plantea la campaña de 1950, va a ser en Sevilla, en la Plaza maravillosa de la Maestranza, con su albero deslumbrante y su afición inteligente y exigente, donde va a producirse el primer choque. Choque de fuerzas de vanguardia. En Sevilla se definirá la temporada. Los toreros que integran los carteles, no todos los que hubieran debido intervenir en ellos —faltan algunos importantes—, deben pensar que sobre ellos recaerá un juicio bastante severo. De ellos dependerá que las corridas de toros recobren su prestigio, su primacía indiscutible, o que

cedan definitivamente el paso a las novilladas.

Establecida así la situación, no será posible especular con los llenos que se produzcan en esta primera Feria importante del año, Feria del primer cabalero, de la criba primera. El principal aliciente de la Feria taurina de Sevilla es la Feria de abril misma. Su ambiente, su color, su olor y su gracia. Es la floración de todos los encantos de la primavera, los prodigios del embrujo y el misterio de los duendes. Un aire cálido y leve, embriagador como unas rondas de cañas de manzanilla. Los toros, las corridas en el ruedo del Baratillo, con ser lo fundamental, es el accidente. Pero es también la melodía íntima que corre en el fondo de una orquestación colosal.

A Sevilla, en abril, acude «todo el mundo»; la Plaza se ha quedado chica y el abono de localidades es grande. Todo concurre a una misma finalidad atrayente. La fiesta permanente en las calles, los desfiles por el prado de San Sebastián, de policromía cegadora; las noches en la Venta de Antequera

para contemplar con emoción cómo los toros que crecieron al aire libre en las marismas o en las vegas que fecunda el Guadalquivir, van cayendo en el cepo de unas jaulas desde las que ya no recobrarán su libertad, indómita, hasta que aparezcan, tremantes,

por la puerta del chiquero; la ida a la Plaza, arrullada con el canto del río, en los coches abiertos tirados por caballos briosos, troncos espléndidos enjazzados a la andaluza; el aspecto del coso, en el que la presencia de la mujer con mantilla y el hombre con sombrero de ala ancha es un hecho natural y no un tópico...

Mas si todo esto contribuye a la animación en las corridas y las corridas son, en una teoría de vasos comunicantes, la animación principal de la Feria, es evidente que lo que ocurra en la Maestranza ha de influir poderosamente en los rumbos de la Fiesta.

Por eso la Feria de Sevilla de este año tiene un interés excepcional. Puede y debe ser la clave de la temporada.

Confíemos. El clima ayuda a la creación. Y ¡ay si es estimulante para los toreros este clima de la Feria de abril en Sevilla!

EMECE

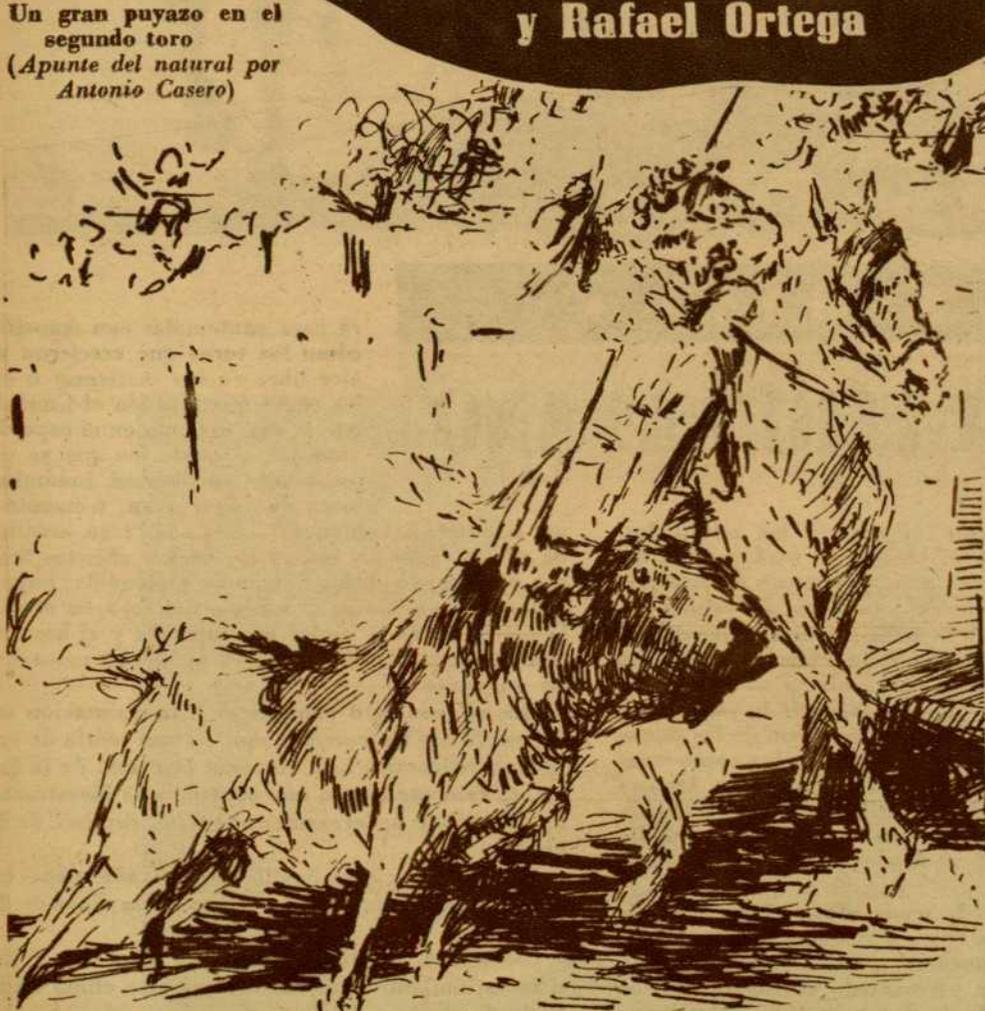


La Plaza se volvió a llenar, como el día de la novillada de inauguración. El aspecto de los tendidos era espléndido
(Foto Zarco)

LA CORRIDA DEL DOMINGO EN MADRID

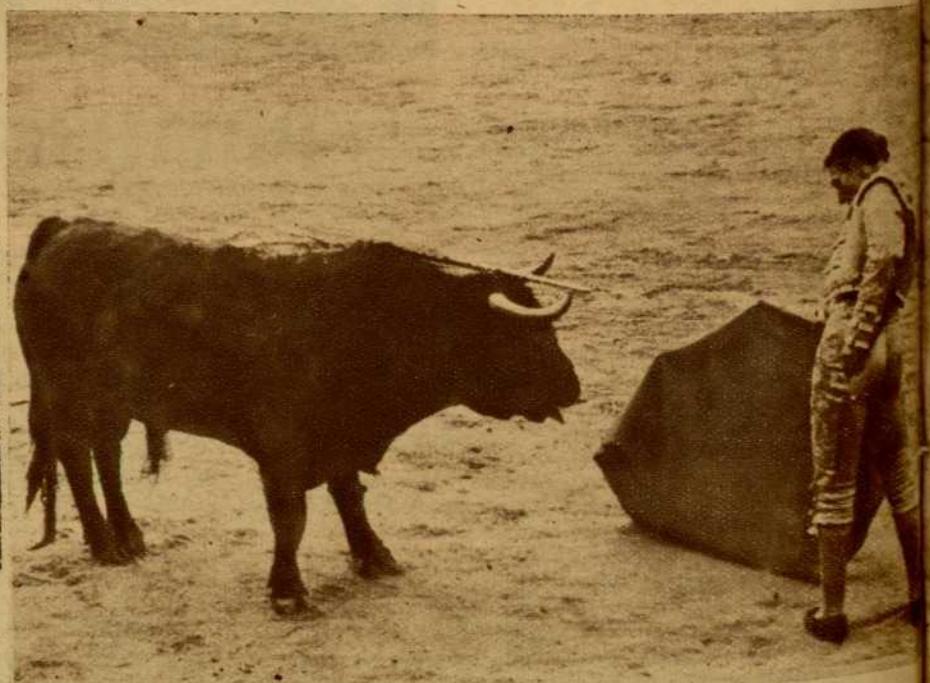
Confirmación de la alternativa de Martorell, y otro lleno en las Ventas
Seis toros de don Ignacio Sánchez, de Salamanca, para «Gitanillo», Martorell y Rafael Ortega

Un gran puyazo en el segundo toro
(Apunte del natural por Antonio Casero)

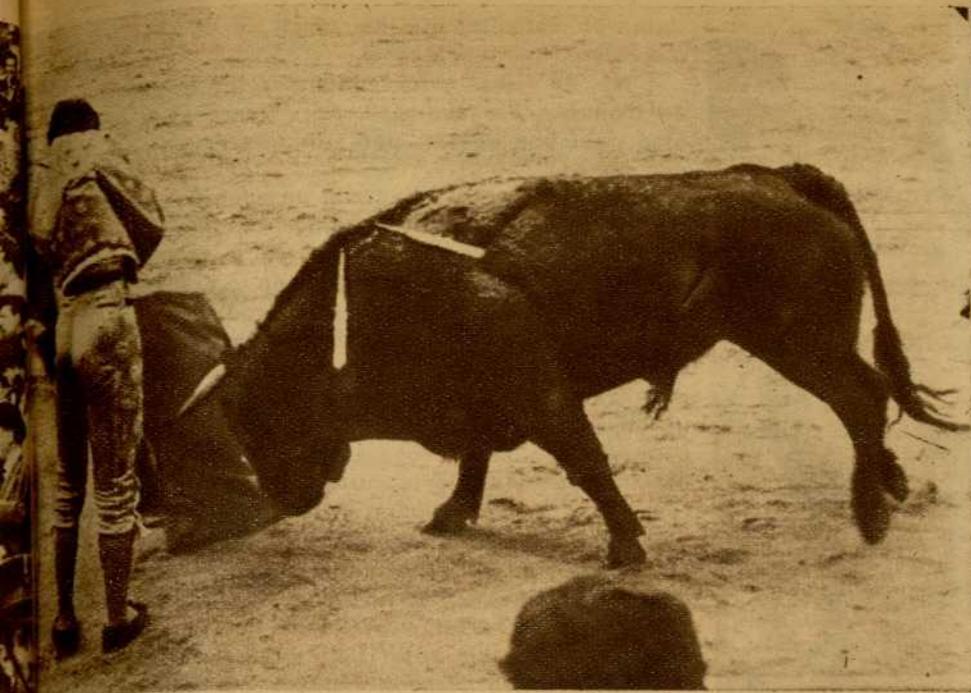


EN lo que va de temporada, en los tendidos de la Plaza de las Ventas se observa la presencia de numerosos extranjeros, enamorados de nuestra Fiesta nacional, precisamente en esta época en que nosotros hemos traído y hemos llevado la palabra decadencia. Se les advierte fácilmente, no ya por su aspecto y hasta por su atavío, sino porque van provistos de toda clase de elementos necesarios a captar los detalles más menudos: programa de mano, un libro de notas, la cámara fotográfica y hasta un cronómetro. Acuden con verdadero furor de neófito y con un desmedido afán de aprender y de saber.

Esta invasión pacífica y aparatosa tiene nuestras mejores simpatías. El área de la afición se ensancha. Por eso, durante la corrida del domingo nos complació ir explicándoles aquellos incidentes de la lidia que más les interesaban a unos matrimonios franceses y a una señora ya de edad, que era la única que correspondía, en un castellano convencional, a nuestro modestísimo francés de Bachillerato. Abrigamos el temor de que muchas cosas no las comprendieron.



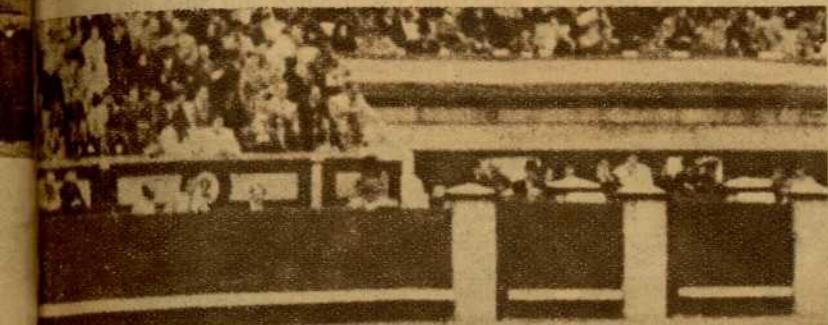
Martorell, porfiando (Foto Zarco)



Un natural con la izquierda de Martorell al quinto (Foto Zarco)



Rafael Ortega toreando de muleta al tercero (Foto Zarco)

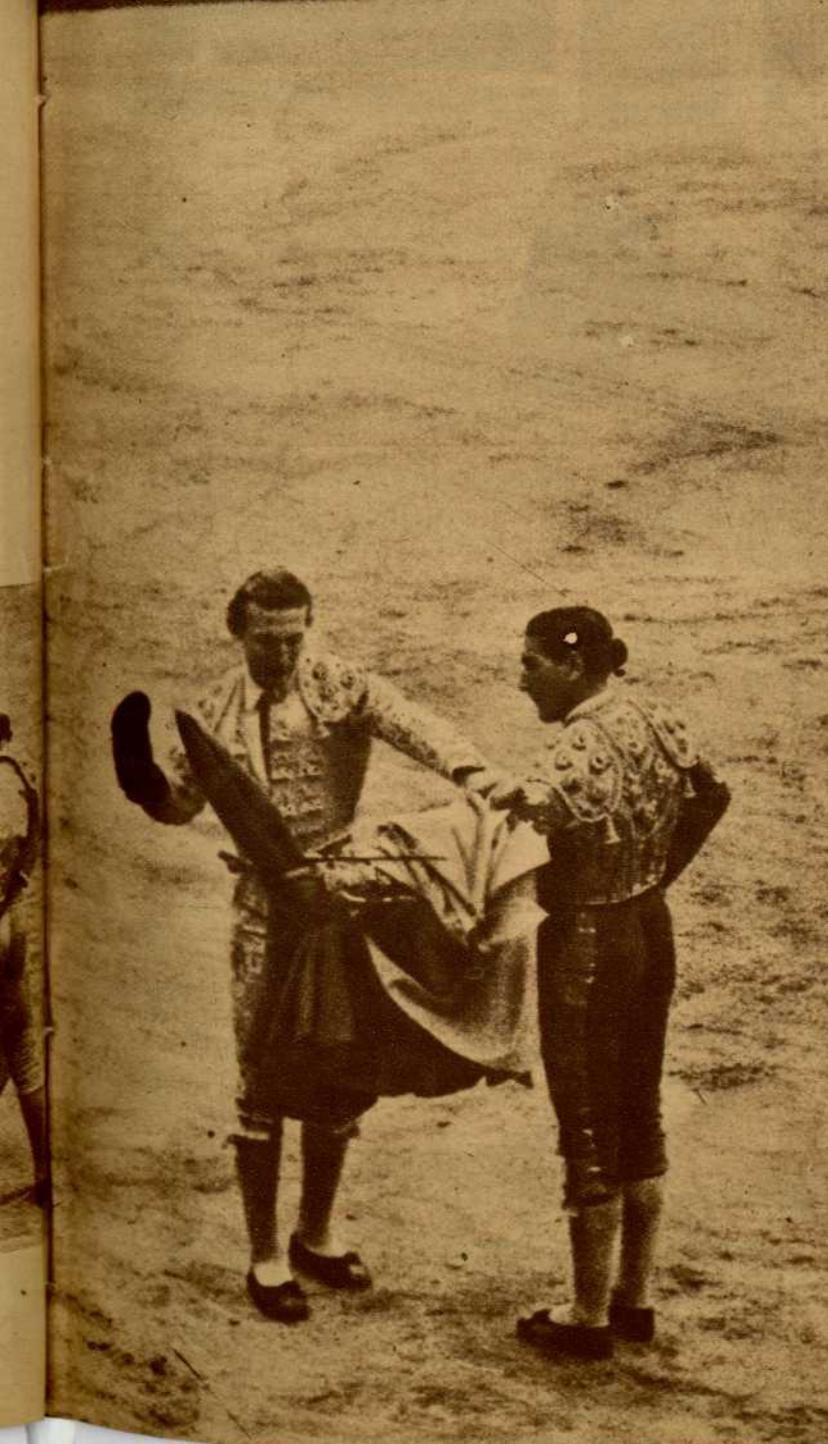


Lo que primero tuvimos que aclararle fué el orden en que se llevó la lidia. Estaban anunciados, como se sabe, seis toros de don Ignacio Sánchez, de Salamanca, para "Gitanillo de Triana", Rafael Ortega y José María Martorell, que confirmaba su alternativa, y, naturalmente, hubo cesión de toros y cambios de puesto. El primer toro lo mató Martorell; el segundo, "Gitanillo de Triana", y el tercero, Rafael Ortega; pero recobrada la antigüedad de cada diestro, el cuarto correspondió a "Gitanillo de Triana", el quinto a Martorell y no a Ortega, puesto que Martorell tomó la alternativa en Córdoba antes que Ortega en Madrid, y el sexto al torero gaditano. Tuvimos que recalcar mucho todo esto a los franceses, un poco desorientados, y no sabemos si sospechando que estaban ante uno de nuestros pintoresquismos.

Luego, cuando el quinto salió barbeando las tablas y con visibles intentos de saltar al callejón, los monos hicieron ese concierto de vari-

«Gitanillo de Triana» cede los trastos a Martorell (Foto Zarco)

Rafael Ortega entrando a matar en el toro del que le concedieron la oreja (Apunte del natural por Antonio Casero)



tas sobre el rojo de la barrera para ahuyentarlo. Ante el gesto de sorpresa de nuestros vecinos de frontera y de localidad, les dijimos:

—Es que el toro es manso y busca la huida.

—¡Ah! —nos replicaron, y añadieron—: Pero ¿eso no se sabe hasta que no salen a la Plaza?

—No —les contestamos, sonriendo—. Si don Ignacio Sánchez lo hubiera sabido, ese toro no hubiera venido a Madrid.

Como, acaso, tampoco hubiera traído toda la corrida —que estuvo bien presentada y que no tuvo peligro— si hubiera sospechado que las seis reses estaban flojísimas de patas y que se iban a caer con frecuencia, hasta el punto de que al primer puyazo del tercer toro, Ortega solicitó de la presidencia el cambio de tercio.

Esto de que los toros de don Ignacio Sánchez no tuvieron peligro, no lo comprendieron muy bien los franceses, sobre todo durante la actuación de "Gitanillo de Triana", totalmente desconfiado —él, tan buen torero— y sin sitio. Hubimos de completar la información explicándoles que eso de "sin peligro" es un término taurino; pero que los toros que no están fuertes de patas y manos recelan en la acometida, tienen una embestida insegura y corta, que es lo que ocurrió a los del ganadero salmantino. Por esa misma desconfianza los

toros se defienden derrotando alto, engancho capes y muletas y desluciendo, al cabo, a los toreros.

—¿Y éste?—nos preguntaron durante el tercero, en el de la



oreja a Rafael Ortega —la "oreille"—, que ellos también pidieron con entusiasmo.

—Pues éste ha sido el de la embestida más alegre; pero es que, por su parte, Rafael Ortega lo ha visto bien y lo ha citado desde largo, lo ha embarcado valientemente en la muleta y ha puesto en todo un aire de decisión, de voluntad, de alegría también, que ha complacido a los espectadores que llenaban —otro lleno— el coso de las Ventas. Luego, como ha entrado a matar en el centro mismo del ruedo, con buen estilo, aunque la estocada quedara tendida, el premio ha consistido en la concesión de una oreja y en la vuelta al ruedo y salida a los medios. Por si los franceses recogían mejor la expresión en terminología deportiva, les aclaramos que esto quería decir que Rafael Ortega queda bien clasificado para las eliminatorias de San Isidro.

De Martorell dijeron los franceses en más de una ocasión: "¡Valiente!" "¡Valiente!" Y ésta fué la característica del torero cordobés en la tarde de la confirmación de su alternativa. Valiente en todo momento; valiente en su primero, que se quedaba en la arrancada y le ponía los pitones en el pecho, y valiente en la porfía con la mansedumbre del quinto, hasta que, a fuerza de ponerlo todo, logró hacerle embestir. Martorell dió pases templados y ceñidísimos; como manejó, durante toda la tarde, la capa con finura y con garbo y escuchó prolongados aplausos. Si con el estoque logra mayor espectacularidad, ya que la decisión fué bien patente, el premio de la vuelta al ruedo no se queda en el quinto sin el galardón de la oreja. Pero Martorell dejó buen sabor, ganas de volverlo a ver. Ya nos fué más difícil hacer comprender a los señores que tantas veces le



Rafael Ortega da la vuelta al ruedo (Foto Zarco)

llamaron valiente, que Martorell es un torero que "cae" bien en Madrid.

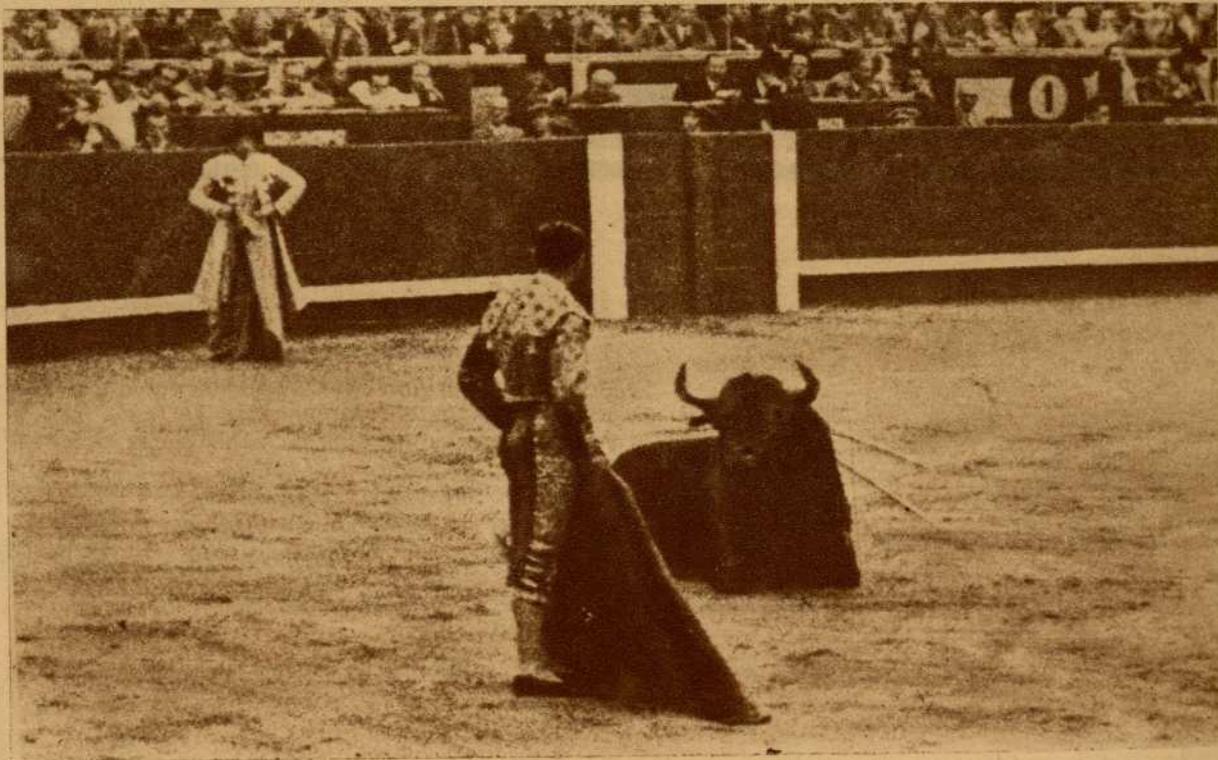
—No, no —nos esforzábamos—; no es caer, de tropezar, de "tomber". No. "Caer" bien se dice aquí por gustar, por simpatizar, por ver con agrado.

—¡Ah!—correspondían con un ademán amable, pero no demasiado convincente.

Y así se nos fué la corrida, en la que "Gitanillo de Triana" estuvo mal, y en la que Martorell y Rafael Ortega abandonaron el ruedo entre palmas, que los franceses les tocaron fuerte, dejados sobre la grada de cemento el programa de mano, el libro de notas, lleno de garabatos; la "leika" y el cronómetro, llevados a prevención para recoger hasta los menores detalles de esta Fiesta nuestra que les interesa y les apasiona.

Un dato final. La espadita de madera no se podrá usar en lo sucesivo sin una justificación facultativa. Así se hizo constar por la autoridad en un cartel, advirtiendo que, por excepción, se le había autorizado a Martorell, que llevaba la mano derecha vendada por una lesión reciente. Imponer a los franceses de lo que esto significa nos hubiera entretenido demasiado; pero con los aficionados españoles nos podemos entender fácilmente con sólo dos palabras: "Esto marcha".

EMECE



Un pase de pecho de Martorell (Apunte del natural por Antonio Casero)

«Gitanillo de Triana» espera a que el toro —flojo de patas, como los restantes— le permita continuar la faena. Realmente, con escaso lucimiento (Foto Zarco)

El quinto derribó al piquero y saltó por encima de caballero y caballo, formando un bello grupo escultórico. Aunque es posible que el picador, que padeció el doble peso, no pensase lo mismo (Apunte del natural por Antonio Casero)



ANTONIO CASERO

* A VISTA DE TENDIDO *

Plaza llena y cielo gris.-Madera y guata en los pitones.-Cosas que pasan en el graderío.-Elegancia y coraje de Martorell.-El quinto malo y Gitanillo en el burladero.-Números imprevistos.-El mozo rubio de San Fernando.-Fuego del Olimpo

Los picadores posan para EL RUEDO. ¿Cómo saldrá la corrida? ¿Tan dura como la del domingo pasado? (Fotos Zarco)

sonriente y tranquilo, calmoso y elegante, como contrasñando su clase y su finura.

Ese toro, el quinto malo, para que se compruebe la falsedad del refrán, fué el que la tomó con «Gitanillo», que le miraba desde un burladero. Rafael Vega le contemplaba de hito en hito y el bicho no se iba. La gente había gritado al «calé», que sólo se manifestó en el abanico brillante de unas verónicas, ¿Qué le decían?... Pues cosas de su «otro oficio»: de los guisos, del mostrador del «colmao», de los menús, de la clientela... Rafael sonreía. Encaja bien, todo hay que consignarlo. Pero la verdad es que si no se llega a agachar tras la barrera, el quinto toro no se mueve de su lado. Le había tomado una predilección especial. Como si supiera que por aquella parte no tenía nada que temer.

De pronto los «monos» empiezan a golpear con las varas en la madera para que una res barbeante no abrigue demasiadas intenciones de saltar. Y lo curioso es que el ritmo monótono de los varazos en la barrera tienen cierto son melódico, muy parecido al «Bolero», de Ravel. He aquí un número imprevisto. Y otro, el de ese picador que deja el palo enhebrado y no quiere soltarlo. Caé al suelo y sigue agarrado a la vara, y hasta es arrastrado un momento sobre la arena como si fuera un arado humano. ¡Nunca habíamos visto nada igual!

Rafael Ortega, que cuando da la vuelta al anillo con la oreja del enemigo y las flores de las mujeres en la mano, avanza de pronto con tres saltos de danza, y luego recobra el paso normal, es ya el torero cuajado y hecho, además del estoqueador que fuimos los primeros en descubrir. El público de Madrid no olvida que aquí se fragó la justa fama del mozo rubio de San Fernando. Y Rafael Ortega también lo recuerda y sabe corresponder.

ALFREDO MARQUERIE

Preparando los estoques. «¿Estarán bien afilados?», deben pensar los espadas (Foto Zarco)

EL cielo está gris, pero la Plaza está llena. «¡Y eso que juega el Real Madrid», dice, con justo retintín, un buen aficionado. A los «morenos» no se les tostará más el rostro en esta tarde de domingo, donde abundan las conversaciones sobre la temperatura y la buena idea de haber traído abrigo. Los vendedores de coñac llevan unos petos que parecen corazas y tienen cierto aire de guerreros medievales. «Los toros, ¿son de Salamanca? —pregunta alguien—. «Sí, señor, con buen peso y buena lámina, pero reumáticos» —responde otro—. Y es verdad.

El primer bicho derrota en tablas por esa mala costumbre que tienen los peones de sacar el capote desde el burladero. Y se lleva prendido en la punta del pitón un pedazo de madera. En cambio, el quinto, se acolcha el extremo del asta con una pella de guata de un peto destripado. Es como si las reses tuvieran tendencia a embolarse, como si hubieran querido ser lidiadas en Portugal y no se resignaran a su suerte.

De pronto, sale a relucir una pizarra que anuncia —creemos— alguna sustitución de ganado; pero la leyenda está escrita en una letra tan pequeña que sólo pueden enterarse los que llevan prismáticos. (Es lo de la espada de madera que se prohíbe.)

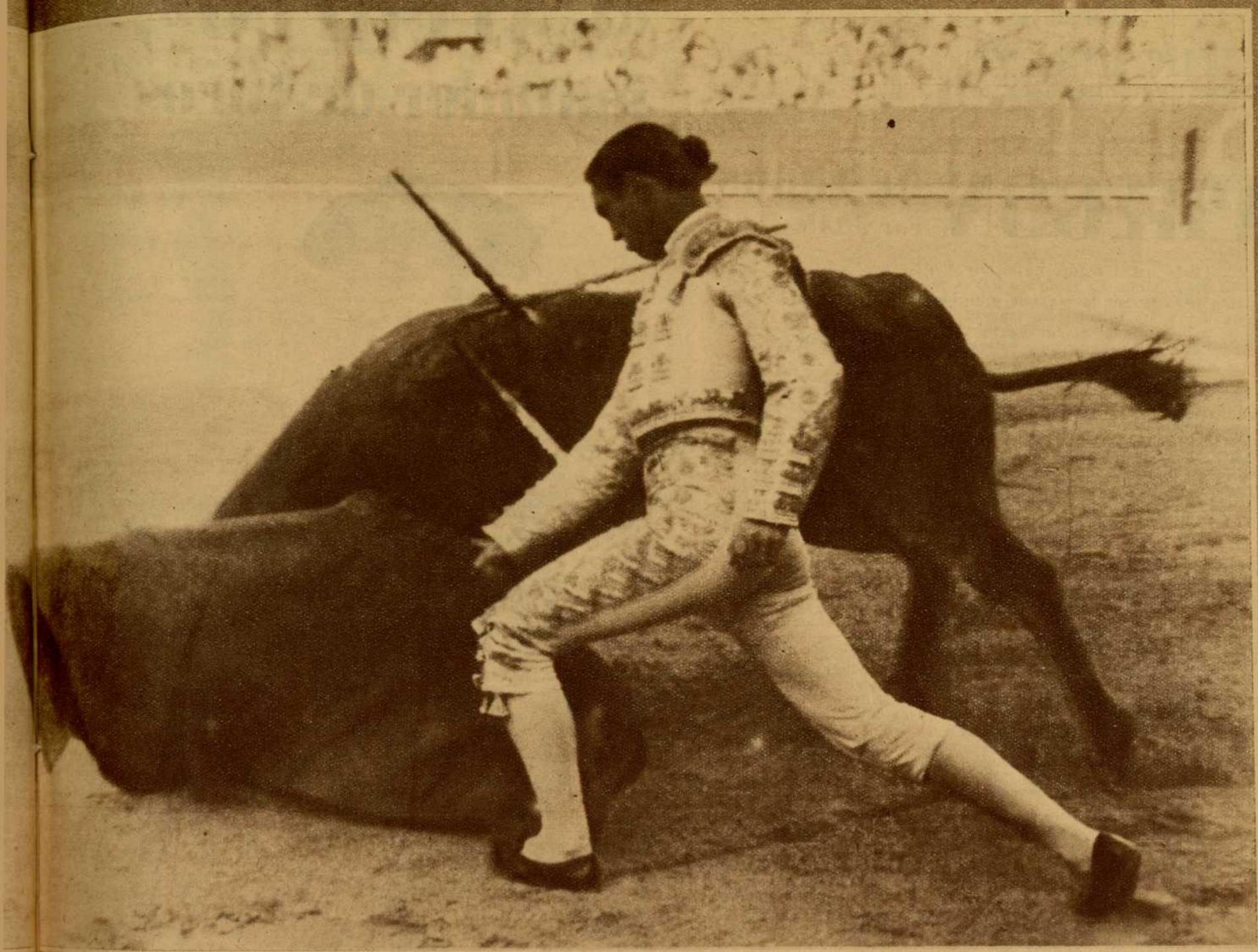
En el 10 un espectador sufre un mareo de esos que se producen en los tios-vivos, y las consecuencias salpican a los que están sentados en un plano inferior. Tendrán que llevar los trajes al tinte. ¡Mala suerte, amigos! Cerca de nuestro asiento hay un vociferante mayúsculo. ¡Cómo grita el individuo! Es que no para un momento durante toda la corrida. Tenemos el tímpano herido. El sujeto, se congestiona, chilla y al final exclama: «¡No sé cómo no me da un tabardillo!...» «Lo que le debieron dar es una mordaza y en ciertos casos ponerle un bezal», le replica una de sus víctimas. El chillón, al oír eso, se encrespa. Y hay su correspondiente conato de bronca. Continúa el festejo.

Martorell es fino como un vino bueno. Tiene su toreo el perfume de esa montilla dorada y vieja de las bodegas de la Fuensanta, solera de Córdoba. No hay nada que entusiasme más al público como ver a un espada con ganas de exponer y de lidiar, de «jugársela»... ¡Con qué rabia tiró Martorell el estoque de madera para empuñar la espada de la verdad, cuando, después de arrancar al quinto, pases inverosímiles, poniéndolo todo el matador, sentía la rabia y el coraje de no haber podido hacer más! Pero los espectadores lo entendieron y se lo agradecieron, obligándole a dar la vuelta al ruedo, rito que el diestro cumple

El espontáneo de turno no llegó esta vez ni a dar un pase (Foto Zarco)



PA



PAQUITO MUÑOZ en la MAESTRANZA

Llega Paquito Muñoz por primera vez a la Feria de abril en Sevilla con el crédito que le concede su brillantísima campaña en el año 1949, en la que se consagró como primera figura del toreo. Y como todas las figuras que han sido en el toreo, Paquito Muñoz no es el torero únicamente de la línea y de lo estatuario. Es eso y, además, un lidiador excepcional, que sabe cómo hay que tantear a los toros para conocer sus condiciones y luego complacerse en vencer sus defectos.

Así le vemos en este muletazo soberbio obligando a la res a quedar a su arbitrio. De esta prueba grande que es la Feria de Sevilla, Paquito Muñoz ha de salir triunfador, como lo fué en la temporada pasada en Madrid y en las más importantes Plazas de España. Nos lo fían su valor, su dominio y esa línea elegante de su toreo, que tiene, dentro de las severas normas castellanas, la alegría de la escuela sevillana.

(Fotos Hermes y Rafael Olmedo.)



PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON

—¿Está usted seguro de lo que dice?

—Segurísimo. Ya tendrá ocasión de comprobarlo. Es una decisión tomada por la máxima autoridad en la materia. Sólo podrán verse las espadas de madera en manos afectadas por alguna dolencia, debidamente certificada por el profesor médico de cada Plaza. Le aseguro que este año la Fiesta va a regenerarse casi totalmente.

—¿Acaso creía de verdad que la Fiesta había degenerado?

—Tanto como eso no he pensado nunca, pero sí que estaba a punto de caer en el más absoluto desprestigio. En todas las épocas del toreo hubo protestas por cosas semejantes; pero nunca tan justificadas, tantas y tan gordas como a las que ahora se venían acumulando. Espadas de madera, pitones afeitados, novillos en lugar de toros y becerros en lugar de novillos... Y luego, con todo eso, lluvia de orejas y rabos. ¡No hay derecho!

—¡Alto, alto! Esa copla es la misma de siempre. ¿No es usted mismo quien un día me leyó cierta carta, que se publicó en "El Globo", hace más de medio siglo, de Francisco Arjona ("Currito")?

—Claro que sí, y puedo volver a leerla si lo desea, pues sigo mi costumbre, desde que la hallé, de llevar siempre una copia en la cartera para cuando precisamente se habla en las tertulias de estas cosas.

—Pues sí, quisiera verla, porque, si mal no recuerdo, Arjona llamó becerrada a las corridas de toros que se lidiaban en Madrid.

—Decía exactamente... Aquí la tengo. Escuche: "¿No le parece a usted, señor director, que si se jugaran en la temporada de Madrid tres corridas en competencia, de Miura, con otras tres de don Joaquín Pérez de la Concha, que van ya relegándose al olvido por las Empresas, hasta el extremo de no haberse jugado este año más que dos del primero y una del segundo, con otras tres de Palha, tres del Cura Solís (antes del marqués viudo de Saias), con otras tres de mi querido compañero y amigo Rafael Molina, en vez de las becerradas del Saltillo, Veragua, Cámara y Orozco que hoy se juegan, se acabaría pronto de dar tantas orejas y rabos y dejarían salir los públicos más veces a los toreros por sus pies de la Plaza, a la vez que se acabarían tantos telegramas como hoy se publican, llenos de infundios, hasta el extremo que ya nadie hace caso de su lectura?"

—¿Ve usted? Exactamente lo mismo que acaba de decir, sólo que, más exageradamente, llama becerradas a las corridas de toros, y otra cosa que yo no recordaba, lo de las orejas y los rabos. ¿No se dice que este corte de apéndices es cosa exclusivamente actual? ¿No estamos cansados de leer en innumerables artículos y reportajes que la primera oreja la cortó en Madrid Vicente Pastor y en Sevilla "Joselito", y que hasta ahora no se había visto eso de los rabos y las patas?

—Pero no había nada de afeitados ni de espadas de madera, que eran los males más terribles de nuestra época, y se han acabado definitivamente. En esta temporada veremos a los toros con sus defensas intactas y a los matadores con las suyas de acero bien templado. Eran dos medidas que tenían que venir simultáneamente.

—Sí, además, se exigen la edad mínima de cuatro años y el peso reglamentario, podemos asegurar que la temporada será buena.

—Eso es harina de otro costal. Va usted muy aprisa con su inveterado optimismo. Puede ser muy bien una temporada vacilante para los toreros, pues aun los más aptos para la pelea con toros de verdad, se desconcertarán no poco cuando los tengan delante, y aun los que no se afligjan de momento se afligirán también, porque si siempre perdices cansa, ¿qué no serán "pavos"?

—No obstante, puede asegurarse que la temporada será buena si seguimos viendo corridas como la de don Isafas y don Tullio Vázquez, cualquiera que sea la actitud que tomen los diestros. Ellos verán lo que hacen, y ellos demostrarán lo que son y lo que merecen. Unos, quizá se hundan, y otros, quizá se levanten. Estamos, al menos, ante una temporada distinta. Esperemos optimistas, su resultado.

(Dibujos de N. Murciano)



«CALERITO», matador de toros



En plena sazón de su arte, con un historial brillantísimo de novillero, Manolo Calero («Calerito») —torero cordobés de solera y con categoría— va a tomar la alternativa de matador de toros en la Plaza de su tierra.

Tal era el deseo de los cordobeses de presenciar semejante solemnidad, que, pese a los carteles ya organizados para la Feria de la Salud, se ha montado «expresamente» una corrida de toros en la que «Calerito» recibirá la borla de doctor de manos de una de las figuras más destacadas de la torería actual.

El acontecimiento —que será uno de los más sonados de la temporada— se verificará el día 25 de mayo próximo. El estilo de «Calerito», sobrio, estoico, ha de lucir en toda la amplitud para contento de los aficionados de Córdoba y de España.

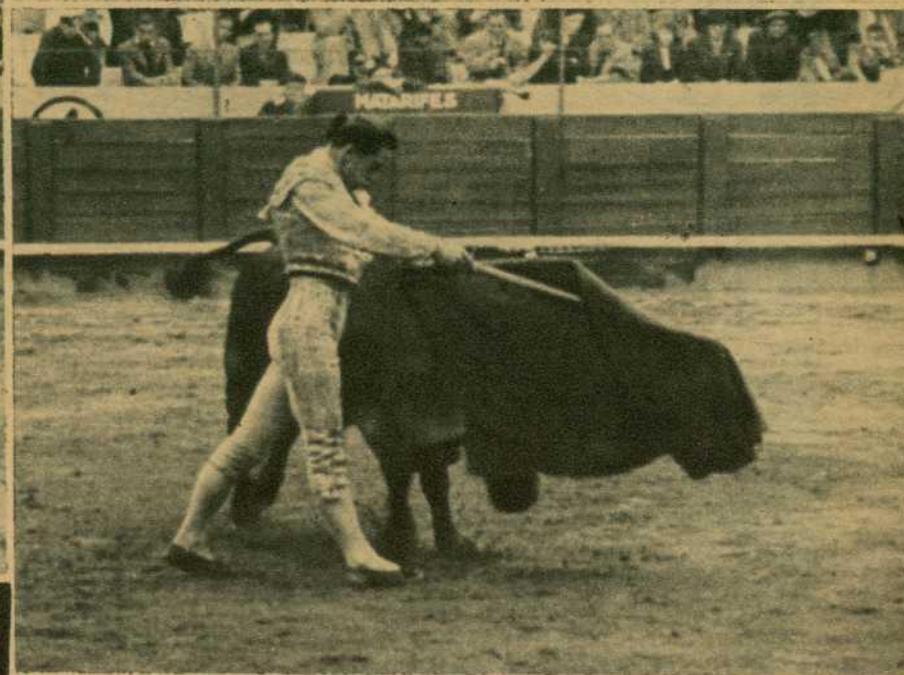
(Foto Albero y Segovia)



Los tres espadas dispuestos para hacer el paseillo. En el centro Alipio Pérez Tabernero, descubierto, por ser la primera vez que toreaba en Barcelona. Pimentel en un natural

Novillada en Barcelona

PIMENTEL, LOZANO Y ALIPIO PEREZ TABERNERO LIDIARON RESES DE GALLARDO



Alipio Pérez Tabernero en un ayudado por alto



Lozano torea con la muleta a su segundo novillo

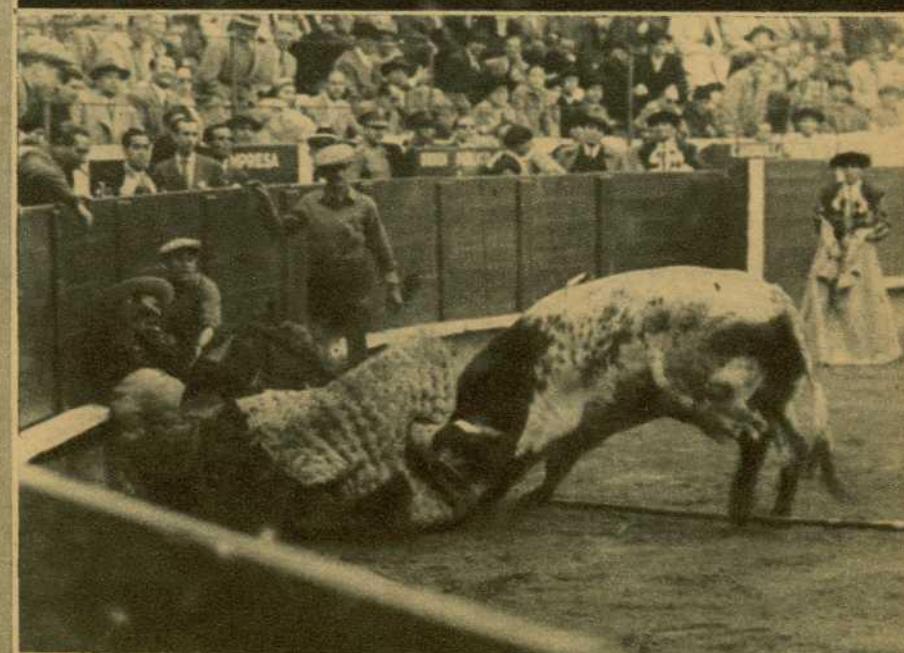
INTERESANTE resulto la novillada del último domingo, en la que Pimentel, Pablo Lozano y Alipio Pérez Tabernero se las entendieron con seis bichos de don Juan Gallardo. Dieron estos un juego desigual, y los tres citados diestros pusieron voluntad y valentía para sortear los obstáculos que al paso les salieron.

Pimentel estuvo aceptable con el primero de sus enemigos y hubo de luchar en segundo término con un "hueso" difícil de roer, por la cobardía de dicho animal, que humillaba y retrocedía constantemente. De dos buenas estocadas mato a sus dos enemigos, premiada con más aplausos la segunda por la mala condición de dicho astado, que ofrecía un problema que fue bien resuelto.

Pablo Lozano, en su cuarta actuación, confirmó sus éxitos anteriores. En sus dos faenas oyó música, porque en ambas toreó con el reposo y el arte que le distinguen. La segunda, sobre todo, le acreditó como un muletero dominador y valiente, pues tuvo matices emotivos —fue arrollado y corneado al dar un molinete de rodillas— que contribuyeron a prestar realce a su labor. A su primero le dió un pinchazo, media tendida y lo descabello a la primera. Dió la vuelta al ruedo. Al otro le pinchó una vez y lo remató con media muy buena, y como no le concedieron la oreja, hubo de dar dos vueltas al ruedo entre una prolongada ovación.

Alipio Pérez Tabernero demostró con capa y muleta que sabe para qué sirven ambos engaños. Pero no sólo nos hizo ver que conoce el oficio, sino que tiene un estilo fino y personal que puede depararle muchos éxitos, siempre y cuando acierte a manejar la espada con más acierto. Este es su punto vulnerable por ahora. También escuchó música en sus dos faenas de muleta, y aunque no se lució con el sable, tampoco se hizo pesado. En fin, que el "debutante" produjo muy buena impresión, y su labor como torero le valió muchos aplausos.

DON VENTURA



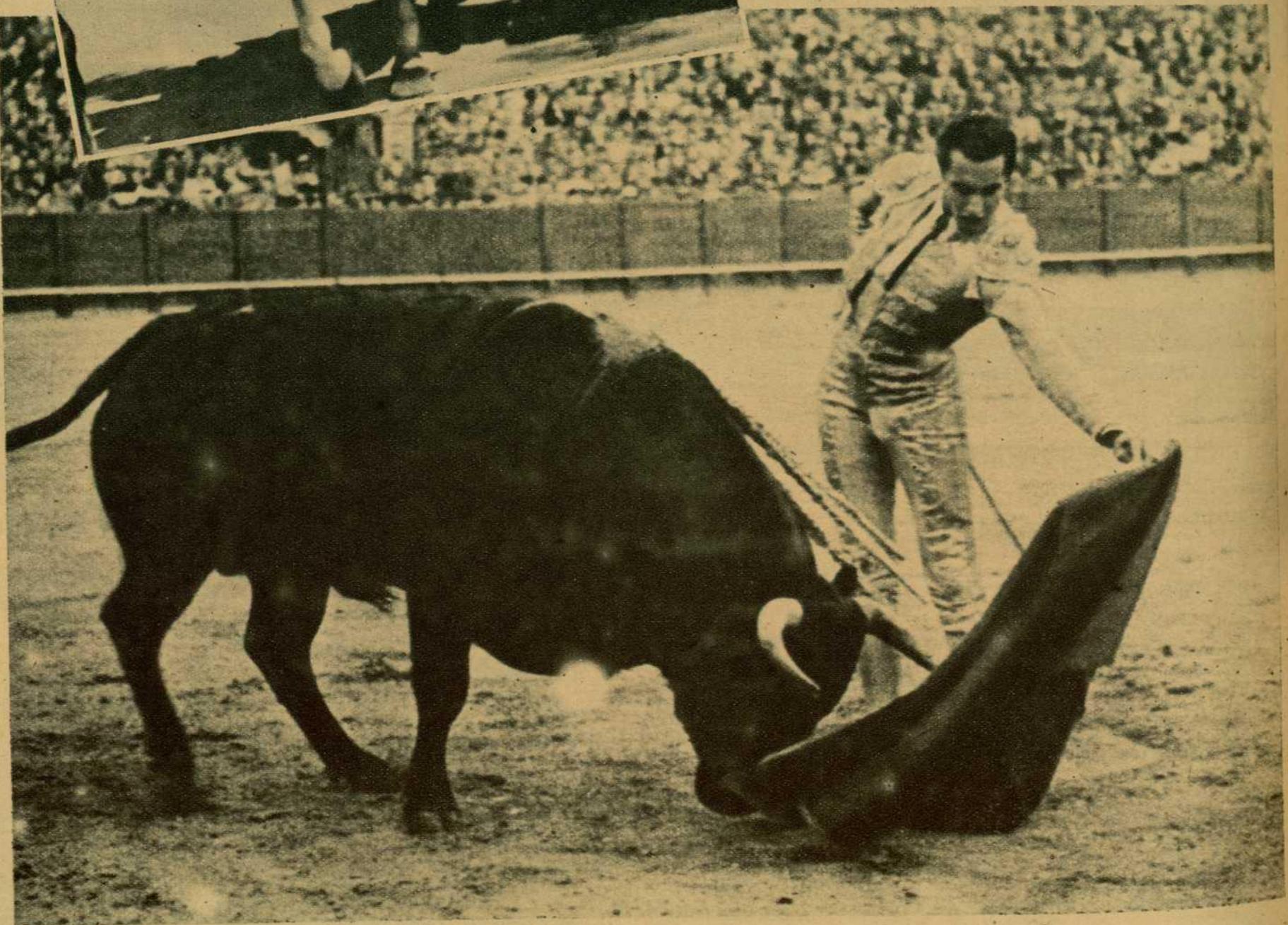
Los novillos de Gallardo fueron desiguales. Algunos, sin embargo, se mostraron codiciosos con los caballos (Fotos Valls)

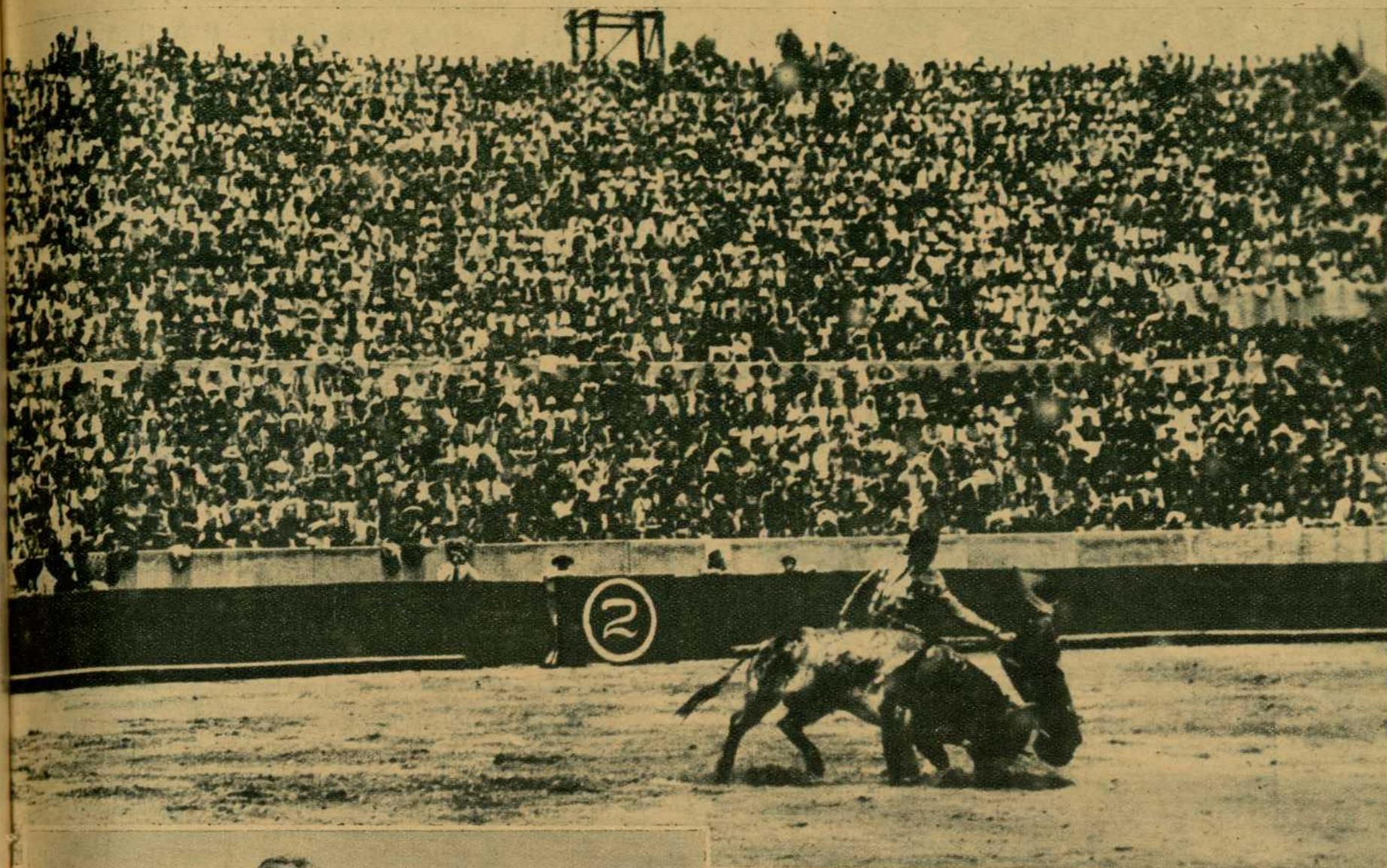


LUIS MIGUEL

**Sus éxitos de América
y el recuerdo de su
apoteosis en la Feria
sevillana del
pasado año**

Luis Miguel fué el pasado año la figura de la Feria sevillana. Triunfó en el ruedo del Baratillo; ahí está dando un pase natural a uno de los toros lidiados en la Maestranza, y en el Real de la Feria, donde su pericia de buen caballista lució bajo el mejor sol de Sevilla (Fotos Arenas)





Luis Miguel ha conseguido en Quito uno de sus mayores éxitos en tierra americana. Su actuación, desinteresada, en la corrida a beneficio de los damnificados por los recientes terremotos, le ha valido el más rendido aplauso de aquella afición —ahí está la Plaza de Quito rebotante de público—, la popularidad, que le obliga a pronunciar unas palabras ante el micrófono de la emisora quiteña, y el reconocimiento oficial del Presidente de la República del Ecuador, que no sólo le ha concedido una valiosa condecoración, sino que además dió en su honor una brillante recepción, de la que ofrecemos una nota gráfica. Luis Miguel no sólo es la primera figura en España, sino que también ha conquistado ese puesto en la Fiesta de toros de Hispanoamérica

Luis Miguel no figura en los carteles de la Feria sevillana. Pero el recuerdo de sus triunfos del pasado año —su apoteosis en el ruedo de la Maestranza— estará bien presente en la memoria de los buenos aficionados. Luis Miguel anda en estos días por América, donde su nombre, su maestría indiscutible se imponen por doquier. Sus recientes actuaciones en Quito —sobre todo en la corrida celebrada a beneficio de los damnificados por los terremotos del pasado año— le han conquistado la total y cordial adhesión de la afición hispanoamericana.

Luis Miguel estará ausente en esta primera etapa de la temporada española. Pero nadie puede arrebatarse su puesto, conquistado a fuerza de arte y valor.





* LA NOVILLADA DEL LUNES EN VALENCIA *
**GANADO DE DOMEQ PARA
 APARICIO, "LITRI" y GUILLEN**

El autor Alejandro Ulloa, acompañado de su esposa, presenciando la novillada.



El «Litri» en un natural con la izquierda, tirando del toro

Un pase de pecho de Julio Aparicio a su segundo, del que cortó las dos orejas y el rabo (Fotos Luis Vidal)

A pesar del interés que ofrecía la combinación, en esta ocasión no se terminó el papel. El sol se llenó por completo; pero en cambio flojeó la entrada en la sombra.

Se lidiaron seis novillos de Domecq, bien presentados y de características desiguales para la lidia. Salieron a un promedio de 225 kilos, siendo los mejores los lidiados en tercero, quinto y sexto lugar. Los más dificultosos fueron segundo y cuarto.

Julio Aparicio obtuvo un éxito completo, poniendo de manifiesto que está más que sobrado para tomar la alternativa. A sus dos novillos los toreó con arte e inteligencia, sobresaliendo la labor realizada en su segundo, un verdadero marrajo, que salía suelto. Dió varias series de naturales, rechazos y otros pases de adorno. Terminó de media estocada y se le concedieron las dos orejas y el rabo.

comenzando el ruedo entre aplausos. A su primero también le hizo una gran faena, intercalando pases de distintas marcas y adornándose con su "tres en uno". No tuvo suerte con el acero; pero, no obstante, fué ovacionado.

"Litri" derrochó en sus dos enemigos valor. Su labor fué verdaderamente temeraria, y trasladó la emoción a los tendidos. En esta novillada, como tantas otras veces, su exceso de pundonor le pudo costar caro, ya que su segundo novillo lo cogió para darle un disgusto. Hubo suerte, y la cosa careció de im-

portancia. En este novillo toreó con arte y valor, y en premio se le concedió una oreja. En su primero, un bicho manso e incierto, ligo varias series de naturales, que se acogieron con gran entusiasmo. Se le concedieron las dos orejas y dió la vuelta al ruedo.

Félix Guillén estuvo apático en sus dos novillos, a los que toreó con exceso de nervios. Para él fué el mejor lote y no supo aprovecharlo. Mató con brevedad y escuchó aplausos de simpatía.

J. LL.



Un buen par de banderillas de Félix Guillén a su primero

La cogida del «Litri» en su segundo toro, al que cortó una oreja, tras haber logrado las dos de su primero



Para vestir bien de torero:

NATI

SUCESORA DE IRIARTE

— Economía y esmero —

JARDINES, 22, pral. - Teléf. 212799



Fachada de la Plaza Monumental de Sevilla, ya derribada. La inauguró Joselito el 6 de junio de 1918, concediéndosele la oreja del primer toro lidiado, uno de los 41 apéndices cortados por el inolvidable torero en la ciudad del Betis

A HORA que la ciudad del Betis arde en fiestas con motivo de su tradicional Feria abrileña, creemos oportuno recordar las brillantísimas intervenciones de aquel coloso del toreo, José Gómez («Gallito») —de quien «Don Modesto» dijo que llevaba tres «Guerritas» empalmados y como ramillete al gran «Lagartijo»— en las famosas corridas de toros sevillanas.

A excepción de las que tuvieron lugar el 1917, el nombre de Joselito figuró siempre en los carteles de todos los años, desde su primera temporada como matador de toros hasta el de su trágico fin en Talavera de la Reina.

A José se debe el suceso de que en dicha Plaza se rompiera la costumbre de no concederse ninguna oreja, cosa que en Sevilla se llevaba con toda seriedad, a pesar de los muchos acontecimientos que con anterioridad allí se habían desarrollado.

Ocurrió en la tarde del 30 de septiembre de 1915, tarde memorable en la vida del siempre llorado torero, pues en ella mató seis toros de Santa Coloma con extraordinario éxito, culminando su labor en la lidia del quinto astado, «Cantiner», del que se le concedió la oreja. ¡La primera cortada en el circo sevillano!

¡Los comentarios que el hecho produjo y las rabietas que sufrieron los belmontistas!

Joselito tomó parte en tres corridas de Feria del año 1913 —18, 19 y 20 de abril— y en las cinco del 19 —18, 19, 20, 21 y 22 de dicho mes—, así como también en las cuatro del siguiente año —17, 18, 21 y 22 del mes referido—, sin que desorejase ninguno de los cornúpetas en las tres Ferias expresadas.

El nombre de José figuró en los carteles de la Feria de 1916, seis espectáculos que tuvieron lugar en los días 23, 26, 27, 28, 29 y 30 de abril, cortando la segunda oreja, del quinto toro de Nandín, corrido en el día 29.

Ya hemos dicho que «Gallito» no toreó la Feria de abril del 1917.

Y esto fué por haberse hundido la Plaza Monumental, para la cual se hallaba ajustado.

Esta Plaza, que hallábase situada en el famoso barrio torero de San Bernardo, se empezó a construir el año anterior para ser inaugurada en la susodicha Feria, y por los malos materiales empleados o por los temporales de aquel invierno, es lo cierto que durante la edificación se vino abajo en dos ocasiones, y al hacerse las pruebas de resistencia, en vísperas de la Feria, dieron un resultado negativo, hallándose fijados los carteles.

¡Qué malos ratos pasó José durante aquellos días!

En 1918, Plaza de la Real Maestranza, Joselito actuó en las cinco corridas de la Feria, verificadas el 18, 19, 20, 21 y 22 del abrileño mes, lidiando reses de Albaserrada, Federico, Miura, Concha y Sierra y Santa Coloma.

En la primera cortó una oreja y otra en la cuarta.

Inaugurado el monumental circo sevillano el 6 de junio, con una corrida en la que actuó José, cortando la oreja del primer toro en él lidiado; el año 1919 fusionáronse las Empresas de ambas Plazas, y en ellas se celebraron alternativamente las corridas.

Pero antes de esto «Gallito» vistió el traje de luces en la Feria de abril, Plaza Monumental, en siete corridas celebradas el 19, 20, 26, 27, 28, 29 y 30, y en ellas cortó la friolera de ¡quince orejas!

¡Aquí está el detalle!

Día 20: una oreja del cuarto toro, «Catalán», de don Esteban Hernández.

Día 26: dos de «Perruno», de Guadales, del tercer lugar, y otras dos, del quinto, «Trianero».

Día 27: una de «Cocherito», de Tamarón, y dos del cuarto, «Cachucho», del mismo ganadero.

Día 28: las dos del toro «Camero», de Pablo Romero, lidiado en primer lugar.

Día 29: una del astado «Culostrás», de Murube, y dos del cuarto, «Decidido».

Día 30: el quinto toro de don Gregorio Campos, «Cortésano», también fué arrastrado por las mulillas sin las dos orejas.

¡Quince orejas! ¡Ni una más ni una menos!

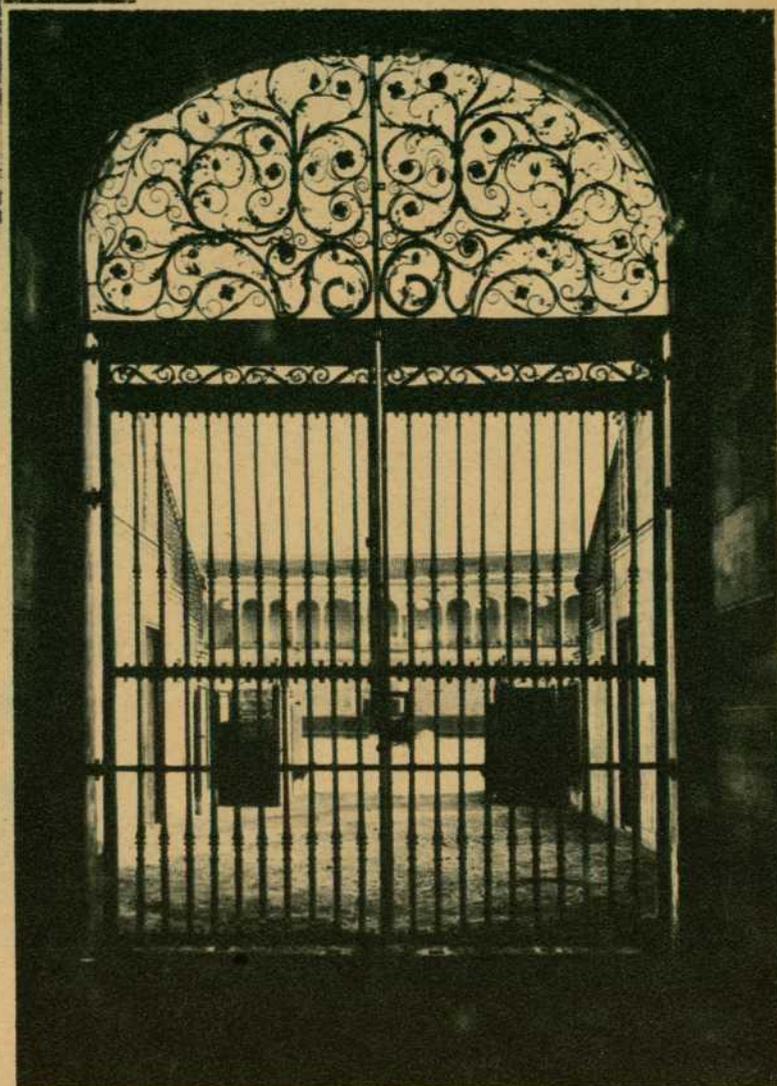
Después de la temporada que hizo en Lima el 1919-20, única vez que José actuó allende los mares, regresó a España, y en Sevilla toreó, alternando en ambas Plazas, el 19, 21, 22 y 23 de abril. En estas

JOSELITO

cortó en Sevilla

41 orejas

QUINCE DE ESTAS EN LA FERIA DE ABRIL DE SEVILLA DE 1919



Entrada principal, llamada puerta del Principe, de la Plaza de la Maestranza. ¡Cuántas veces, abierta de par en par, fué sacado por ella en pleno triunfo el inconmensurable lidiador (Fotos Archivo)

corridas últimas de la Feria, que toreó en la cuna del toreo, pues pocos días después fué herido mortalmente en el circo talaverano, no cortó orejas.

Ardua tarea sería detallar corrida por corrida las que toreó José en Sevilla, además de las expresadas abrileñas, durante su vida taurina, en muchas de las que cortó orejas, hasta llegar al número de las cuarenta y una.

Nos hemos referido sólo, repetimos, a las veces que el nombre de José figuró en los carteles de las famosas corridas, que este año, como siempre, dan motivo para que a ellas concurren la crema de los aficionados españoles, dando la pauta de lo que ha de ser la temporada, y el hecho singular, sin precedente y no repetido, de que un lidiador cortase en ellas ¡quince orejas!

Por este hecho, los aficionados de hogaño pueden calibrar las dimensiones toreras del formidable maestro, que tantas páginas gloriosas ha dejado escritas en los anales taurinos.

Y nada más oportuno, volvemos a repetir, que aprovechar el momento que EL RUEDO nos ofrece con este número extraordinario a Sevilla dedicado, para evocar la gigantesca figura de José Gómez («Gallito»).

Hagan ustedes ahora comentarios por su cuenta.

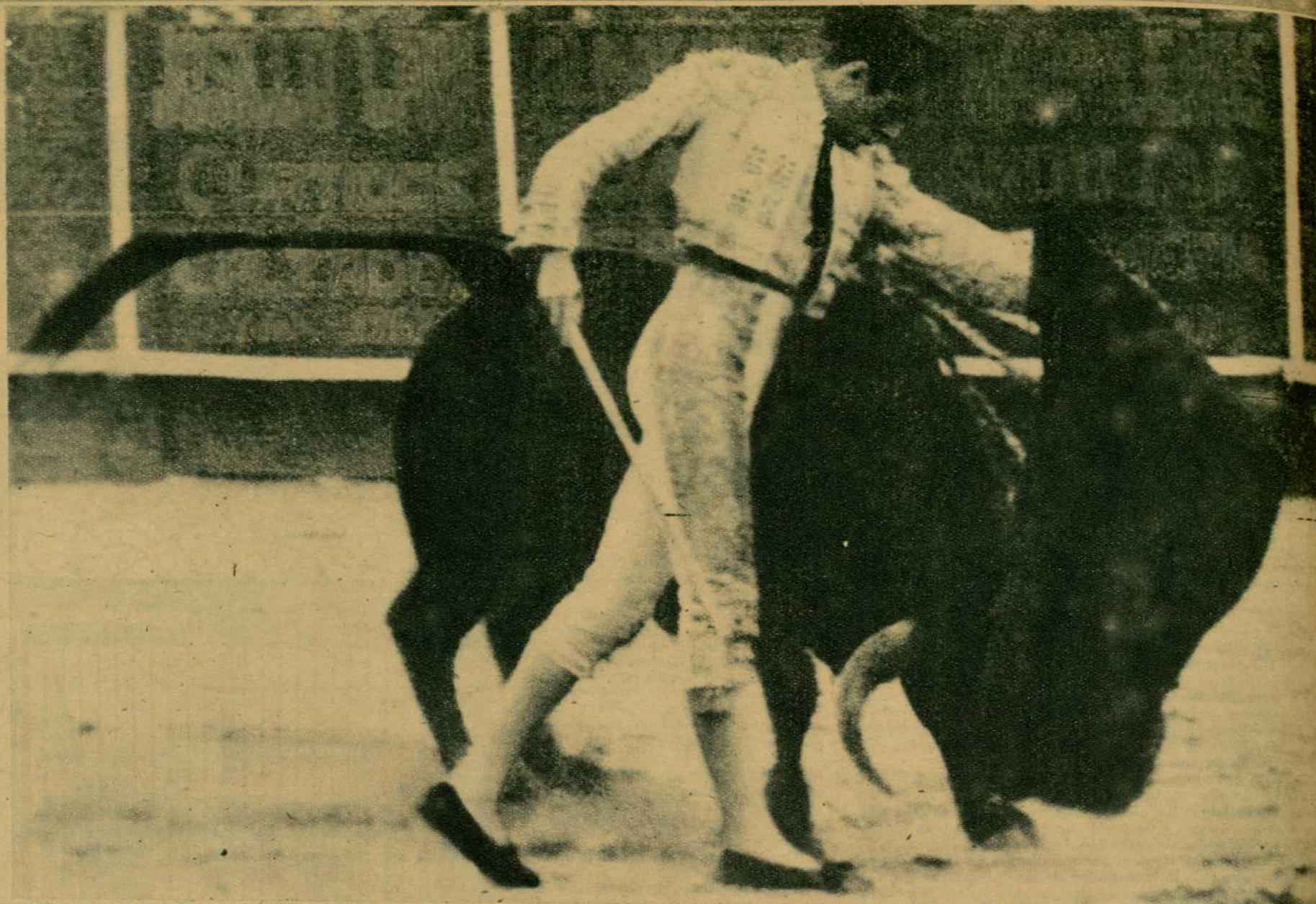
DON JUSTO

ACEYTE YNGLES



Parásito que toca ... muerto es!

POLVO - LIQUIDO - CREMA



El natural de «Litri», apretado, serio, cargando la suerte, como mandan los cánones... (Foto Cano)



MIGUEL BÁEZ “LITRI”

Un nombre que llena por sí solo las Plazas

El año pasado, Miguel Báez, "Litri", toreó más que nadie. Este año, el de su alternativa, va por el mismo camino. Y, como siempre, su nombre, aureolado por los más resonantes triunfos, sigue llenando por sí solo las Plazas de toda España. Su valor y su arte — sancionados por el aplauso de los públicos

¡Qué importan las tarascadas del enemigo! Allá va Miguel Báez, triunfador, cualquiera que sean las circunstancias. Con la taleguilla deshecha, pero, eso sí, con los trofeos conquistados en buena lid (Foto Vidal)

más exigentes — se prodigan sin regateos. Así, el "Litri" se impone como la máxima figura de los novilleros...

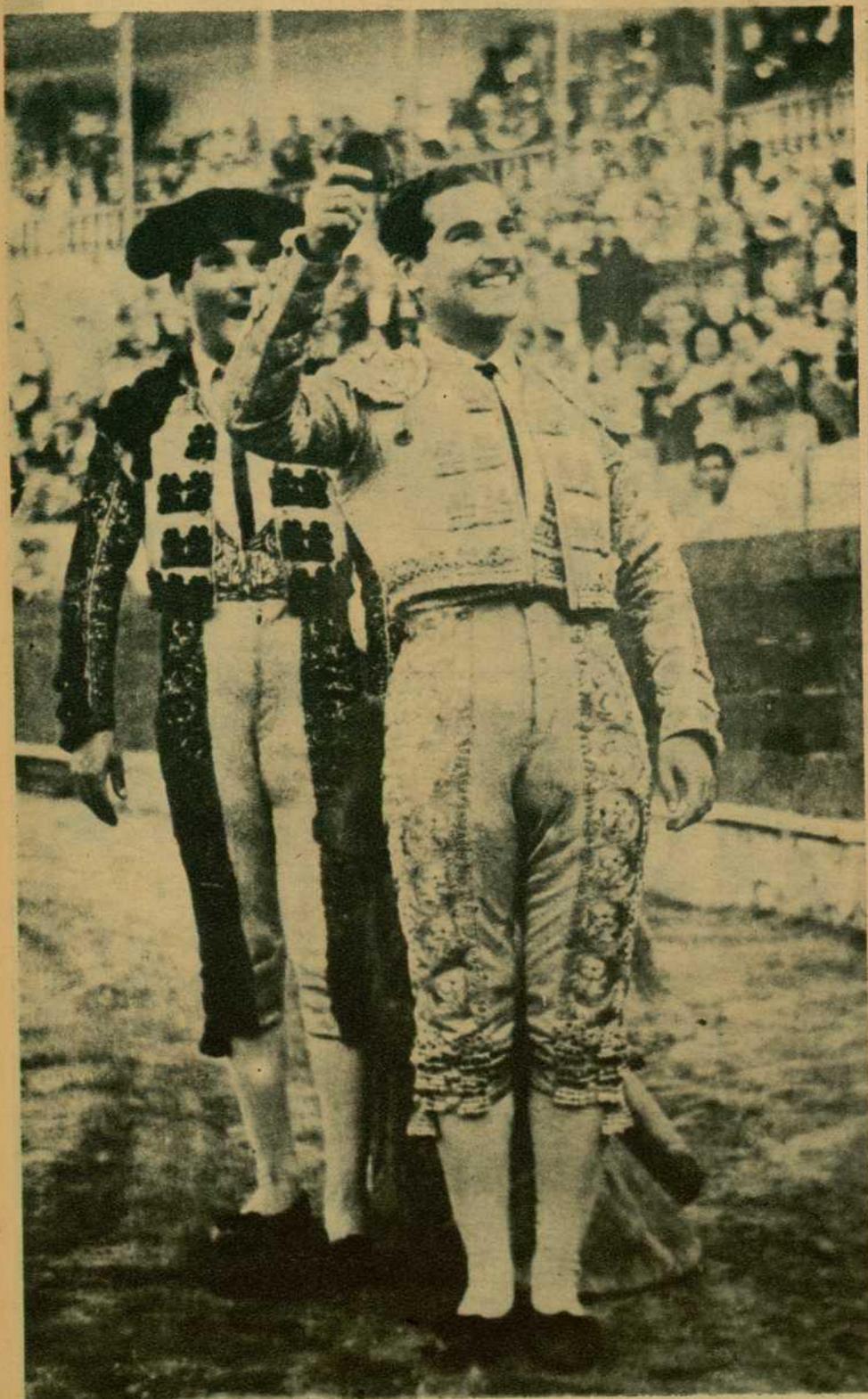


Al gran torero onubense, que tiene bien probado su sereno valor, no le inquieta el peligro. Vedle aquí, unas horas antes de la corrida, entregado a la lectura de nuestra Revista...
(Foto Garcisánchez)

"Garcisánchez"

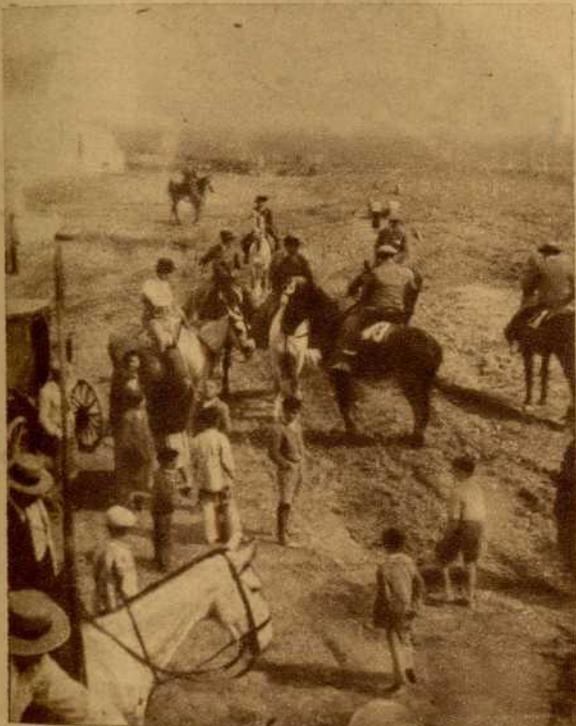
ANTONIO BIENVENIDA, el torero de las máximas elegancias

Los triunfos conseguidos por Antonio Bienvenida el pasado invierno en Lima, confirmaron plenamente el cartel de este excepcional maestro, perteneciente a la más depurada soflera sevillana. Antonio Bienvenida, que comenzará en breve su campaña, demostrará una vez más que su nombre no puede faltar en ninguna feria de postín. ¡Es mucho su arte!



EL ancho campo del cortijo de "Alventus" es como un tremendo océano. Para que la imagen sea más exacta, lo cruzan, en todos sus rumbos, los barcos que vienen y van a Sevilla, a Coria; desde el gran navío canario o barcelonés, con sus altos puentes de turismo de tabaco rubio, al panzudo cabotaje o falucho pesquero, oscuros, ennegrecidos, ganándose el pan a fuerza de oleajes y de riesgos. Un océano largo, ancho, ondulante, con la marea alta de sus trigos, ya apretados; con los vientos cambiantes; con el bramido nocturno; con la casi infinita soledad... "Alventus" —casi veinte mil fanegas— tiene ya una larga historia de ganaderos y labradores. Sobre sus tierras han cruzado, jinetes con el rayo de la garrocha al brazo, las estirpes señoriales de los Otaola, los Garvey, los Villamarta, en cuyo tiempo —reza así una lápida en el fresco silencio de la portada del cortijo— "Don Alfonso XIII se inició en la faena del acoso y el derribo bajo la guía campera y elegante de don Alvaro Dávila, marqués de Villamarta, allá en los días primeros de la primavera del año 1908..."

—Pues bien —nos ha dicho el señor Gómez Talavera, apoderado del Banco Hispano de Sanlúcar, y hombre de la intimidad de sus actuales dueños—, esta finca pasó en 1941 a ser propiedad de



Va a iniciarse la faena. La llegada de Alvaro Domecq, al fondo, señala el comienzo del acoso

los herederos de Núñez Guerra, don Miguel y don José Núñez quienes dirigen, personal y certeramente el negocio, tanto en lo agrícola como en lo ganadero.

En efecto. Mientras charlamos con Gómez Talavera y Manolo Ruiz de Somavía, ex alcalde sanluqueño, personalidad de impresionante y originalísima chispa andaluza, sobre quien hemos de detener nuestra atención algún día, contemplamos la actividad de los hermanos Núñez, pendientes de todo: del ganado, de las obras, de las visitas, de las operaciones múltiples y complejas de este enorme campo; del trajín, alegre trajín, con que se preparan las faenas del tentadero...

Don Miguel conversa con Pepe Belmonte, el simpático empresario jerezano, de una posible venta de erales. Don José nos acompaña a la pequeña placita, contigua al vasto edificio de la casa, y nos dice:

—Este invierno se han hecho varias faenas. Las dirige siempre nuestro excelente amigo don Alvaro Domecq. Nos tiene un gran afecto, y es gusto nuestro que intervenga muy de cerca. Actualmente cuidamos y seleccionamos, con mucho interés, nuestro ganado.

—¿Y procede?

Es don Luis Gómez Talavera quien amablemente nos responde:

—Esta ganadería viene de Villamarta —los pa-



— Junto a la Plaza, las vacas reunidas para el tentadero de «Alventus»

Ganaderos nuevos junto a Sanlúcar y el mar

En "Alventus" los hermanos Miguel y José Núñez rehacen la fama de los toros Sanluqueños

dres—, Daniel Salas, Curro Chica y Veragua.

—¿Qué toreros han actuado en estas tientas?

—No mucho. Pero sí de altísima calidad. Aparicio, "Litri", entre otros, actuaron con don Alvaro y con "Carnicerito de Málaga", con Bernardo...

Un grupo de aficionados, que charlan junto a nosotros, interviene en este diálogo para decirnos.

—Y Juan Enrique. No debe callarse. Toda Sanlúcar está pendiente de ese nombre. Juan Enrique es el nombre que suena ya por todo el contorno.

Aficionados de Jerez, Trebujena, Sanlúcar y las cortijadas próximas atestiguan la noticia, y nosotros —la verdad obliga— lo recogemos aquí tal como lo hemos sabido. Ya en la Plaza, Juan Enrique, elegante y fino torero, está lanceando a la

verónica una brava becerra, y nos dice:

—¡Va por EL RUEDO!

Bien hace Juan Enrique honor al brindis. Porque las tres verónicas, y su remate, han sido de escultura.

Sobre la alta fachada, la Virgen de los Milagros abre hacia el campo su diáfana presencia. En las cuatro esquinas de la gran entrada a la finca, velas de hierro grana, con toreritos de metal, bogan en el cielo, cortándole al aire su lento rumor. La lidia, abajo, en la arena, sobre la redonda placita, continúa, pura y perfecta, como es el toreo campero. Bernardo y don

Alvaro dirigen la faena, y una tras otra van cruzando las becerras por el redondel, y sobre todo, por el libro de notas, cuyo fichero servirá a los hermanos Núñez, flamantes y novísimos ganaderos, para fijar el norte de sus toros.

Terminada la fiesta torera, los grupos de invitados van acercándose al caserío. Se inicia un leve frío primaveral, y una pequeña lluvia, como mano de ángel, canta en los sembrados, ya en espigas verdes y barrocas. El campo alventeño está, a la tarde, sereno y solemne. A lo lejos, otro barco de las aguas de Sevilla redondea su proa en los trigos. En un cerrado próximo, unas vacas, ya color de noche, esperan la nueva faena, que ya quedó para la mañana siguiente.

Pepe Serrano, este fabuloso jerezano que administra a los Villamarta, y que está en posesión de todos los secretos del ingenio y la gracia, alegra el primer chubasco con los últimos chistes, contados de manera maestra. Pepe Belmonte, a caballo, afable y de un humor magnífico, regresa de la redonda expedición ecuestre y económica con don Miguel Núñez. Se habla de viejas corridas, de grandes carteles, de la muerte de Posadas en Sanlúcar, de un mano a mano de Fuentes y José, de los bravos toros de Otaola, mientras se brinda, en alto la sabrosa manzanilla de Sanlúcar, por el éxito de las próximas corridas de Núñez Guerra.

Y cerrada la noche, camino, otra vez, de Sanlúcar, donde nos espera una cordial velada, homenaje a Asquerino, el fallecido presidente del Casino local, dejamos el cortijo de labor y la marisma inacabable, mientras gozamos el recuerdo de la cordial y sabrosa sencillez con que los hermanos Núñez nos acogieron en esta fiesta.

P. M.



Don Miguel Núñez, con el novillero sanluqueño Juan Enrique

A la puerta del caserío que un día visitase Alfonso XIII en sus primeras armas como garrochista, los actuales propietarios señores herederos de Núñez Guerra. Sobre la pared, armas y blasones de Villamarta



La FERIA de ABRIL

cantadas por los poetas andaluces

ROMANCE VIEJO DE FERIAS

Sevilla. El cuarenta y siete.
Catite, jaca y rodeo,
levitas de los usias,
panas y botín de flecos;
el Lavi en el Baratillo
y un Ibarra en el Concejo.
Ferias del cuarenta y siete...
Tierra y copla cuerpo a cuerpo.

El Aljarate, de plata
y verde se puso el terno;
de azul, la Banda morisca,
bordado en oro triguño;
la Sierra vistió morado
y alamares madroñeros.
Se arrima el campo a Sevilla
—galán muy para requiebro—,
y a la verita del río
le respira ella el aliento.

Mañana de tiros largos
—largos tiros caleseros—;
luz de rayos que son crines,
crines vivas que son fuego,
y truenos, qué vocerío,
y voces, qué juramentos,
y cuerpos, qué puro azogue,
y falo, qué sangre adentro,
Campanarios —cien esquilas—,
carillones —mil cencerros—,
y aperos —recios mugidos—,
y relinchos —vino recio—.
Un sol de desbravadores
a la sangre le da un hierro.

Si viene el campo a Sevilla,
Sevilla le va al encuentro;
todo un clamor de ovaciones,

como quien sale a los medios.
Tendales de encaje y lona
hacen de recibimiento.
¡Acampada está la gracia
en los ejidos riendo!
¡Ay, qué cinturas quebradas!
¡Ay, Dios, qué matas de pelo!
¡Ay, qué risas bandoleras
tras del abanico al sesgo!

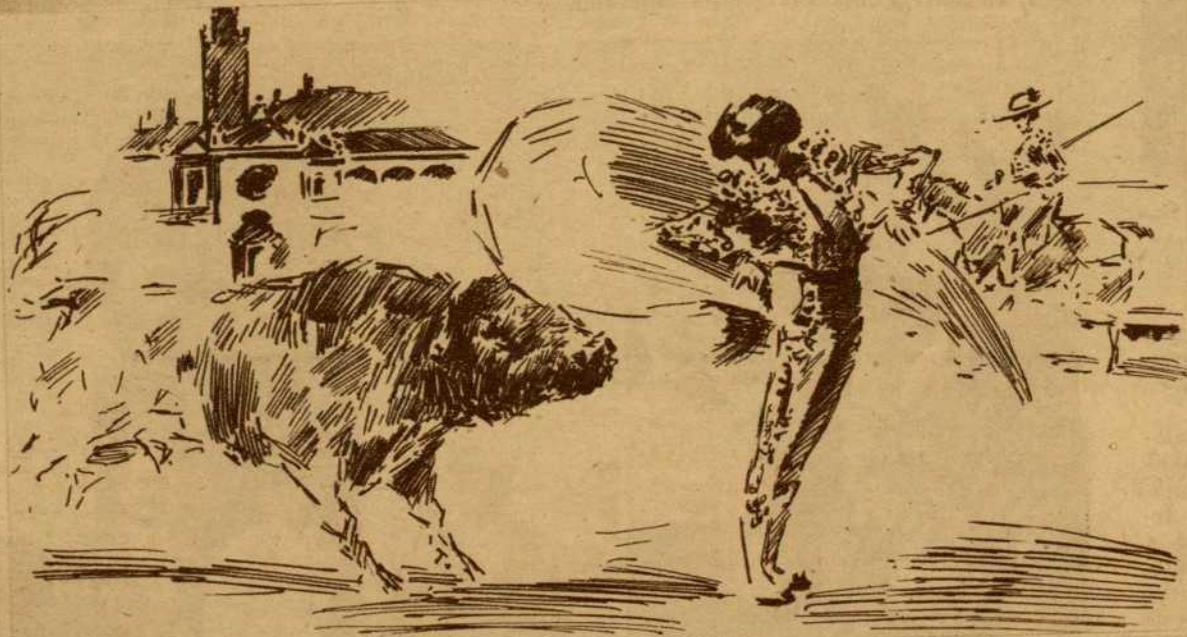
¡Ay, qué andares de paloma!
¡Qué ojitos pardos y negros!

Bajo pañuelos de China,
nardo trasminan los cuerpos.
Y en la noche encandilada
de luminarias y celos,

brazos desnudos remolan
estandartes de deseo.

El "C. raldillo", en la sombra,
anda bebiendo los vientos...
Muchachas saldrá la nina...
Abril esta en el secreto.

RAFAEL LAFFON



SEGUIDILLAS TORERAS

¡Maestranza de Sevilla!
¡Ruedo de oro,
donde inventó la gracia
jugar al toro!...
Peligro y suerte.
E' juego sin peligro,
no me divierte...
Un lleno que pregunta:
"¿Qué va a pasar?..."

Aire tibio esparciendo
mieles de azahar,
y enchiquerados,
los "mengues", con dos cuernos
muy afilados...
Es Feria de Sevilla,
y azul la tarde;
entre el oro y la seda,
mi carne arde,

y en la barrera
arden los ojos verdes
de una trianera...
¡Ay, carita de nardo
que fué morena,
porque yo juegue al toro,
no pases pena;
ten confianza,
que prendida en mi pecho

va "La Esperanza"!...
Dicen que el miedo es negro;
yo no lo creo;
a mi me brotan luces
cuando toreo...
¿Que el toro es negro?...
¡Ya verás con un lance
cómo lo alegro!...
Si además es miura,
yo soy gitano,
y el arte de la burla
llevo en la mano...
Burla, bur'ando...
con la gracia, la fuerza
se va esquivando...
Que aquí gusta el toreo
de filigrana,
que se ponga en su salsa
la sal gitana...
¡Y ole, salero!...
Que parezca que juegan
toro y torero.
El capote, una rosa
que se abre al miedo;
el toro va tras ella,
quieto me quedo,
y en el envite,
con la rosa que él busca
le trenzo un quite...
Y aunque rola me deje
la taleguilla,
mi sonrisa pregona:
"¡Viva Sevilla!"...
Y... ya es historia
que el toro es de la muerte;
yo... ¡de la Gloria!...

RAMON CHARLO

Sevilla.

La FERIA DE SEVILLA ES UNA COPLA

Al "rodeo" famoso de sus baldíos,
"Alconchete" de llanto brinda Mairena;
era el cuarenta y siete del ochocientos,
porque luce Sevilla luces de Feria.

Por los viejos alcores del Aljarafe,
afinando pezuñas, bajan las yeguas;
de las islas, corderos, vacas, tusones;
balar, rumia y relincho, por las veredas.

Las yuntas de Carmona trenzan su copla;
Jerez, con señorío —rubia solera—,
de caballos garbosos canta pregones;
de primales y encinas habla la Sierra;
y Extremadura, dura, templada y rica,
envia sus muietos de estampa recia...
... Bordando en los caminos pisadas hondas,
hasta "El Prado", en caricia, los campos llegan.

La Feria es una copla:
cuando se canta,
cascabeles repican
en la garganta...

Corralizas y "jatos" —vidas iguales—;
ganaderos sapientes, tratos enredan,
y por calles trazadas en laberinto,
rondan los "Corredores de cuatropeas".

Canciones y guitarras, con tiento y temple,
del amor y la gracia son pregoneras;
aguarduchos con bancos brindan posada;
el Sol, como una fragua, se desmelenan,
y un majo de catite, calzón y chupa,
baila el tango en la sombra de una peineta.

¡El Asistente Arjona!... La gente mira
con respeto y cariño. ¡De ideas viejas!
A su lado va Cúchares... Aquella tarde
dormirán dos claveles sobre la arena.

Empezaba el renombre de una vacada
que después sufriría triste leyenda.
Don Antonio Miura, silla, caireles,
borrén bordado y potro con cuatro riendas.

Pasa un coche de doma... "Fantesería"
de plata y cascabeles en las colleras;
hay escudos ducales en los arcos,
y en cojines de raso va la duquesa...

De San Bernardo viene rumor de palmas;
después, un griterío... Traza flamenca:
camisolín bordado, cuatro brillantes,
el sombrero de queso; la chupa, negra...
¡Matadores castizos, que guapamente
apurán el tesoro de las cañeras!

¡Dehesa de Tablada, donde los toros,



con la marisma brava, rumiando sueñan!
Una sombra de estoques sus ojos nubla,
y el instinto sus cuernos afila y tensa.

Asoman las cuadrillas, La Maestranza
tiene voz de silencio. Se abre la puerta,
un capote abanica, ruge el tendido
hilvanando las rosas de la tragedia...

... La Feria de Sevilla, cuaja y se empina;
ya se ha puesto volantes. (Año cincuenta.)
Adorna sus paseos —brisa de Alhambra—
Eugenia de Montijo, la dulce Eugenia.

Un tablado es "El puente" maravilloso,
que pisa en "seguidillas" Triana entera;
bulerías andando, marca "La Cuende",
y la Torre del Oro se alza por verla.

De Castilla ha venido Gustavo Adolfo,
con delirio de fiebre lento pasea...
... Aquello no es aquello. ¡Triste nostalgia,
de pasados recuerdos que lo encadenan!

El viento de los años apaga el siglo,
mudanzas y retoques sufre la Feria...
El pueblo todavía cantando llora,
y crespones de luto la Alfalfa lleva...

¡Año cuarenta y seis del novecientos!

Su "rodeo" Sevilla vendió en la Feria...
Con faroles de envite juega el pasado,
el presente, sus cartas, dobla y espera...
... Con voz de espuma sigue diciendo el río,
romances ganaderos de monte y vega;
con estrofas de orilla la poesía,
de azahares y mimbres forja cadenas.

Miriñaque, pollero, chupa y catite,
regalaron el frasco de sus esencias,
y después con andares de pasodoble,
se hundieron en el foso de las tinieblas.

Tolvaneras del tiempo con fino tacto,
han dejado canciones, vino, quimeras,
ilusión, abanicos, besos, claveles,
y mantillas de blonda como banderas.

El "ángel" de Sevilla no duerme nunca;
cedazos de ilusiones criban y mezclan
el latir del presente con el pasado...
¡Tienen a la Giralda por centinela!...
... Hay un duende travieso que llora y ríe;
un perfume de olivos y sementeras;
un suspiro de angustia donde se fragua
una copla que alegre dice su pena...
... La Feria es una tolva donde se muelen,
las semillas raciales de España entera...

SALVADOR FERNANDEZ ALVAREZ

Un poema de Fernando Villalón

I

Mi caballo se ha cansado.
Mi caballo el marismeño,
que no le teme a los toros
ni a los jinetas de acero.
Por la madrugada,
música de esquilas y espuelas,
garechas
cruzadas.

II

Ya mis cabestros pasaron
por el puente de Triana;
seis toros negros en medio,
y mi novia a la ventana.
¡Puente de Triana
yo he visto un lucero muerto
que se lo llevaba el agua!

III

La corrida del domingo
no se encierra sin mi jaca.
Mi jaca la marismeña,
que por piernas tiene alas.
Venta vieja de Eritaña;
la cola de mi caballo
dos toros negros peinaban...

MANOLETE

(Recuerdo de la Feria de Sevilla)

Quieto el polvo. El aceite y la plata, labrada;
la cornisa, cumplida, y el ramaje, severo;
toda Córdoba pura en su sillón de cuero,
sobre el arco tremendo que circunda la grada.

¡Qué lenguaje de torre en la seda pausada!
¡Qué frialdad temprana de limón y de acero!
¡Qué desnudo y qué fresco tu corazón entero,
contra el muro caliente de la Plaza cerrada!

Pasmo de luz y cimbre, timón de la escultura,
ave real, inmóvil entre los estallidos
de resuellos sangrantes y cuernos doloridos.

Con tus pies siempre juntos, reposa ya sereno.
Que tu silencio iguale tu leal estatura,
y de la Muerte aun gire tu muleta en el seno.

JUAN SIERRA





MANOLO

Manolo dos Santos —«el lobo portugués»— figura en los carteles de la feria de Sevilla por derecho propio. Derecho legítimamente conquistado, por su valor y su arte, en el propio ruedo de la Maestranza en la feria del año pasado. Entonces, Manolo dos Santos, que alcanzó tan resonantes triunfos, estaba convaleciente de un percance sufrido en una tiente. Y algo más grave: padecía unas lesiones dolorosísimas en las rodillas, de las que tuvo que ser operado y que le malograron su gran temporada.

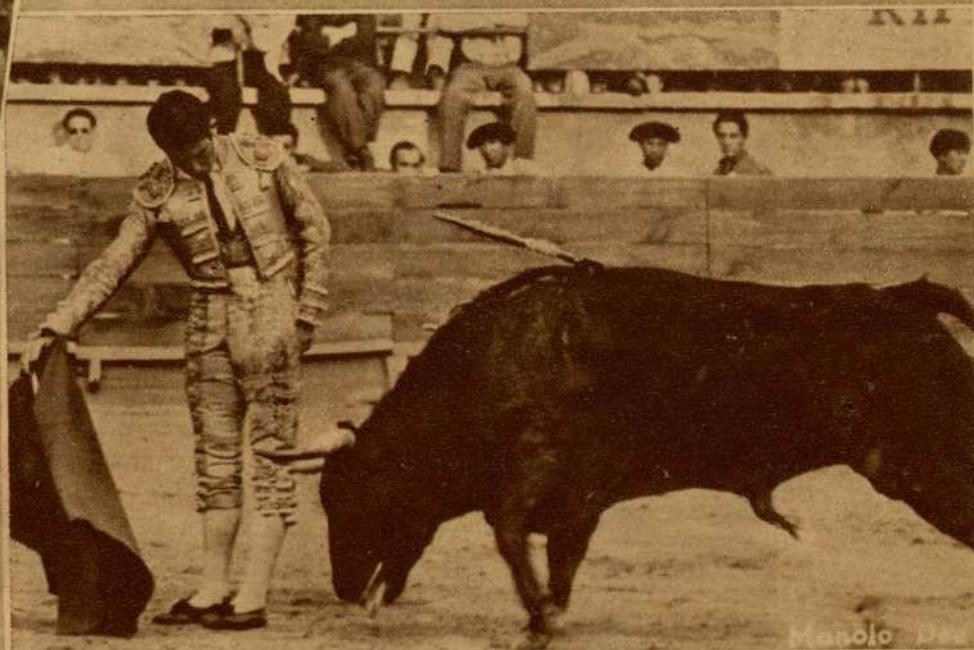
Ahora Manolo dos Santos llega al albero sevillano en los frescos laureles de su arrolladora campaña en Méjico, de la que ya han tenido conocimiento nuestros lectores. Pero no queremos dejar de reproducir el relato de una de sus faenas, aparecido en uno de los números de *La Fiesta*, la importante revista mejicana. Dice así:

"El triunfador de la temporada no podía salir del coso sin sumar otro gran éxito, y lo consiguió en su formidable trasteo al sexto lagunero —"Domador", núm. 77, 434 kilos—, que brindó al genial cómico "Cantinflas". Era un toro soso, gazapón y de corta embestida, al que Dos Santos recogió suavemente con muletazos por abajo, pasándoselo después en derechazos de gran temple; y después que dejó reponer al cornúpeta, citando de largo, dió cátedra de toreo al natural, ligando pases de imponente verdad, belleza y clasicismo, que remató con el forzado de pecho, para proseguir la gran faena con derechazos muy largos y ceñidos molinetes y cambios de mano, y en medio del delirio de los aficionados redondeó su labor con una serie de cuatro naturales de ensueño, para cobrar luego un estoconazo que refrendó con certero descabello. Y el artista lusitano fué despedido con una merecida ovación y la vuelta al ruedo, luciendo una oreja que señaló otra vez el éxito del formidable torero portugués que ha sumado triunfos en cada una de sus corridas."

Ahora Manolo dos Santos aparece en la feria sevillana, como luego en los carteles de San Isidro, de Madrid, donde la presencia del «lobo portugués» es esperada con auténtica expectación. Manolo dos Santos es, a no dudar, la gran figura de esta temporada.

DOS SANTOS

en la feria de Sevilla,
por derecho propio



Varios momentos de la impresionante actuación de Manuel dos Santos
en la Plaza Monumental de Méjico

LA FERIA de ABRIL

cantada por los
poetas
andaluces

ABEN-GAZUL

Medio mayo. Media tarde.
Abre el sol fronteras altas.
Hay cuatro vientos clavados
por cuatro rosas de Arabia.
El Guadalquivir enciende
canción de guzla y gargania.
y el Aljarafe pregona
límón, aceituna y agua.
El llano de Gelves tiembla
como en el aire una dalia.
Aben-Gazul, de Medina,
correrá toros con lanza.
Ni reyes ni emperadores
gozaron de tanta fama;
ni hay hembra que se resista
al fuego de sus miradas.

Una mariposa negra
nace en la flor de una zarza.

De jazmín, capa y turbante;
el terno, sol y manzana;
dorados los borceguíes,
los espolines de plata.
Caballo de noche, fuerte,
con media luna en la cara,
sirve a Aben-Gazul de viento
para volar por la Plaza.
Un arco negro lo sigue
con dos muertes afiladas.

Y la mariposa negra
en el aire de la capa.

¡Cómo monta y cómo borda
caracolas musulmanas!
¡Qué justeza en dar los quiebros

y qué finura de garza!
Abre granada de sangre
con un rejón sobre un alba.
Tan cerca la muerte tiene
que le roza con las alas.
"¡Corre, corre, Aben-Gazul,
que el arco negro te alcanza!
¡Ay de ti como no claves
los espolines de plata!"

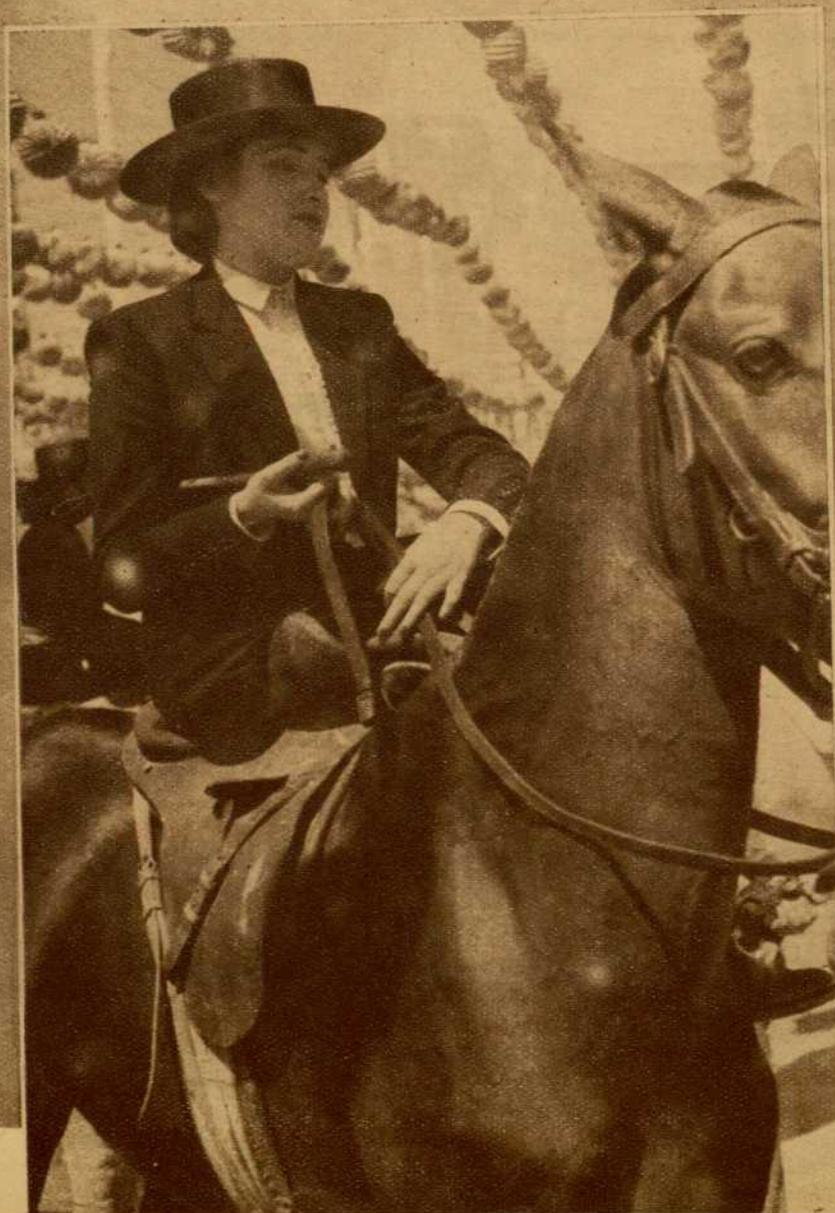
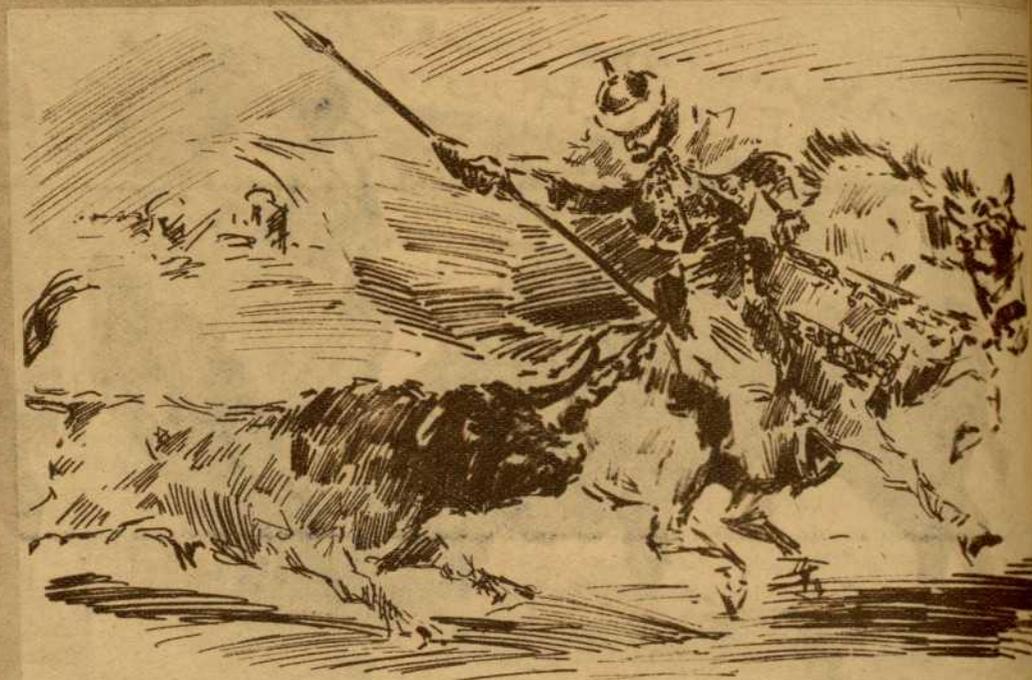
Sobre el rubí del turbante
la mariposa se para.

"¡Aben-Gazul, corre, corre,
que hay una voz que te llama
entre una estrella y un lirio
con frío blanco de escarcha!"
Dándole un quiebro a la muerte
lo quiebra la sangre brava.
Por un espolín lo coge
y por el llano lo arrastra.

Con amapolas de fuego
la media tarde se mancha.
Retumban negros clamores
bajo el monte y sobre el agua.
El pregón queda clavado
en la tierra y en la rama.
Grita y llora Doralice,
palidece la sultana,
se muerde el velo Adalifa
y se desmaya Zoraida.

La mariposa se pierde
entre las rosas de Arabia.

CAYETANO VILLANUEVA



LOA, EN ABRIL, A LA MAESTRANZA EN FERIA

¡Esta Giralda sabe de tu primer albero!
¡Cuando tú no eras Plaza! ¡Sólo sueño, peineta,
aroma, alcornica, sedas! Cuando, alegre y torero,
cruzándote con garbo en su mano de acero,
"Cúchares" daba al aire la flor de su muleta...

Esta luz —¡sí, esta luz!— de ópalo, de espejo,
de nardo en agua limpia, de mantillas caladas,
daría de golpe en ti, como a'amar ya viejo,
haciendo un ascua viva del palco del Concejo,
un clamor de tus torres, toreras y doradas...

Maestranza del olé, más que alzada, evadida
del jardín y del río, del olivo y la luna.
En ti la arena es gloria, en ti la muerte es vida.
¡Tú eres piedra que sueña, gallarda, florecida!
¡Ninguna como tú —¡oh prodigio!—, ninguna!...

F. MONTERO-GALVACHE

LA AMAZONA

No hay gracia que su atuendo no convoque:
ceñido el busto en negro terciopelo,
bajo catite azul, brillante el pejo,
la cintura de seda atbaricoque,

A su corcel, aligero en el toque,
sobre el denso amarillo y bajo un cielo
de faroles de menta y caramelo,
no hay color ni embriaguez que lo desboque.

Porque es sobre el albero rauda diosa,
más que el aire injertado en banderolas,
que la luz y el perfume de la rosa...

se apartan los jinetes del torneo,
la muchedumbre cuando cruza en olas
y el Ángel de la Guarda del paseo!

ANTONIO MILLA RUIZ

CANCION CLASICA DE LA FERIA DE ABRIL

¡La Feria de Sevilla!...
 ¿Quién le puso a esta voz pasión y filo?...
 ¡Todo el abril se humilla,
 para que pase en vilo
 la gracia, la nobleza y el estilo!...

¡Oh, qué lejos el brote
 del cuaresmal espiño y de la oliva...!
 Sayal y capirote
 pierden su perspectiva
 y anda, en resurrección, el alma viva...

¡Oh Feria! ¡Oh Feria! ¡Oh Feria!...
 ¡Rueda de inquisición y de babeles!...
 ¡Loco jardín de Hesperia
 bajo cuyos dose'es
 los ojos y los dientes son crueles...!

¿Qué es lo que quieres, alma,
 que vas en un tropel alucinante,
 bajo la verde palma,
 sobre el leve volante,
 viviendo eternidad en cada instante?

¿Qué vía de desmayos
 abre la Feria en tu dormido anhelo?...
 ¿Qué abril y qué mayo
 de alegría y de duelo
 va bordando la Feria en tu pañuelo?

¡Ay, toda la añoranza
 que en este carrusel se resucita...!
 La remota esperanza
 ha acudido a la cita
 y el pasado es presente que palpita...

¡Feria del ochocientos
 con un regusto de flamenco goce...!
 Caballos tremulentos...
 Percal en fino roce...
 Y en una jardinera, Alfonso Doce...

Duquesas españolas
 y caballeros de Jerez y el Puerto...
 Aire de baticolas
 en un florido huerto
 que de tanta hermosura es casi incierto...

La rienda y el estribo:
 los claveles sangrante, la peineta;



el espejo cautivo
 que copia, en la caseta,
 el mimo, el ademán, la morisqueta...

Aquel olor mordiente
 del anís, del aceite y de la Hma,
 y aquella voz muriente
 que llorando aproxima
 al bordón que va huyendo de la prima...
 ¡Y las supremas citas
 del aire y de la luz en vueltas puras...!

¡Y aquellas seis mocitas
 —posturas y posturas—
 sevillanas de sal y arquitecturas!...
 ¡Y aquellas negras redes
 de pestañas, que velan el espacio!...
 ¡Y una infanta Mercedes
 que sale de un palacio
 fatigada de seda y de topacio!...

¡Oh Feria! ¡Oh Feria! ¡Oh Feria!...
 ¡Mirador de cristal del "diez y nueve"...
 Loco jardín de Hesperia
 donde una pena llueve
 y nos moja por dentro y nos conmueve!...

Mientras quede tu rueda
 —¡oh Feria, sinrazón de sinrazones!...—
 mientras Sevilla pueda
 dar, sin limitaciones,
 dentro de tu fanal, sus pulsaciones...

mientras cruja el albero
 y un solo cuerpo de percal se vista,
 y un duque caballero
 se torne caballista,
 y en corveta el aire le resista...

mientras el clima huela
 a nardo, y a jazmín, y a celosía,
 y apriete la cejuela
 la doliente porfia
 de las cuerdas, que sangran sin sangría...

mientras la vida sería
 tienda un compás de rosa y de cuchilla,
 será la Feria ¡Feria!
 la semilla, semilla,
 y Sevilla en Abril, ¡siempre Sevilla!...

JOSE ANTONIO OCHAITA
 EVA CERVANTES

ROMANCE A PEDRO ROMERO

¡Mayorales andaluces,
 los de perfiles morenos!
 ¡Dejad quietas las garrochas
 y quitarse los sombreros,
 que a Ronda la gente va
 vestida de luto negro!
 ¡Dejad sueltos los caballos
 y dejad los toros sueltos,
 que por el llano se vayan
 y que se beban los vientos.

Que dicen, dicen las gentes,
 que ha muerto Pedro Romero!

El que dió temple y figura,
 cincel de vena y de nervio,
 planta quieta y calma en pulso,
 al arte de hacer toreros.
 Dicen que el Tajo tembló
 y en cinco heridas se ha abierto.
 Llorándolo está Sevilla,
 Málaga le grita al cielo,
 amarga de pena, y manda
 la flor de sus percheleros.

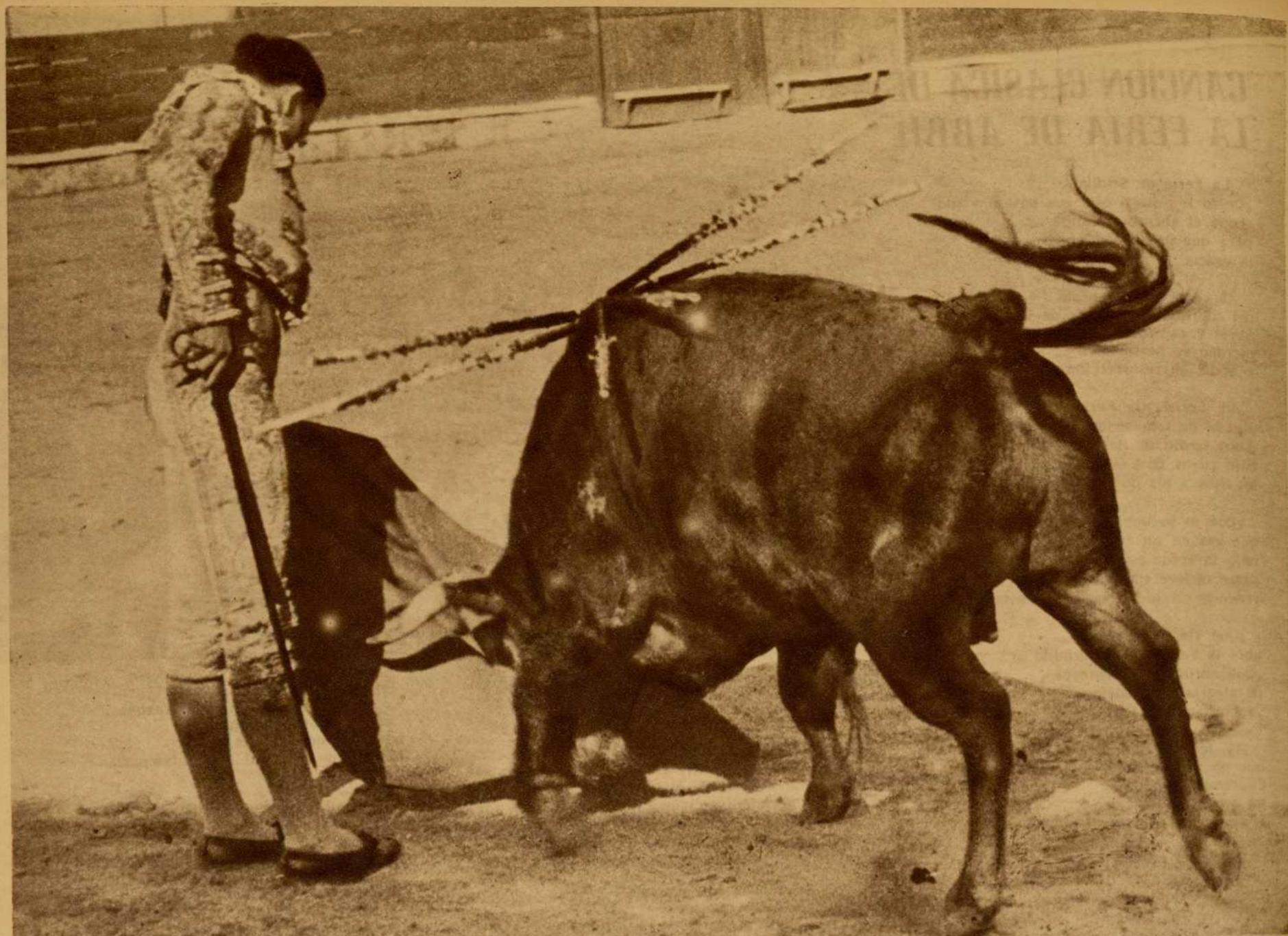
Dicen que un obispo irá
 acompañando el entierro.

Que de palacio la reina
 manda a Ronda un caballero,
 en nombre de las Españas,
 para que presida el duelo:
 capa de sangre y de sol
 con el escudo del Reino.
 Que visten luto los nobles;
 y la de Osuna se ha puesto
 saya negra, mantellina
 y chupa de terciopelo.
 Que la capilla real
 de luz y de oro está ardiendo.

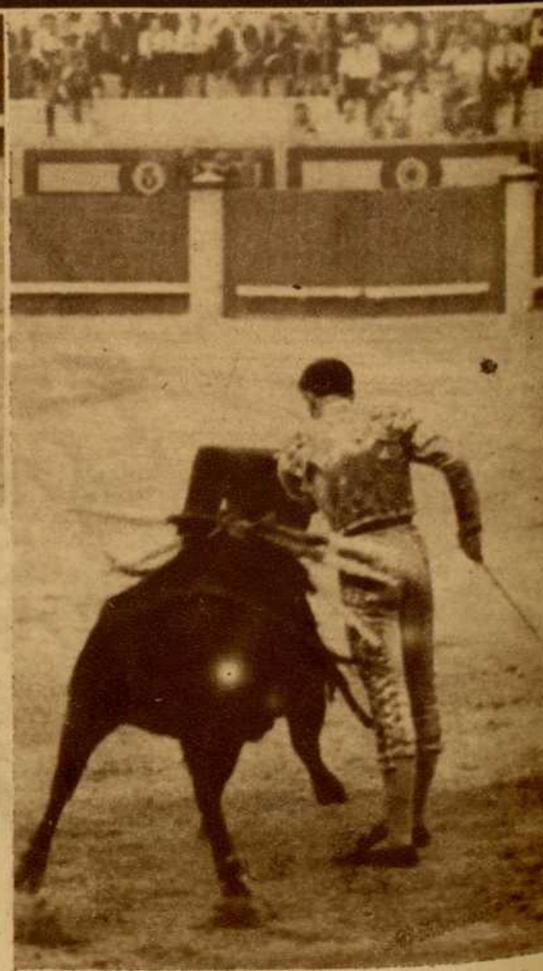
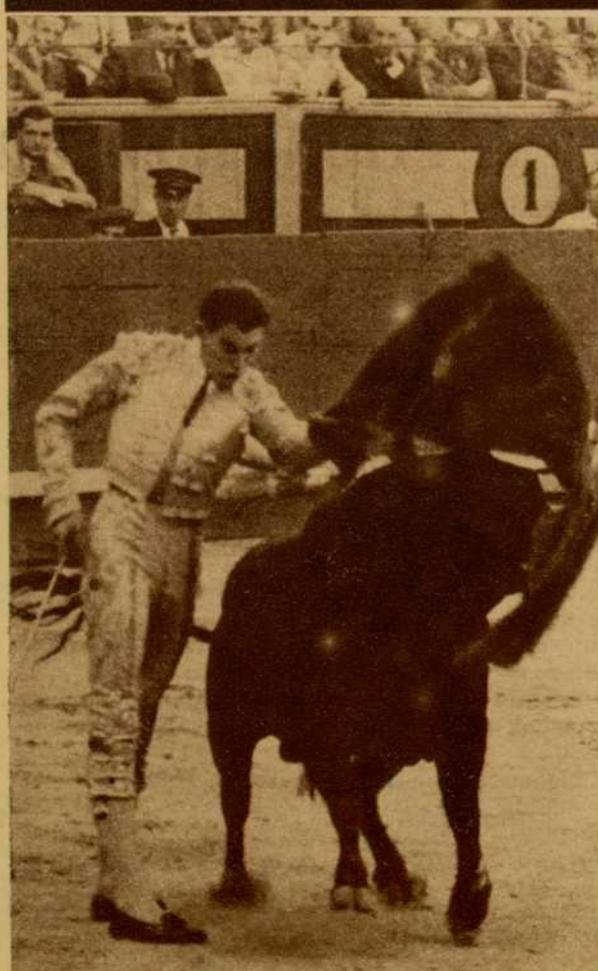
Que al duelo van vaqueriles,
 y manolas y flamencos
 —lazo negro por peineta,
 moña negra en castoreño—.
 Con las monteras en manos
 corregidores subiendo.
 Y diligencias que vuelan
 y postas que van sin frenos.
 Calesas suben y bajan
 con duquesas y toreros.
 Media España se va a Ronda
 a llorar con desconsuelo.

Que dicen, dice la gente,
 que ha muerto Pedro Romero
 CAYETANO VILLANUEVA





¡ « P A R R I T A » !



«Parrita», el torero del pase natural puro, clásico, emocionante, no ha figurado este año en los carteles de la Feria de abril en Sevilla. Injustamente. ¿Por qué? «Parrita» no pisará este año el ruedo de La Maestranza; pero es seguro que estará en el recuerdo de la afición sevillana, ante la que «Parrita», en los años 1947 y 1948, lució su toreo verdadero, de reciedumbre castellana, todo pundonor, ajuste, temple y mando.

El toreo de Parrita no es la improvisación fugaz de un momento. Es la enjundia de un toreo hondo y firme que a ningún otro cede en valor y en armonía. Pero a Parrita, para gozo de los madrileños, le veremos en la Feria de San Isidro en las Ventas.

FELIPE CORTINES Y MURUBE, CANTOR DEL TORO EN EL CAMPO



... Os hablaré de su pluma.
SCHAERERAZADA

Hay cosas que no se explican. Por eso escribimos este artículo. ¿Cómo es posible que para un ensayista, escritor y catedrático como Díaz Pla'a pase inadvertido en su libro «La poesía lírica española» un poeta tan puro, tan casizo y tan verdad como Felipe Cortines y Murube? No tiene explicación. Y Felipe Cortines y Murube es, entre los escritores sevillanos de principios de siglo, una figura preeminente; con José María Izquierdo, con Muñoz San Román, generación a la que siguen los Joaquín Romero —pariente de Felipe—, Collantes de Terán, Laffón, Adriano del Valle, Llorent, Ortiz Muñoz y toda la exuberante pléyade de poetas y prosistas que son hoy granazón literaria de Sevilla...

Y siendo EL RUEDO una gran revista de toros, no es importuno traer aquí un nombre de escritor, novelista y poeta que, en cierto modo, como dice en su obra «Los Toros» el académico don José María de Cossío, es un precursor. Un precursor de creación poética, de treinta años a esta parte. Y más, tal vez. Porque cuando el inolvidable Fernando Villalón escribe «La Toriada», ya hace años que este escritor sevillano, Felipe Cortines y Murube, en plena mocedad, da a la estampa su librito *El poema de los toros*, que enciende toda clase de alabanzas y que merece nada más y nada menos que de don Marcelino Meréndez y Pelayo los más cumplidos elogios. Esta obra poética, que llega a calar muy hondo en la crítica y en el público, se edita en 1910, cuando el autor lleva ya publicados dos libros bien diferentes: *Ideas jurídicas de Saavedra Fajardo* y *De Andalucía*.

La obra de Cortines y Murube abarca todos los temas, es múltiple y valiosa. Escribe *El poema de los ruses*, *Nuevas Rimas*, *Jornadas de un peregrino* (que es un delicioso diario de viaje a Tierra Santa), *Filosofía de un gramático*, *Elogio de Sevilla* y unas magníficas novelas de vega y marismas que reúnen bajo el lírico nombre de *La collera de avutardas*. Después lanza su novela grande, *De Triana a Miralores*, y colabora en «A B C», en «El Siglo Futuro», en revistas y diarios extranjeros. ¿Cómo, entonces, la valía de un poeta grande, de un escritor purísimo llega, con el tiempo, a desleírse en el olvido?

La razón es muy sencilla. Para Cortines y Murube la vida tiene tres vértices solamente: la religión, la creación artística y el campo. Vive cerca de la Giralda y cualquier curioso puede hallarle todos los días rebuscando en las librerías de viejo de la antigua calle de Alemanes, o saliendo de la Catedral, después de arrodillarse ante la Virgen de los Reyes y cruzar el Patio de los Naranjos. Ni de tertulias, ni cenáculos, ni «peñas» de café. Y si no le encontráis allí, es que está en el campo, al cuidado y vigilancia de sus olivos, sin dejar por eso reposar su pluma, que se baña directamente en la fuerte poesía del agro andaluz. Jamás ha querido Felipe Cortines y Murube ocupar el sillón de una Academia, ni aceptó siquiera el cargo de cronista oficial de la ciudad que le vio nacer. Entre escribir, escribir versos, tramar novelas, escudriñar archivos, bibliotecas y admirar la obra de Dios se ha ido la juventud y hasta la madurez de este sevillano ilustre, firma más conocida por eruditos y académicos que por el vulgo...

Para don José María de Cossío, por ejemplo, no ha pasado inadvertida, al efecto, la valiosa aportación que a la poesía taurina trajo, hace cuarenta años, Cortines y Murube. Por eso, en su grandiosa obra dedicada a la Fiesta de los toros, incluye su nombre y unas líneas de un poema —quizás el más trascendente, por su fondo mítico, cósmico— de tan castizo autor. Y nosotros, dentro de la parvedad que consiente una página de revista, vamos a referirnos a ese librito, *El poema de los toros*, que la generación actual de aficionados al toro y a la poesía seguramente desconoce, salvo esta o aquella excepción.

El poema de los toros es un bello pequeño librito. No llega siquiera a las cien páginas, en octavo. Contiene sólo 16 poesías, que vamos a enumerar: *La corrida en el campo*, *Los toros pacen*, *Playero arando*, *Los añejos*, *El toro herido*, *Momento*, *Romance de la jaca*, *En medio del camino*, *La promesa*, *El toro bravo*, *Suena el clarín*, *La estocada*, *La muerte*, *Los potros*, *Cantar de gesta* y *Romance de los toros*. Lo más atrayente de este collar de poemas es que el autor describe al toro como rey de los campos más bien que como protagonista en la arena. Labrador, campero, inclinado al agro y a la luz directa de los cielos, Felipe Cortines y Murube ha seguido todos los avatares del noble y bravo animal, desde su cuna a su último momento. Ha vivido entre toros bravos y ha descrito sus pasiones y su nobleza al lado mismo de su observación. Y como se trata de un poeta castizo, de impecable castellano, sus versos tienen un vigor y una justeza —lo preciso sin lo demasiado— que hacen de sus versos verdaderas normas literarias. (De ahí que los veamos reproducidos en libros de preceptivas.) Cortines y Murube tiene la sensibilidad de un Machado, la retina de un Teófilo Gautier. Pero, al mismo tiempo, es un purista del idioma; lima y pule con la parsimonia de un orfebre de Córdoba. Toda su descripción taurina tiene empapada la claridad de los resoles y la perfumada serenidad de las noches de luna. Ha descrito lo que ha visto, y ha sabido ver al toro no solamente como un escritor profundo, sino como un poeta que sabe calzar espuelas, vestir zahones y derribar una becerro. Como fué luego Fernando Villalón.

llega a emocionar? En la primera parte del poema el autor nos describe la pelea de uno y otro toro en la dehesa; luego el vencido, el «avergonzao» rumia su amargor. Y dice así, en versos centelleantes, el poeta:

Estaba en el cerrado.
Sobre la blanda hierba
echado, el toro herido
en la mortal pelea.
Con fervido coraje
irguióse a mi presencia;
de las cornadas tiene
sin rixos la melena;
sus afilados cuernos
gotas de sangre muestran.
Quiso embestir furioso,
vengando su sorpresa:
con el ijár abierto
andar podía apenas,
y arrojó por el aire
nubes de polvo ciegas.

Enardecido el toro,
¡augusto en su fiera!
páreceme un altivo,
majestuoso atleta,
el gladiador romano
que en la circense arena,
¡vencido está y maltrecho
y aún con orgullo reta!

El toro herido, el toro sangriento que «ha probado la lucha y vió la sangre»; el toro en todo su telúrico ardor de fiera mítica... Todo está visto y palpado por el arte y la retina de este gran poeta tipo, que en verso como en prosa ha desentrañado el misterio tartésico de la marisma. Y también en el libro tiene asilo y elogio el instante bello y plácido, como en este delicioso cuadro que el poeta titula «Momento» y que no resistimos a copiar:

Para saciar la sed al pilar viene
un bravo toro negro,
enemigo de toda la manada,
el que hirió, en su coraje, a los cabestros,
y no huyó de las hondas
¡y embistió ciegamente a los vaqueros!
Un muchacho valiente,
junto al brocal del pozo cortijero,
espéralo, la cuba
hinchida sosteniendo,
para verter el agua
con ágil movimiento.
Avanza el bravo toro
venteando y mugiendo.
Hunde el brillante hocico
en el agua bullente, con anhelo.
Y entonces el muchacho se le acerca
y ráscalo el pescuezo;
le acaricia, le habla
como a un chiquillo, un viejo...
Y el toro, tan tranquilo:
¡parece que se alegra de ser bueno,
en su vida feroz siquiera un breve
y singular momento!

Reiteramos, con don José María de Cossío, que en el poeta Felipe Cortines y Murube hay que considerar un precursor. El señaló un camino que habrían de seguir brillantemente otros poetas. Por eso es de justicia recordar su nombre. Aunque esto, lo aseguráramos, más bien verga a herir su timidez de niño grande. Pero *El poema de los toros*, a la distancia de cuarenta años de su aparición, ahí está todavía, en bibliotecas enamoradas, diciendo de su vigor y de su valía. La valía de lo que se «ha cantado al mismo tiempo que se ha vivido». Pocos escritores andaluces han bebido como éste la verdad de los toros en el campo. Ha estado siempre hundido en su naturaleza. Por eso ha sabido el poeta —ahora en prosa— desvelar el misterio de la marisma con palabras que son permanentes y exactas. Sólo habiendo vivido en su atmósfera se puede, con tanta fuerza, escribir: «... Paisaje de la Andalucía trágica, tú no sirves para las alegorías de las panderetas y abanicos (¿se enterarán alguna vez los que no entienden lo andaluz?), ni encajas en el artificio de los Juegos Florales, que son cosas de almibar, y tú eres salada, como antiguo lecho marino, pero yo te he dedicado mis horas de ensueño y mis palabras de amargura, y he cantado la tristeza de tu soledad y la alegría de tu redención, porque eres, Marisma del Guadalquivir, Marisma inhospitalaria, algo de la Andalucía verdadera...» Así dice el ilustre autor de *El poema de los toros*, el poeta —como dijo José María Izquierdo en su libro «Divagando por la Ciudad de la Gracia»—, el poeta recio y fuerte, castizo y creyente, cual un castellano de otra edad que supiera labrar la tierra y marchar en los Tercios. Y cuya charla tiene todo el gracejo de un andaluz del Siglo de Oro...

JULIO ESTEFANIA

F. Cortines y Murube

El poema de los toros



MADRID
LIBRERÍA DE VICTORIANO SUÁREZ
48, PRECIADOS, 48
1910

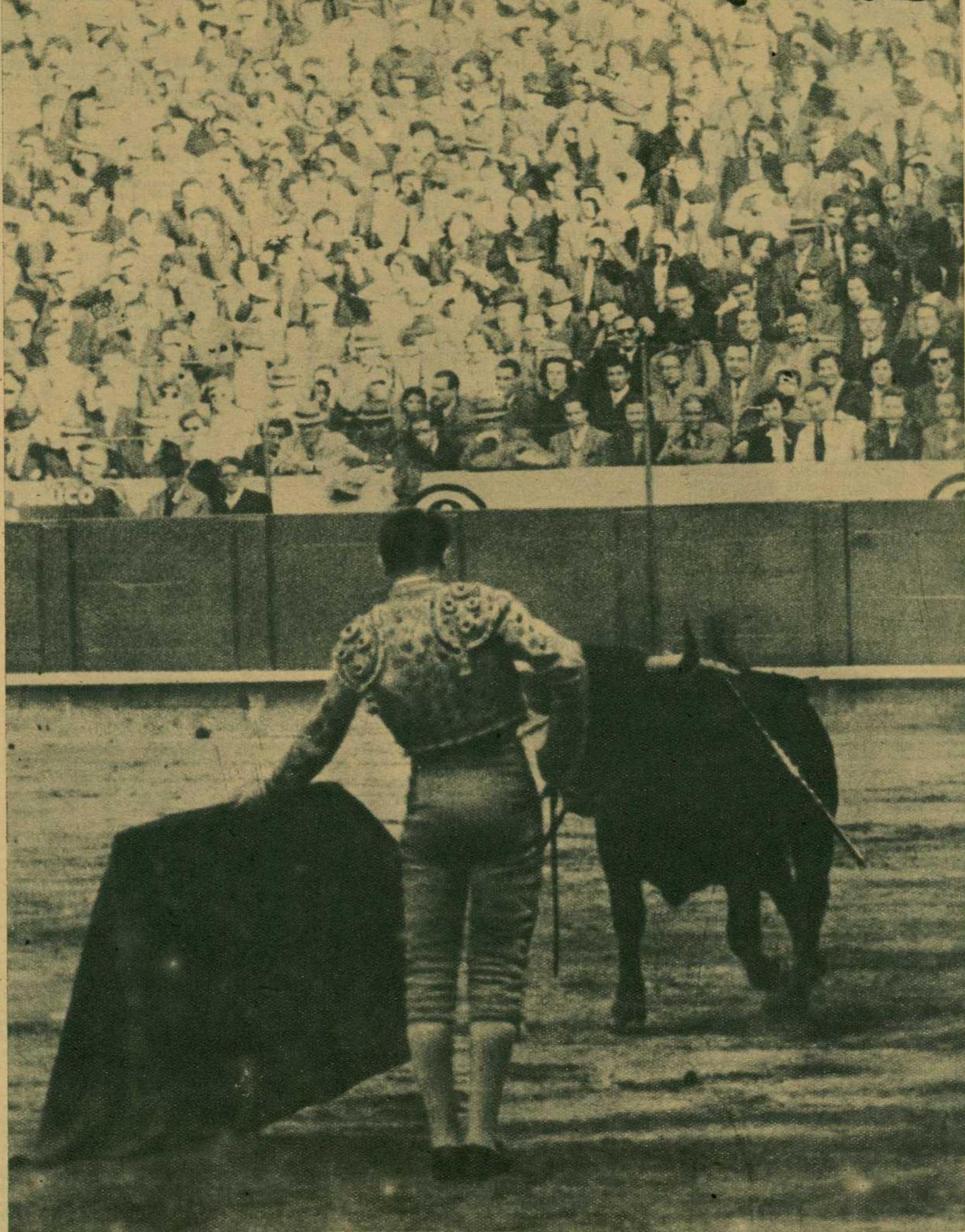
He aquí, en su poesía *La corrida en el campo*, el paso de los toros bajo el medio día de fuego:

El sol fulgura en el cenit radiante;
el calor de la siesta se avicina;
pulsulan los insectos que en las grietas
de la tierra ardorosa se escondían;
en la era cercana, entre los haces,
la cigarra cantando persistía;
sacuden los collares, con la mosca,
los cabestros que plácidos dormitan.
A la tarde, naciendo la marea,
al ganado levantan, y desfilan
a través de lentiscos y de jaras
la hermosa y pintoresca comitiva:
los bravos toros y los mansos bueyes,
y, en sus jacas, los rudos caballistas,
que empuñan diestramente las garrochas
y acosan a la fiera en rebeldía.
Siguen después con lentitud, con orden,
camino del encierro de Sevilla,
¡camino de la arena y de la sangre,
del gran placer de la tragedia olímpica!

¿Hallaría el más exigente un solo verso débil? Todos tienen majestad, sencillez de obeliscos. El paisaje, a todo lo largo del poema, está descrito con castiza pureza de concepto y pincelada de certera expresión.

¿Y qué diremos de ese toro herido, cuya vergüenza, cuyo dolor y conciencia del fracaso nos

MANOLO VAZQUEZ



La gran figura de la novillería de 1950.

Cada corrida toreada es un triunfo rotundo. Ocho actuaciones consecutivas en Barcelona, al final de la temporada anterior y al comienzo de ésta, han terminado con la concesión para el torero sevillano de los máximos galardones.

Alguien ha dicho, acertadamente, que la Giralda tenía una nueva campana taurina, y ésta es, sin duda, el arte de filigrana de MANOLO VAZQUEZ.

(Foto Gonsanhi)

LAS CORRIDAS DE LA FERIA DE ABRIL SEVILLANA, HACE TREINTA Y CINCO AÑOS ...en la que no se concedió ninguna oreja



Joselito



Belmonte

y luego en un quite le volvió la espalda y clavó las dos rodillas en tierra, arrancándosele entonces el toro, que lo empujó y volteó, saliendo ileso y, desprendiéndose de la chaquetilla, que resultó averiada, realizó otro quite con gran valentía. A este astado le colocó cuatro estupendos pares de banderillas, que le valieron sendas ovaciones y música.

Belmonte tuvo una tarde muy buena, sobresaliendo su labor durante la lidia del segundo bicho, al que dió varias verónicas soberbias y un farol, y con la muleta realizó derroches de valentía, y entrando derecho tuvo la suerte de colocar una excelente estocada en todo lo alto, que le valió una enorme ovación.

La segunda corrida verificóse al siguiente día, con el mismo cartel de toreros y lidiándose toros de Gamero Cívico. Como no es cosa de seguir la actuación de estos diestros detalladamente, recordaremos a continuación lo que el inteligente crítico «Don Criterio» decía a propósito de estas dos fiestas:

«Yo me congratulo grandemente que, con motivo de las dos primeras corridas de Feria, en las que, tanto el uno como el otro, han practicado esas estupendas faenas, verdaderas enormidades, que han levantado al público de sus asientos, se hayan aplacado, si no en todo, en su mayor parte, esas apasionadas y fanáticas discusiones que venían sosteniendo los partidarios de Joselito y los admiradores de Belmonte. Ya se habrán convencido, y el que así no lo crea sufre una lamentable equivocación, que después de lo visto, después de lo que todos hemos presenciado en la primera y segunda corridas de Feria, es Joselito Gómez y Juanito Belmonte, hoy por hoy, y al que le pese que reviente, la pareja indiscutible, la que arma verdaderas revoluciones, la que entusiasma y alienta a los aficionados, la que, como digo antes, puede mantener y mantiene la más hermosa de las fiestas españolas, la Fiesta Nacional.»

El día 19 se lidiaron astados del marqués de Guadalest por las cuadrillas de Rafael Gómez («el Gallo»), Manuel Torres («Bombita III») y José Gárate («Limeño»). Ninguno de los tres espadas hizo nada digno de mención ante un ganado desigual en presentación y bravura.

El cartel de la cuarta fiesta lo componían seis bichos de don Felipe Salas para Rafael Gómez («el Gallo») y Francisco Posada, mano a mano. La labor del genial espada calvo destacó en el tercer astado, al que realizó una estupenda y artística faena de muleta, que coronó con un excelente volapié, que tiró patas arriba al de Salas, en medio de una imponente ovación. Posada, aunque mostró grandes deseos, no gustó al respetable por no parar ni aguantar. Sólo destacó su labor al matar el segundo toro, entrando superiormente, dejando colocada una excelente estocada.

El ganado lidiado el día 22 pertenecía a la renombrada vacada de don Eduardo Miura, siendo estoqueado por Rafael («el Gallo»), Joselito y Belmonte. El primero estuvo francamente mal. «Gallito» no ravó a la altura que debía, destacando sólo en banderillas, en cuyo tercio estuvo hecho un maestro. Juan Belmonte tuvo una tarde apoteósica. Realizó dos temerarias faenas de muleta, coronando cada una de ellas con una superior estocada, premiando el público la labor del diestro trianero con ovaciones indescriptibles. Terminada la corrida fué llevado a hombros hasta su domicilio, en medio de ruidosos vítores y entusiastas aclamaciones y palmas. Un triunfo rotundo.

Terminaron las corridas de esta Feria sevillana el día 22, corriéndose ocho toros de Murube por las cuadrillas de los hermanos «Gallo», Posada y Belmonte. El ganado resultó excelente, lo que aprovecharon los espadas para lucirse. Rafael estuvo mal en el primero, pero en su segundo enemigo realizó un trabajo superior, siendo ovacionado. Joselito destacó grandemente en el segundo de la tarde, luciéndose también mucho con las banderillas. Posada sobresalió por su excelente forma de entrar a matar, siendo muy aplaudido en el tercero, y Belmonte dió la nota de valentía en sus dos astados.

Esto es lo que dieron de sí las seis corridas celebradas en el ruedo sevillano durante la Feria abriñena hace treinta y cinco años, y llamaremos la atención de los aficionados sobre el hecho de



(«Limeño»)



Posada

que, no obstante la hermosa labor que realizaron los espadas y su excelente comportamiento durante todas ellas, no se cortó ni una oreja.

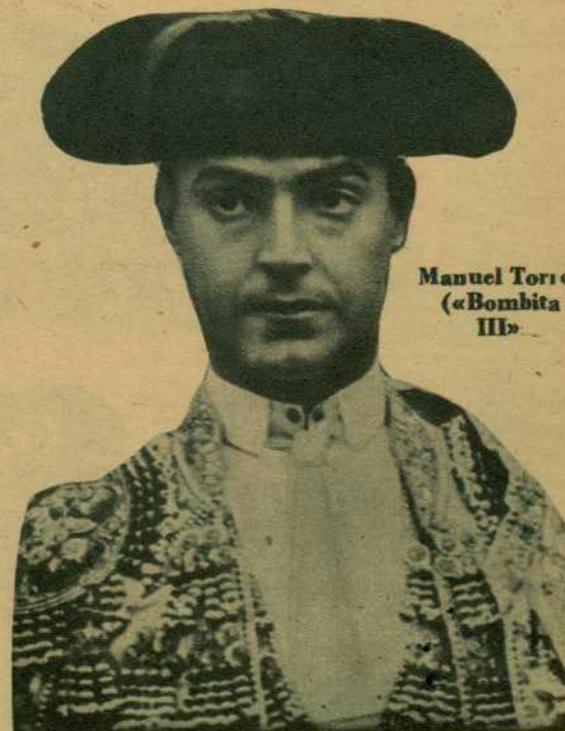
Y para terminar, copio a continuación la carta que envió Ricardo Torres («Bombita») a Juan Belmonte, con motivo del banquete celebrado el día 24 siguiente en el Pasaje de Oriente, organizado por el Club Belmonte para celebrar los éxitos alcanzados por su torero, acto al que concurrió extraordinario número de comensales y que resultó animadísimo. La carta decía así:

«Señor don Juan Belmonte. Querido amigo: De veras lamento no acompañarte esta noche, porque mi deseo era agradecerte como ex torero y felicitarte como aficionado, porque gracias a ti puede seguir llamándose la Fiesta de toros la fiesta del valor. Aquí me bebo una copa por tu salud y porque se repita lo de Sevilla en todas partes. Tu amigo, Ricardo Torres («Bombita»).

VICTOR OJEDA

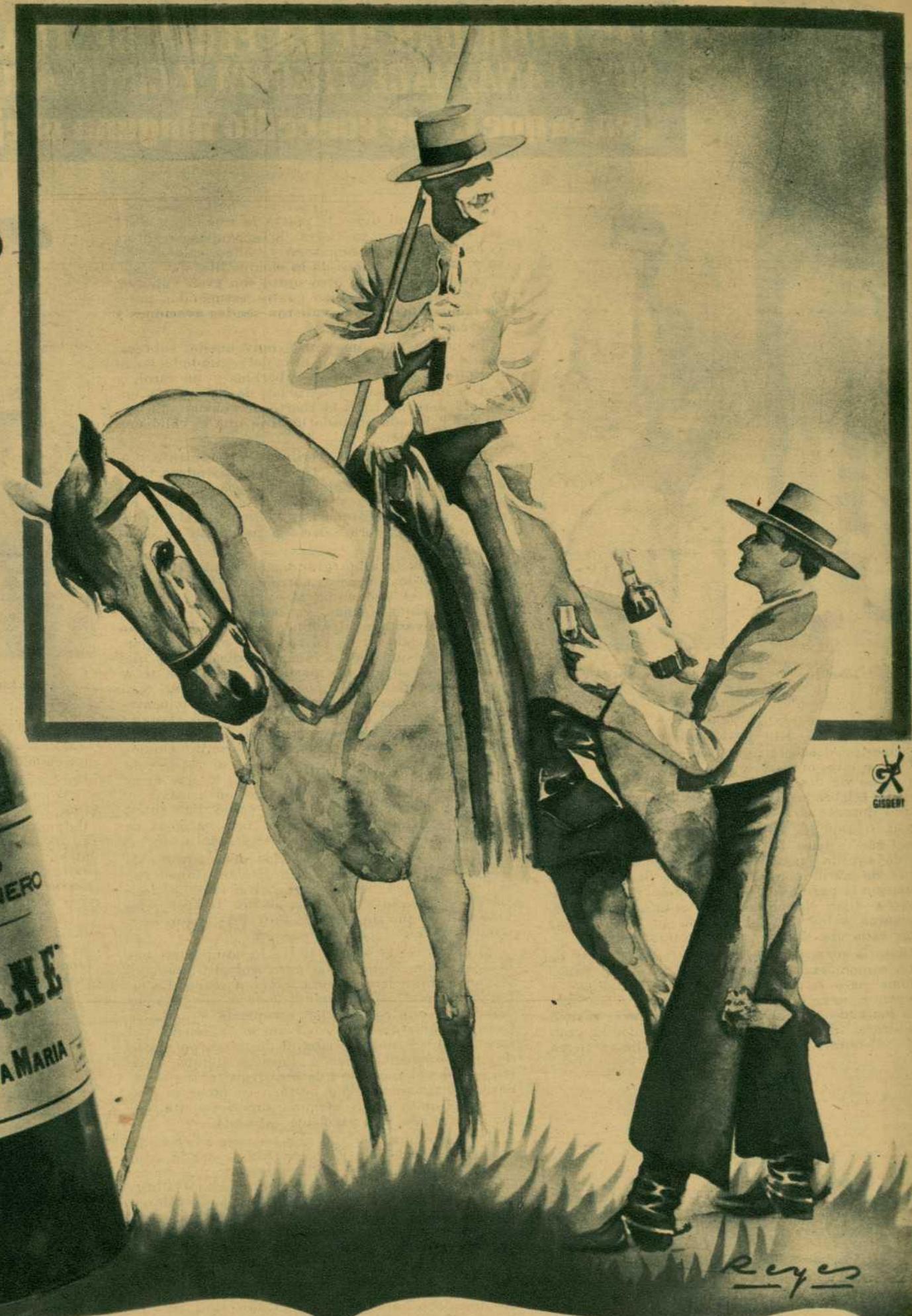


Rafael Gómez («el Gallo»)

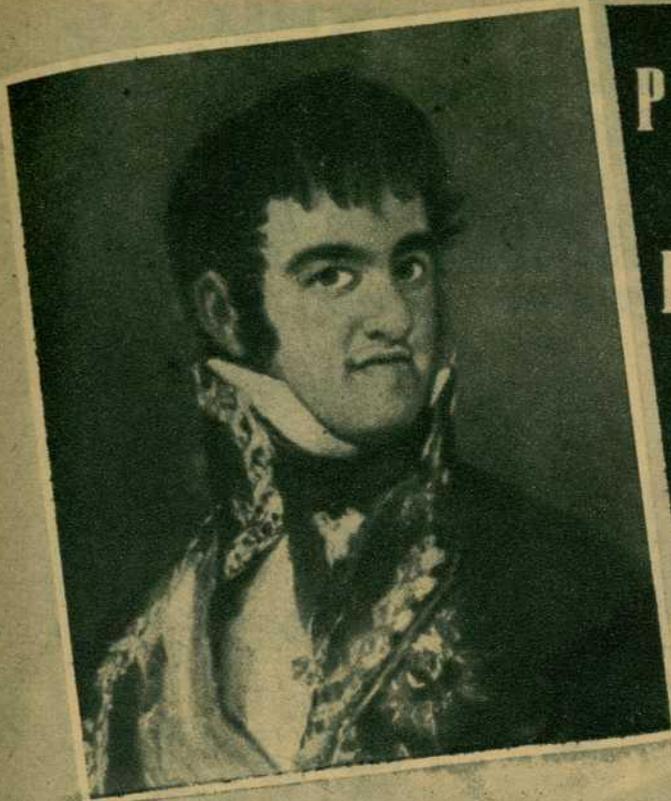


Manuel Torres («Bombita III»)

AMONTILLADO
FINO
COQUINERO

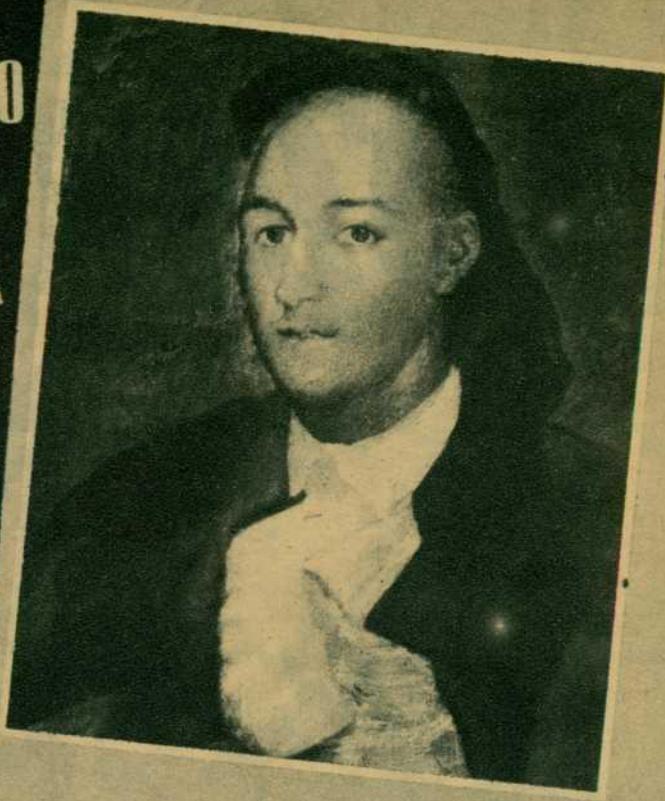


OSBORNE



Fernando VII

PEDRO ROMERO y la ESCUELA de TAUROMAQUIA de SEVILLA



Pedro Romero

Los documentos que vamos a reseñar a continuación echan por tierra la versión de que Pedro Romero, al solicitar la plaza de maestro de la Escuela de Tauromaquia, creada en Sevilla por el rey Fernando VII en 1830, se había jactado de haber estoqueado cinco mil seiscientos toros.

Después de una continuada búsqueda, han llegado a nuestras manos copias de las solicitudes de Pedro Romero y de otros documentos que dan cuenta exacta y detallada de lo que fué y de los resultados que dió la referida Escuela.

Mientras llega la hora de que publiquemos dichos documentos, vean los lectores de El Ruedo el memorial que dirigió Pedro Romero a Fernando VII solicitando la plaza de maestro-director de la Escuela de Tauromaquia.

Respetamos, como es natural, la sintaxis y la ortografía de la solicitud, que dice así:

«Señor- Pedro Romero, a los Rs.P. de V. M. con el debido respeto expone: Que teniendo noticia de que va a establecerse una Escuela de Tauromaquia en Sevilla, recurre a la Soberana bondad, haciendo presente que todavía puede ser de alguna utilidad en la enseñanza de un arte, en que siendo únicos los españoles, debe ser tan conveniente dho, establecimiento.

«El que ha tenido el honor de que le mostrasen tan distinguida benevolencia el Augusto Padre de V.M. y V.M. mismo que con tanta consideración le ha mirado siempre, debe confiar en que en su vejez no se desatenderá su Súplica de ser nombrado Maestro de ella.

«Reducido a una escasa pensión de nueve reales diarios porque las vicisitudes de los tiempos le han privado del fruto de decentes ahorros, necesita, Señor, mayores auxilios.

«Sin ajar la modestia que siempre lo ha distinguido, puede creer que la memoria de lo que ha trabajado en su ejercicio, la aceptación que mereció constantemente, y la opinión que supo granjearse, no permitirán se estrañe su nombramiento, si V.M. se digna honrrarlo con él.

«Son tantos los favores, tan distinguida la protección que ha debido a V.M. que confía en que recibirá esta prueba mas de la Real bondad, y en los pocos días que le resten podrá vivir sin afanes y apuros que ahora tiene.

«De cualquier modo su brazo no está aun tan debilitado que no pueda brindar un Toro a la salud de V.M. y de la Reyna su Señora al llegar el feliz acontecimiento que con tanto afán se espera, el nacimiento de una princesa. Todavía espera Pedro Romero tener el gusto de postrarse a los P. de V.M. antes que acaben sus días, tener uno feliz presentándose a sus soberanos y contemplan-

do su Real semblante. Por tanto y creyendo la Escuela de Tauromaquia no recibirá desonor estando él a su frente.

«Suplica a V.M. se digne honrrarle Maestro de ella: gracia que espera recibir de la Real bondad. El cielo guarde la vida de V.M.m.s.as. RONDA 6 de Junio de 1830.

Señor

A.L.R.P. de V.M.

Pedro Romero.

Quando Pedro Romero firmó el documento anterior tenía setenta y cinco años y cinco meses.

La plaza de maestro-director de la Escuela de Tauromaquia de Sevilla había sido conferida a Jerónimo José Cándido, por proponerlo así en su memoria el conde de la Estrella, pero en cuanto Fernando VII se enteró de la solicitud de Romero ordenó fuese éste nombrado para la plaza citada.

He aquí la nota del ministro de Hacienda, Ballesteros.

«En orden a las elecciones hechas por el Intendente-Asistente de Sevilla, de Gerónimo José Cándido para la plaza de Maestro y de Antonio Ruiz para la de Ayudante. S.M. se ha servido observar que, habiendo llegado a establecerse una escuela de Tauromaquia en vida del célebre Don Pedro Romero cuyo nombre suena en España por su notoria e indisputable habilidad y nombradía cerca hace de medio siglo y probablemente durará largo tiempo, sería un contrasentido dejarle sin esta preminente plaza de honor y de comodidad especialmente solicitándola como la solicita, y hallándose pobre en su vejez aunque robusto.

«Por tanto y penetrado S.M. de que el no haberse tenido presente a Don Pedro Romero habrá procedido de olvido involuntario, é igualmente de que el mismo Dn Gerónimo José Cándido se hará un honor de reconocer esta debida preminencia de Romero; ha tenido a bien nombrar Maestro con el sueldo de doce mil reales a dicho Dn Pedro Romero, y Ayudante con opción a plaza de Maestro sin necesidad de nuevo nombramiento por fallecimiento de éste a Dn Gerónimo José Cándido a quien, con el fin de no causarle perjuicio, S.M. se ha dignado señalar por vía de pensión y por cuantía de la Real Hacienda la cantidad que falta hasta cubrir el sueldo de doce mil reales señalado a la plaza de Maestro (mientras no la obtiene en propiedad por fallecimiento de Dn Pedro Romero) en lugar del sueldo que como cabo del resguardo cesante, jubilado, en actividad había de disfrutar.

«Por lo que toca a Antonio Ruiz no le faltará tiempo de ver premiada su habilidad».

Concedida a Pedro Romero la plaza que solicitaba, el anciano matador de toros dió las gracias a Fernando VII, en la siguiente solicitud:

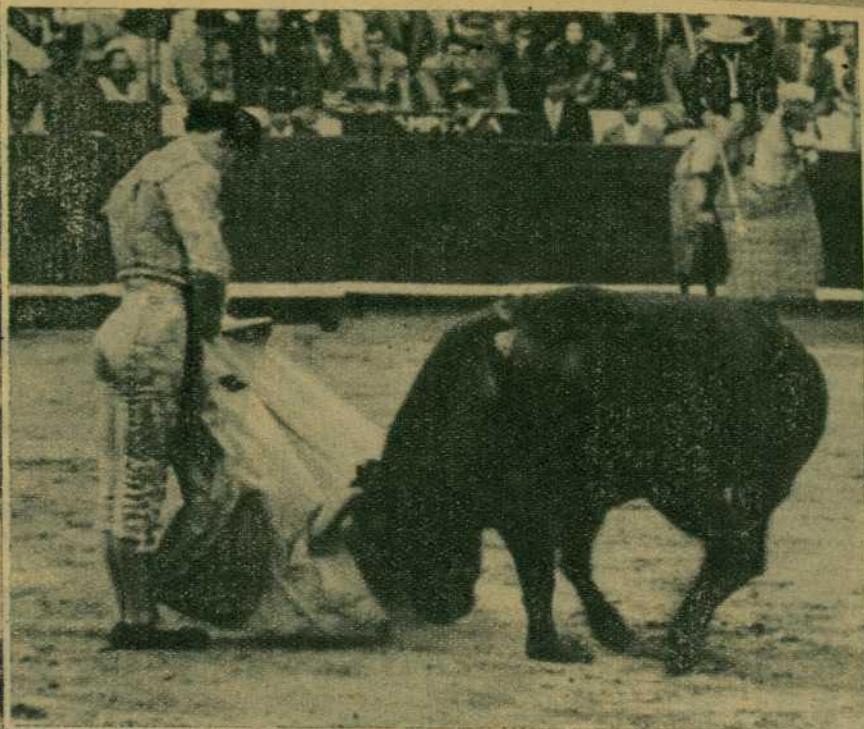
«Señor.—Dn Pedro Romero, a los Reales Pies de Vuestra Majestad lleno del más profundo respeto acia su augusta Real persona, se atreve a llegar a su Soberano con la confianza que le inspira su Real bondad, acia el que espone, sin más objeto que trivutar las más humildes y rendidas gracias a su S.ñor, por la que en lo más necesitado de su edad se ha dignado concederle, aunque sin mérito, para dirigir la Escuela de Tauromaquia establecida en esta Ciudad; y por consecuencia de la esposición que al intento elevó a V.M. No encuentra el suplicante términos bastantes para expresar su agradecimiento a Vuestra Real bondad, sólo correspondiendo dignamente al encargo con que V.M. le ha honrrado y con que adm. ta vuestra Real persona esta emoción del más puro agradecimiento con una innata bondad; pidiendo al Todopoderoso éste su humilde vasallo por la importante vida de V. M. para la felicidad de todos los Españoles. Sevilla 14 de Agosto de 1830.—Señor.—A.L.R.P. de V.M.—Pedro Romero.»

No fué el nombramiento de Maestro de la Escuela de Tauromaquia de Sevilla el único favor que Fernando VII dispensó a Romero. Se conoce que los nueve reales diarios de que el gran matador habla en su memorial, pidiendo la plaza antes mencionada, eran producto de una pensión que disfrutaba, gracias a la protección de Fernando, como lo prueba suficientemente otra sentidísima comunicac.ón de gracias que Pedro Romero dirigió posteriormente al Rey, y que dice así:

«Señor.—Dn Pedro Romero, puesto a los Reales pies de V.M. no tiene más deseos sino concluir sus días rogando incesantemente por la salud de un Monarca que tantas felicidades acaba de dispensarle cuando más lo necesitaba: antes ha dado a V.M. las gracias por haver merecido a su Real piedad el ser elegido por uno de los Maestros de la Escuela de Tauromaquia que va a establecerse en esta Ciudad, y ahora lo ejecuta por la continuación de la pensión que por vía de retiro disfrutaba; sean muchos y con salud, Señor, los de V.M. los de mi Señora la Reyna y demás familia Real, que por todos ha ped.do siempre, y se esforzará en perseverar este anciano y fiel vasallo de un Rey tan benéfico: Dios Nuestro Señor, guarde la importante vida de V.M. Sevilla 13 de octubre de 1830.—Señor.—A.L.R.P. de V.M.

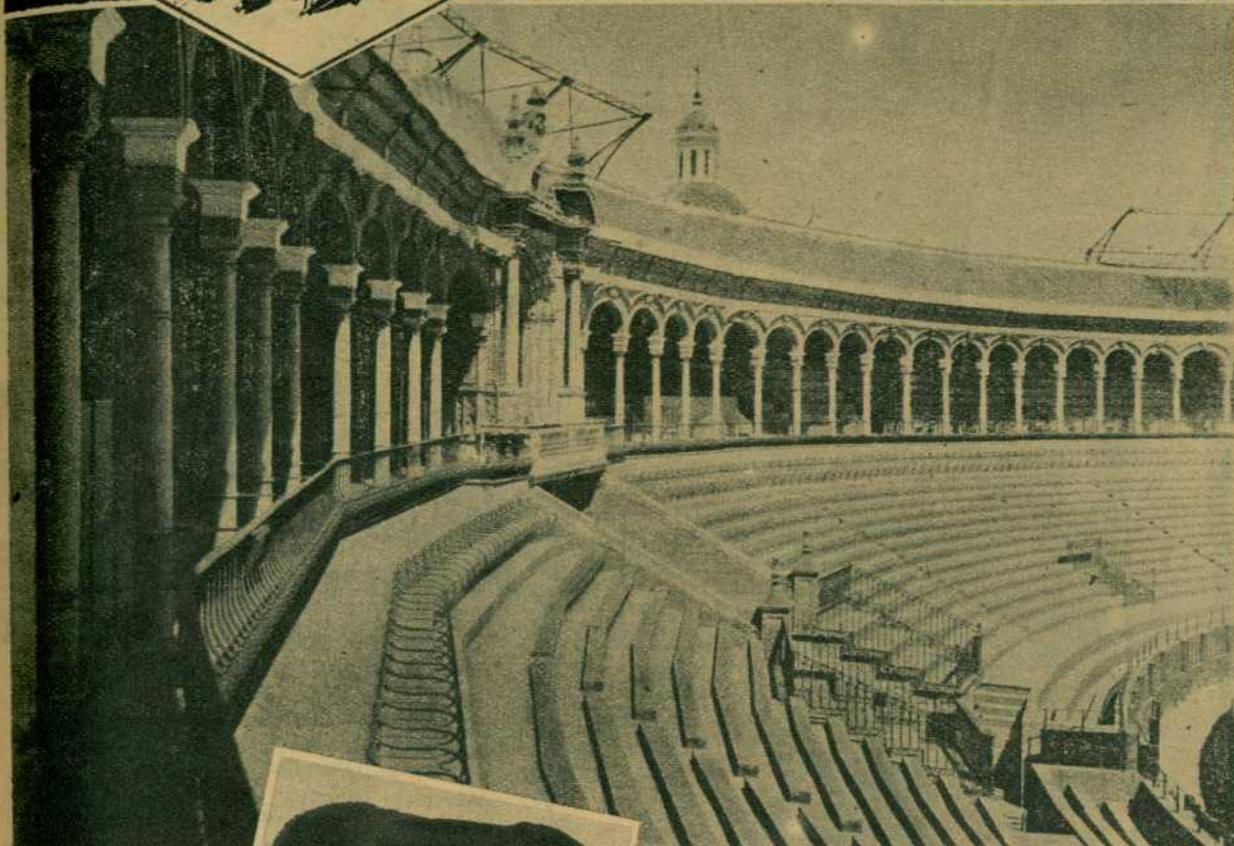
Pedro Romero.

LOZANO



EL MANDON DEL TOREO

Las corridas de la Feria de Abril en Sevilla en los años de la primera mitad del siglo XX (1901-1950)



Interior de la Plaza de la Real Maestranza de Sevilla. (De la revista Nacional de Arquitectura)

«Gallo».—Abril 21. Ibarra. Montes, «Bombita Chico», «Machaquito».

1905. Abril 27. Anastasio Martín. Fuentes, «Bombita», «Lagartijo Chico».—Abril 28. Moreno Santa María. Fuentes, «Bombita», «Lagartijo Chico».—Abril 29. Miura. Fuentes, «Bombita», «Lagartijo Chico».—Abril 30. Saltillo. Fuentes, «Bombita», «Lagartijo Chico».

1906. Abril 17. Saltillo. «Algabeño», Montes, «Pepete».—Abril 18. Anastasio Martín. «Algabeño», «Bombita», «Pepete».—Abril 19. Miura. Montes, «Bombita», «Pepete».—Abril 20. Saltillo. «Minuto», «Bombita», «Pepete».

1907. Abril 18. Anastasio Martín. «Bombita», «Machaquito», «Regaterín».—Abril 19. Pérez de la Concha. «Lagartijo Chico», «Machaquito», «Pepete».—Abril 20. Miura. «Bombita», «Lagartijo Chico», «Machaquito».

1908. Abril 23. Benjumea. «Bombita», «Machaquito», «Bombita III».—Abril 24. Moreno Santa María. «Bombita», «Machaquito», «Moreno de Alcalá».—Abril 25. Miura. «Bombita», «Machaquito», «Moreno de Alcalá».

1909. Abril 18. Pérez de la Concha. «Pepete», «Bienvenida», Francisco Martín Vázquez. —Abril 19. Moreno Santa María. «Bienvenida», «Moreno de Alcalá», Francisco Martín Vázquez. —Abril 20. Miura. «Bienvenida», «Moreno de Alcalá», Francisco Martín Vázquez. (En esta última corrida resultaron heridos los tres espadas y fué suspendida.)

1910. Abril 17. Anastasio Martín. «Gallo», «Bienvenida», Vicente Segura. —Abril 18. Moreno Santa María. «Quinito», «Gallo», «Bienvenida». —Abril 19. Concha y Sierra. «Quinito», «Gallo», Vicente Segura. —Abril 20. Miura. «Quinito», «Bienvenida», Vicente Segura.

1911. Abril 18. Anastasio Martín. «Bombita», Pastor, «Gallo». —Abril 19. Concha y Sierra. «Bombita», Pastor, «Gallo». —Abril 20. Miura. «Bombita», Pastor, «Gallo».

1912. Abril 18. Anastasio Martín. «Minuto», «Gallo», «Bienvenida». —Abril 19. Miura. «Gallo», «Bienvenida», Gaona. —Abril 20. Miura. «Gallo», «Bienvenida», Gaona. —Abril 21. Campos Varela. «Minuto», «Gallo», Gaona.

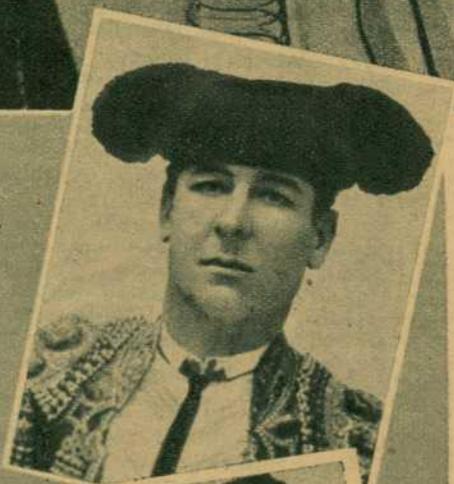
1913. Abril 17. Santa Coloma. «Bombita», «Gallo», «Bombita III». —Abril 18. Urcola. «Gallo», «Cocherito de Bilbao», Joselito. —Abril 19. Miura. «Bombita», «Gallo», Joselito. —Abril 20. Benjumea. «Bombita», «Gallo», «Bombita III», Joselito.

1914. Abril 18. Campos Varela. «Gallo», Gaona, Joselito. —Abril 19. Pablo Romero. «Gallo», Gaona, Joselito. —Abril 20. Santa Coloma. «Gallo», Paco Madrid, Joselito. —Abril 21. Miura. Gaona, Joselito, Belmonte. —Abril 22. Campos Varela. «Gallo», Gaona, Joselito, Belmonte.

1915. Abril 18. Santa Coloma. Joselito, Belmonte. —Abril 19. Gamero Cívico. Joselito, Belmonte. —Abril 20. Guadalest. «Gallo», «Bombita», «Limeño». —Abril 21. Salas. «Gallo», Francisco Posada. —Abril 22. Miura. «Gallo», Joselito, Belmonte. —Abril 23. Murube. «Gallo», Posada, Joselito, Belmonte.

1916. Abril 26. Murube. Joselito, Belmonte. —

«Conejito»



La Feria de abril es ya más que centenaria. La primera corrida que se celebró fué el 18 de abril de 1847, con seis toros de Taviel de Andrade, para Juan Lucas Blanco y Manuel Díaz («Lavi»), y en el año 1850 se dieron dos corridas: el 17 de abril, con toros de Núñez de Prado, Arias Saavedra, Lesaca, Taviel de Andrade, Durán, Benjumea, Romero Balmaseda, para «Cúchares», Juan Lucas Blanco y Manuel Arjona; 21 de abril, toros de Andrade y Benjumea, para los mismos espadas. Desde el año 1901 hasta el 1950 los carteles son los siguientes:

1901. Abril 18. Concha y Sierra. Fuentes, «Bombita», «Conejito». —Abril 19. Miura. Fuentes, «Bombita», «Conejito». —Abril 20. Adalid. Fuentes, «Bombita», «Conejito».

1902. Abril 18. Murube. «Quinito», «Conejito», «Bombita Chico». —Abril 19. Anastasio Martín. «Quinito», «Conejito», «Bombita Chico». —Abril 20. Miura. «Quinito», «Bombita Chico», «Chicuelo».

1903. Abril 18. Benjumea. «Bonarillo», «Algabeño», «Bombita Chico». —Abril 19. Urcola. «Bonarillo», «Algabeño», «Bombita Chico». —Abril 20. Miura. «Bonarillo», «Algabeño», «Bombita Chico».

1904. Abril 18. Anastasio Martín. Montes, «Bombita Chico», «Gallo». —Abril 19. Moreno Santa María. «Bombita Chico», «Machaquito», «Gallo». —Abril 20. Miura. «Bombita Chico», «Machaquito»,

«Bonarillo»



Antonio Montes



«Minuto»



«Regaterín»



«Machaquito»



Curro Martín Vázquez



Exterior de la Real Maestranza de Sevilla. (De la Revista Nacional de Arquitectura)

Abril 27. Santa Coloma. Gaona, Joselito, Belmonte.—Abril 28. Gamero Cívico, Vicente Pastor, Joselito, Belmonte.—Abril 29. Miura, Vicente Pastor, Joselito, Belmonte.—Abril 30. Anastasio Martín, Vicente Pastor, Gaona, Joselito, Belmonte.

1917. Abril 18. Santa Coloma. Vicente Pastor, Gaona, «Saleri II».—Abril 19. Murube, Vicente Pastor, Martín Vázquez, «Saleri II».—Abril 20. Concha y Sierra, Vicente Pastor, Martín Vázquez, «Saleri II».—Abril 21. Miura, Vicente Pastor, Gaona, «Saleri II».—Abril 22. Moreno Santa María, Martín Vázquez, Gaona, Pacomio Peribáñez.

1918. Abril 18. Albaserrada, Gaona, Joselito, «Camará».—Abril 19. Murube, Gaona, Joselito, «Carará».—Abril 20. Miura, Gaona, Joselito, «Fortuna».—Abril 21. Concha y Sierra, Gaona, Joselito, «Fortuna».—Abril 22. Santa Coloma, Joselito, «Fortuna», «Camará».

1919. Abril 27. Santa Coloma, Belmonte, «Saleri II», «Pacorro».—Abril 28. Murube, Gaona, Belmonte, Manuel Belmonte.—Abril 29. Miura, Gaona, Belmonte, «Saleri II».—Abril 30. Concha y Sierra, «Gallo», Gaona, Belmonte, Manuel Belmonte.



Vicente Segura Cocherito de B...



Saleri II Camará



Fortuna Graero



Las corridas de la Feria de Abril en Sevilla en los años de la primera mitad del siglo XX (1901-1950)



1920. Abril 18. Santa Coloma. «Varelito», Sánchez Meñas, «Chicuelo».—Abril 19. Tamarón, Joselito, Belmonte, Manuel Belmonte.—Abril 20. Rincón, Belmonte, «Varelito», «Chicuelo».

1921. Abril 17. Rincón, Belmonte, Manuel Belmonte, «Alcalareño», «Chicuelo».—Abril 19. Guadalest, «Gallo», Manuel Belmonte, Granero.—Abril 20. Miura, «Gallo», «Chicuelo», Granero.—Abril 21. Murube, «Gallo», «Alcalareño», «Chicuelo», Granero.

1922. Abril 18. Murube, «Varelito», «Chicuelo», «Maera».—Abril 19. Santa Coloma, Granero, «Maera», Marcial Lalanda.—Abril 20. Miura, «Varelito», «Chicuelo», Granero.—Abril 21. Guadalest, «Varelito», «Chicuelo», Granero, Marcial Lalanda. (Esta fué la última corrida en que toreó «Varelito» en la que fué cogido y herido, muriendo algunos días después.)

1923. Abril 19. Félix Suárez, «Fortuna», La Rosa, «Maera».—Abril 22. Guadalest, «Fortuna», La Rosa, «Maera», Marcial Lalanda.—Abril 23. Miura, «Maera», Marcial Lalanda.

1924. Abril 27. Santa Coloma, «Chicuelo», «Algababeño», Antonio Posada.—Abril 28. Guadalest, «Chicuelo», Marcial Lalanda, Antonio Posada.—Abril 29. Miura, «Chicuelo», «Algababeño», Marcial Lalanda.—Abril 30. Conde de la Corte, Marcial Lalanda, «Algababeño», Antonio Posada.

1925. Abril 18. Conde de la Corte, «Chicuelo», «Facultades», Antonio Posada.—Abril 19. Guadalest, «Chicuelo», «Facultades», «Litri».—Abril 20. Miura, La Rosa, «Chicuelo», Agüero.—Abril 21. Santa Coloma, La Rosa, «Chicuelo», Agüero, «Litri».

1926. Abril 18. Rincón, «Chicuelo», «Valencia II», Villalta.—Abril 19. Murube, «Chicuelo», «Valencia II», Posada.—Abril 20. Guadalest, «Chicuelo», Posada, Villalta.—Abril 21. Miura, «Chicuelo», Posada, «Valencia II».

1927. Abril 18. Santa Coloma, Posada, «Niño de la Palma», «Rayito».—Abril 19. Villamarta, Marcial Lalanda, Posada, «Rayito».—Abril 20. Murube, Márquez, Marcial Lalanda, «Niño de la Palma».

1928. Abril 18. Se suspendió por lluvia y se dió el 24.—Abril 19. Peñalver, Lalanda, «Niño de la Palma», «Gitaniño de Triana».—Abril 20. Santa Coloma, «Chicuelo», «Niño de la Palma», Lalanda.—Abril 21. Murube, 2 Santa Coloma, 2 Villamarta, Urquijo, «Lalanda», «Algababeño», «Niño de la Palma».—Abril 24. Villamarta, «Chicuelo», «Algababeño», Mariano Rodríguez.

1929. Abril 18. Murube, Félix Rodríguez, «Gitaniño de Triana», «Niño de la Palma».—Abril 19. Villamarta, «Cagancho», «Algababeño», Félix Rodríguez, «Gitaniño de Triana».—Abril 20. Graciliano Pérez Tabernero, «Cagancho», Félix Rodríguez, Mariano Rodríguez.—Abril 21. Peñalver, «Algababeño», «Gitaniño de Triana», «Niño de la Palma».—Abril 22. Miura, «Algababeño», «Niño de la Palma», Enrique Torres.

1930. Abril 19. Natera, «Chicuelo», «Cagancho», Mérida (éste tomó la alternativa)—Abril 20, 21 y 22, se suspendieron por lluvia y fueron aplazadas.—Abril 23. Guadalest, Márquez, Lalanda, Manuel Bienvenida (suspendido al tercero por lluvia).—Abril 24. Suspendida por lluvia y aplazada al 29 y después al 30.—Abril 25. Miura, «Chicuelo», Lalanda, M. Bienvenida, Mérida.—Abril 26. Santa Coloma, «Fortuna», M. Bienvenida, Mérida.—Abril 30. Murube, «Fortuna», Márquez, M. Bienvenida, Mariano Rodríguez.

1931. Abril 22. Conde de la Corte, Lalanda, «Cagancho», M. Bienvenida.—Abril 23. Villamar-

ta, Posada, «Cagancho», Manuel Bienvenida.—Abril 24. Carmen de Federico, Lalanda, Manuel Bienvenida, Ortega.—Abril 25. Miura, Lalanda, Fuentes Bejarano, Manuel Bienvenida.

1932. Abril 18. Villamarta, «Chicuelo», Villalta, «Cagancho».—Abril 19. Carmen de Federico, «Chicuelo», Posada, Domingo Ortega.—Abril 20. Camacho, Lalanda, Villalta, Domingo Ortega.

1933. Abril 18. Villamarta, Lalanda, Manuel Bienvenida, Domingo Ortega.—Abril 19. Miura, Manuel Bienvenida, Domingo Ortega.—Abril 20. Carmen de Federico, «Armillita», M. Bienvenida, Ortega, «El Estudiante».

1934. Abril 18. 5 de Coquilla y 1 de Esteban González, Lalanda, Ortega, La Serna.—Abril 19. Gamero Cívico, «Gallo», Ortega, Diego de los Reyes, «Cagancho».—Abril 20. Carmen de Federico, «Chicuelo», Ortega, La Serna. (La corrida del 19 era para «Cagancho», Ortega y De los Reyes, y «Algababeño» de rejoneador, y al ser éste herido el 11 de marzo en Málaga por unos pistoleros, fué sustituido por «El Gallo».)

1935. Abril 25. Durán, «Chicuelo», M. Bienvenida, Garza.—Abril 26. Carmen de Federico, «Cagancho», «Niño de la Palma», Gómez Lainez, «El Soldado».—Abril 27. Guadalest, M. Bienvenida, Garza, «El Soldado». (Suspendida por lluvia y aplazada hasta el día 12 de mayo, en la que se lidiaron 8 toros de Durán, 2 rejoneados por Antonio Marcet y 6 para Manolo y Pepe Bienvenida.)

1936. Abril 18. Carmen de Federico, Lalanda, M. Bienvenida, Ortega.—Abril 19. Pallarés, «Chicuelo», Ortega, Corrochano, «Gitaniño de Triana».—Abril 20. Pallarés, «Niño de la Palma», M. Bienvenida, Ortega.

1937. (6 de mayo y 27 de mayo; sólo figuran estas dos corridas, pero en 1937, al parecer, no se celebró Feria, o por lo menos no figuran corridas en abril.)



Maera



J. L. de la Rosa



Martín Agüero



Villalta



Niño de la Palma



Félix Rodríguez



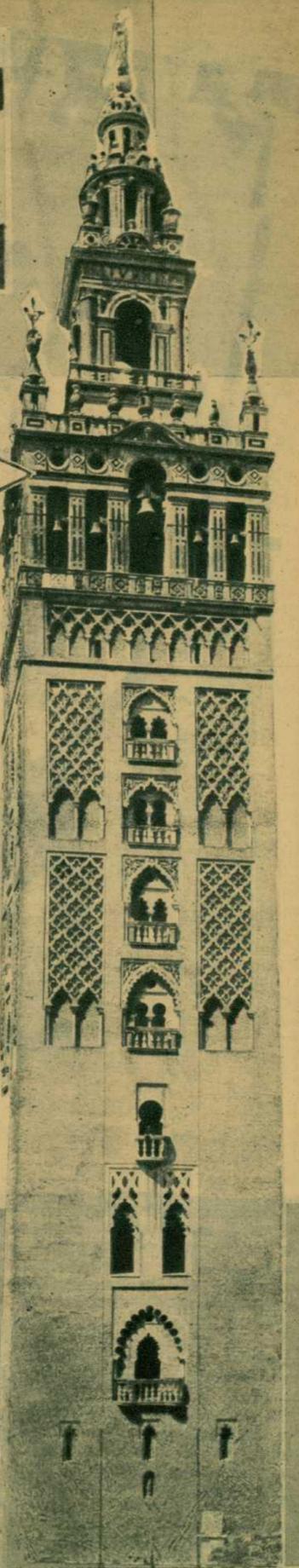
Manolo Bienvenida



Alfredo Corrochano



«Rafalillo»





**Conchita
CINTRÓN**
en su despedida
de los ruedos

Como uno de los acontecimientos de la temporada de 1950, habrá que registrar la despedida de los ruedos de Conchita Cintrón. La gentil rejoneadora peruana, en estos últimos años del apogeo del toreo a la jineta, ha llenado con su figura y con su arte todo un ciclo de expectación y de popularidad.

La presencia de Conchita Cintrón en los ruedos fue siempre la garantía del lleno, y una de las causas de la cada vez más acentuada asistencia de la mujer en las Plazas de toros.

Ahora Conchita Cintrón, en plena juventud y en plena sazón de su arte privilegiado, decide refugiarse en la intimidad de su vida privada, en la que le deseamos tantas venturas como triunfos alcanzó en su actuación de rejoneadora.

Pero antes, Conchita Cintrón se dispone a torear varias corridas de despedida en los ruedos de España. Han de ser, sin duda, otros tantos y resonantes éxitos.

(Foto Cano)



Pepe Luis Vázquez



R. Ortega «Gallito»



Pepín Martín Vázquez



«Manolete»



Juanito Belmonte

**Las corridas de la Feria de Abril
en Sevilla en los años de la primera
mitad del siglo XX
(1901 - 1950)**



1938. Abril 17. Belmonte. «Chicuelo», La Serena, Pascual Márquez.—Abril 24. Villamarta. «Cagancho», «Rafaelillo», Pascual Márquez.

1939. Abril 16. Carmen de Federico. «Chicuelo», Pascual Márquez, Juanito Belmonte.

1940. Abril 18. Tassara. Ortega, Pascual Márquez, «Manolete».—Abril 19. Villamarta. Ortega, Belmonte, «Manolete».—Abril 20. Miura. Pascual Márquez, Belmonte, «Manolete».

1941. Abril 18. Murube. Belmonte, «Manolete». Pepe Luis Vázquez.—Abril 19. Miura. Bienvenida, «Manolete», Pepe Luis.—Abril 20. Villamarta. Bienvenida, Belmonte, «Manolete», Pepe Luis.

1942. Abril 18. Antonio Pérez. «Manolete», Pepe Luis, «Andaluz».—Abril 19. De Federico. «Manolete», Pepe Luis, «Gallito IV».—Abril 20. 5 de Miura, 1 de Tassara. «Manolete», Pepe Luis, «Gallito IV».—Abril 21. Villamarta. «Manolete», Pepe Luis, «Gallito IV» y «Andaluz».

1943. Abril 29. Domecq. Belmonte, Pepe Luis Vázquez, «Morenito de Talavera».—Abril 30. La Cova. Pepe Luis Vázquez, «Andaluz», «Morenito de Talavera».—Mayo 1. Miura. Belmonte, Pepe Luis Vázquez, Pepín M. Vázquez.—Mayo 2. Villamarta. Belmonte, Pepe Luis, Pepín M. Vázquez, «Andaluz».

1944. Abril 18. Benítez Cubero. «Chicuelo», «Gallito», «Andaluz».—Abril 19. 3 de Montalvo. 3 de A. Pérez. «El Estudiante», «Manolete», Pepe Luis Vázquez.—Abril 20. Tassara. «Manolete», Pepe Luis Vázquez, «Andaluz».—Abril 21. Miura. «El Estudiante», Pepe Luis Vázquez, «Andaluz».—Abril 23. Domecq. «Gallito», «Andaluz», Mario Cabré.

1945. Abril 18. Tassara. «Manolete», Arruza, Pepe Luis Vázquez.—Abril 19. Carlos Núñez. «Manolete», Arruza, Pepín M. Vázquez.—Abril 20. Miura. Pepe Bienvenida, «Manolete», Pepe Luis

Vázquez.—Abril 21. La Chica. Fermín Rivera, «Manolete», Pepe Luis Vázquez.—Abril 22. Angel Sánchez. Pepe Bienvenida, Fermín Rivera, Pepe Luis Vázquez y Pepín M. Vázquez.

1946. Abril 27. Carlos Núñez. Belmonte, Pepe Luis Vázquez, Pepín M. Vázquez.—Abril 28. La Chica. «Armilita», «Andaluz», Pepín M. Vázquez.—Abril 29. Miura. Belmonte, Pepe Luis Vázquez, Pepín M. Vázquez.—Abril 30. Cossío. «Armilita», Pepe Luis Vázquez, «Cañitas», «Andaluz».

1947. Abril 18. Bohórquez. Pepe Luis Vázquez, Pepín M. Vázquez, «Parrita».—Abril 19. Villamarta. Pepe Luis Vázquez, Antonio Bienvenida, «Vito».—Abril 20. 4 de Guardiola, 2 de Pedrajas. Antonio Bienvenida, Pepín M. Vázquez, «Vito».—Abril 21. 4 de Miura, 2 de Guadalest. «Gitanillo de Triana», Pepe Luis Vázquez, «Parrita».—Abril 22. Manuel González. Pepe Luis Vázquez, Pepín M. Vázquez, «Choni», «Parrita».

1948. Abril 18. Villamarta. «Gitanillo de Triana», «Andaluz», Antonio Bienvenida.—Abril 19. Bohórquez. Pepe Luis Vázquez, Luis Miguel Dominguín, «Parrita».—Abril 20. Arturo Sánchez Cobaleda. Pepe Luis Vázquez, «Choni», «Parrita». (Por lluvia se lidiaron solamente tres toros.)

Abril 21. Miura. Pepe Luis Vázquez, Luis Miguel Dominguín, «Parrita».—Abril 22. 5 de Carlos Núñez, 1 de A. S. Cobaleda. «Andaluz», Luis Miguel Dominguín, «Parrita».—Abril 23. Antonio Pérez. Pepe Luis Vázquez, Pepe y Luis Miguel Dominguín.—Abril 24. Villamarta, Bohórquez, A. S. Cobaleda, Miura, Carlos Núñez, Antonio Pérez. Antonio Bienvenida, Pepe Dominguín, Luis Miguel Dominguín. (Corrida organizada por la Real Maestranza.)

1949. Abril 27. Bohórquez. Pepe Luis Vázquez, Luis Miguel Dominguín, Manuel González.—Abril 28. Salvador Guardiola. Pepe Luis Vázquez, Luis

Miguel, Dos Santos.—Abril 29. Miura. «Andaluz», Antonio Bienvenida, Luis Miguel Dominguín.—Abril 30. A. S. Cobaleda. Luis Miguel Dominguín, Manuel González, Manuel Dos Santos.—Mayo 1. Tassara. Pepe Luis Vázquez, «Andaluz», Antonio Bienvenida.—Mayo 2. Concha y Sierra, Villamarta, Tassara, Ramos Paúl, Salvador Guardiola, Bohórquez. Pepe Luis Vázquez, Pepín Martín Vázquez, Manuel González. (Corrida organizada por el capitán general de la Región a beneficio de los huérfanos del Ejército.)

**PLAZA DE TOROS
MONUMENTAL DE SEVILLA**

Esta Plaza, que fué inaugurada el día 6 de junio de 1918, con seis toros de Contreras para, Joselito, Posada y «Fortuna», solamente estuvo abierta tres temporadas, 1918, 19 y 20, y coincidiendo con las corridas de la Real Maestranza, se dieron en la Nueva Plaza las siguientes corridas en la Feria de abril:

1919. Abril 26. Gamero Cívico. Joselito, «Camará», Sánchez Mejías.—Abril 27. Tamarón. Joselito, «Fortuna», «Varelito».—Abril 28. Pablo Romero. Joselito, «Fortuna», Sánchez Mejías.—Abril 29. Murube. Joselito, «Fortuna», Sánchez Mejías.—Abril 30. Campos Varela. Joselito, «Camará», «Fortuna», «Varelito». (Joselito cortó 15 orejas en las corridas reseñadas anteriormente.)

1920. Abril 21. Murube. Joselito, Manuel Belmonte, Sánchez Mejías.—Abril 22. Guadalest. Joselito, Juan Belmonte, «Chicuelo».—Abril 23. Miura. Joselito, Juan Belmonte, «Varelito», Sánchez Mejías.

JULIO IRIBARREN



«Parrita»



Pepe Dominguín



Luis Miguel Dominguín



Manolo dos Santos



Manolo Carmona

Muy pronto

¡ARRUZAI!



LAS MEJORES FAENAS
DEL "CICLON"
MEJICANO EN



SANGRE TORERA

MAXIMO ACONTECIMIENTO CINEMATO-
GRAFICO-TAURINO DE LA TEMPORADA



CON

OLGA JIMENEZ
CHULA PRIETO
AGUSTIN ISUNZA
ALFREDO VARELA
ANTONIO BRAVO

DIRECTOR:

JOAQUIN PARDAVE

PRODUCCION



PRESENTADA POR



HACE
CINCO
AÑOS

LA FERIA DE «MANOLETE»

La Feria sevillana de 1945 pasará a la historia como la Feria de «Manolete». En el Toreo, como en tantas otras cosas, el tiempo corre tan de prisa que un lustro permite ya mirar los acontecimientos con propósito historiador. Quizá la muerte del cordobés —con toda su hondura de hito trascendente— influya en esa consideración. Lo que pasó antes de la tragedia de Linares nos parece ya de otra época; lo que vino después entra ya en la era de lo reciente y actual.

Aquella Feria de 1945 tuvo, desde que se anunciaron sus cartels, el más propicio y apasionado ambiente. Los aficionados que no conocieron la rivalidad entre «Joselito» y Belmonte, los que habían llegado a la Fiesta hacia 1925, no recordaban expectación igual. «Manolete», acaso presintiendo que sería «su» última Feria, accedió a torear cuatro corridas de las cinco que la Empresa organizaba. Las tertulias de Gayango y el Royal se sintieron conmovidas por el gesto del cordobés. «Manolete» iba a torear cuatro tardes seguidas, en rivalidad con Pepe Luis y Carlos Arruza, y... —por si fuera poco— su nombre figuraba, precisamente, en el cartel de los «miuras». O sea, que «Manolete», como los grandes maestros, deponía cualquier consideración «comercial» ante el prestigio de la Maestranza.

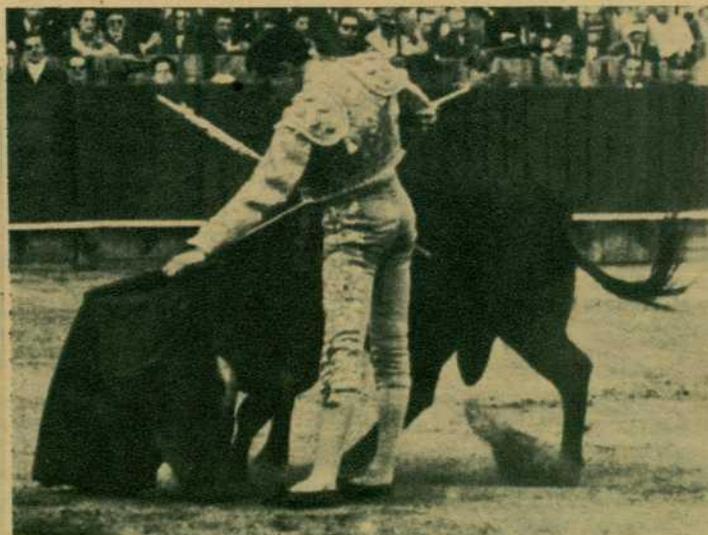
...

Con ganas de pelea, entre el contenido malhumor de muchos aficionados, hizo el cordobés el pisello en la primera corrida de la Feria. A su lado iba Carlos Arruza. Desde el primer momento demostró «Manolete» que no se dejaría ganar la partida. Vigilante y celoso, parecía tomar el pulso a los aplausos que sonaban en honor de sus compañeros. Arruza, en uno de sus toros, cuando salía de poner un par de banderillas, fué prendido aparatosamente. El mejicano, casi conmovido, se fué hacia la barrera y requirió los trastos de matar. La Plaza, tras la natural alarma, guardó unos instantes de significativo silencio. Después, la emoción se desató. Jamás se dió en la Maestranza, desde los tiempos de Belmonte, clima tan angustioso. Se temía que Arruza no pudiera iniciar siquiera su faena de muleta. Pero el mejicano no sólo remató triunfalmente la lidia de su enemigo, sino que además prodigó sus acostumbrados alardes temerarios, manteniendo al público en pie hasta el final. Después de «aquello» resultaba difícil triunfar. Y, sin embargo, «Manolete» triunfó. Porque cuando sonó su hora, realizó una de sus más grandes faenas. Con

majestuosa serenidad, pasándose al toro por la faja, cuajó varias series de naturales impresionantes que desencadenaron sobre los tendidos de la Maestranza la apoteosis. Entró a matar con decisión y por derecho, entregándose tanto, que resultó cogido. Con la taleguilla rota, sin pararse a comprobar si el cuerno había hecho o no presa, repitió la suerte con idéntica valentía. Aun hubo de entrar a matar dos veces más. Y siempre lo mismo: volcándose sobre el morrillo de su enemigo, sin intentar alivio ni trampa. Le dieron las dos orejas. Así comenzó «Manolete» «su» Feria de 1945. Y en el mismo tono de superación artística y amor propio se mantuvo hasta el final. Su tarde más completa fué la tercera, ante los «miuras». Los aficionados sevillanos, que, recelosos, habían mostrado su hostilidad



Tres momentos de las diversas faenas realizadas por «Manolete» en la Maestranza en la Feria abribeña de 1945



Con la taleguilla hecha jirones, después de entrar a matar cuatro veces, «Manolete» recibe el homenaje de los aficionados sevillanos en la corrida inaugural de la Feria de 1945

a «Manolete» en los preliminares de la primera corrida, se rindieron bien pronto a la evidencia de su maestría. Para él, en fin, fueron los mejores aplausos de aquella Feria inolvidable. Fué, en suma, el triunfador de la Feria.

...

Unos días antes de la Feria de Sevilla, cayó por la capital andaluza el torero mejicano Silverio Pérez. Iba a saludar a viejos amigos (entre otros al sastre de toreros, Manfredi) y aprovechó la ocasión para quedarse a ver la Feria. Tenía interés en comprobar si era verdad cuanto se había dicho de «Manolete», su compañero de cartel en la Plaza de Vista Alegre, en 1935, cuando uno y otro no eran más que novilleros. Silverio fué a la Maestranza. Y salió de allí «con las manos en la cabeza».

—¿Y —cuentan que preguntó a un amigo— éste hace «eso» todas las tardes?

—Claro, hombre.

—Pues... lo mejor que «hacemos» entonces es volvernos a Méjico.

Y se volvió.

FRANCISCO NARBONA

PEPE LUIS VAZQUEZ,

BASE DEL CARTEL DE LA FERIA
DE SEVILLA



García Sánchez

Pepe Luis Vázquez, como era de esperar, ha sido la pieza fundamental en los carteles de la Feria de abril en Sevilla. ¿Quién podía suponer otra cosa y cómo aceptar que en las combinaciones de la Maestranza no figurase el nombre del diestro de San Bernardo, ídolo de la afición sevillana?

Pepe Luis es en el toreo el genio, la inspiración, el arte que no se aprende, el soplo de la grandeza en la gracia. En este principio de la temporada, y en medio de tanta desorientación, Pepe Luis asoma su figura pequeña y gigantesca y se dispone a continuar la historia del toreo.

(Foto García-Sánchez)

"MANOLETE", en mi CASA

ME parece, al evocar la figura del genial torero, verlo, como tantas veces, parado ante la cancela de mi casa cordobesa, alto, desgarrado y flaco, con un trajeillo claro muy modesto, una gorrilla sombreándole la frente, y los brazos caídos a lo largo del cuerpo.

Yo estaba, por lo general, sentado en una butaca de mimbre, en la grata semipenumbra del patio, adornado de palmeras enanas, pilistras y geranios. El toldo tamizaba la vivísima luz de sol, que parecía fundir la ciudad en un horno gigantesco.

Córdoba, la Córdoba señorial, patricia y romana, dormitaba a aquella hora —las tres de la tarde— de sopor invencible, de laxitud y desmayo, cuando aquel muchachillo grave, serio, de insignificante apariencia, llegaba a mi casa, pulsaba el timbre, o daba simplemente una voz, cogido a los barrotes de la cancela, para que le abriésemos.

Al vernos, cambiábamos un saludo cordial, muy parco; quizá, en el fondo, con esa zumba irónica con que en mi tierra miran los literatos a los toreros y los toreros a los literatos.

—Hola, "Rafalito"....—exclamaba con voz campanuda.

—Hola, "Manolete"—le contestaba yo.

—¿Y tu hermano Manolo?—me preguntaba, invariablemente.

—Arriba está. Sube.

"Manolete", así le llamábamos entonces sus amigos, familiarmente, subía las escaleras en dos zancadas, y se reunía con su tocayo.

A lo pocos momentos se percibía en la casa, sumida en el silencio, un ruido extraño; era como una especie de tormenta, o como si por la azotea, recién construida, se deslizase un pequeño terremoto, con ruidos y todo. No había modo de dormir la siesta.

Atraído por la curiosidad, me dirigí un día a la azotea y contemplé un espectáculo curioso. Bajo un sol que semejaba plomo fundido —hasta el pavimento ardía—, "Manolete"—torero en esencia— y mi hermano Manolo —torero en potencia— se hallaban embebidos en las faenas más fantásticas e inverosímiles que un diestro ha podido realizar jamás ante una fiera. Ambos hacían, a la vez, de toro y de torero, indistintamente. El "toro", de carretón, tenía una cornamenta imponente, y era gracioso ver a aquellos dos muchachos "adornándose" ante el astado, con una "frialdad" impresionante, al tiempo que emocionaba su heroísmo al entregarse, con sana alegría y juvenil entusiasmo, a su pasión torera —sin pensar en el peligro de una insolación—, alentados por un sueño de gloria que en "Manolete" habría de tener la realización más espléndida que pudo imaginar un hombre.

Yo, animado por ellos, intervine alguna vez en la "lidia" y hoy puedo decir, dándome tono, sin faltar a la verdad, que he "alternado" con "Manolete" mano a mano.

Aquella escuela de tauromaquia marchaba de

maravilla; hasta llegó a tener "espectadores" y todo; pero un día ocurrió lo inevitable. Mi padre, extrañado de aquellos "temblores de casa", que se sucedían casi todas las tardes, subió a enterarse de lo que pasaba en "la estratosfera", y al comprobar que "Manolete" y mi hermano se dedicaban "a estrenar" la flamante solería que había puesto a la azotea, suspendió definitivamente la corrida y los echó a la calle.

Los doctores Sanz Ramos me recordaron esta anécdota, que les contó el propio diestro.

Yo, que no había vuelto a saludarlo desde aquellos días, fui a verlo, acompañado de mi hermano —que se quedó "en espectador"—, al Sanatorio de La Milagrosa, a raíz de su cogida en Madrid, en la corrida de Beneficencia.

—¿Te acuerdas de mi hermano?—le preguntó su tocayo.

—Sí, hombre, sí. ¿Qué hay, "Rafalito"?—exclamó, tendiéndome la mano.

Recordamos muchas cosas, charlamos de sus comienzos y especialmente de sus primeras lecciones en la azotea de mi casa.

—Hasta que un día tu padre, actuando de delegado gubernativo —dijo, sonriendo—, nos puso de patitas en la calle. Fue el "único toro" que me han "echao" al "corrá" en mi vida.

Y mientras "Manolete" seguía hablándome, yo comprobé con alegría que, pese a su gloria, la más universal que pudo soñar un torero, continuaba siendo el mismo muchacho grave y sencillo al que yo abría la puerta todas las tardes, en mi casa de Córdoba.

RAFAEL NARBONA

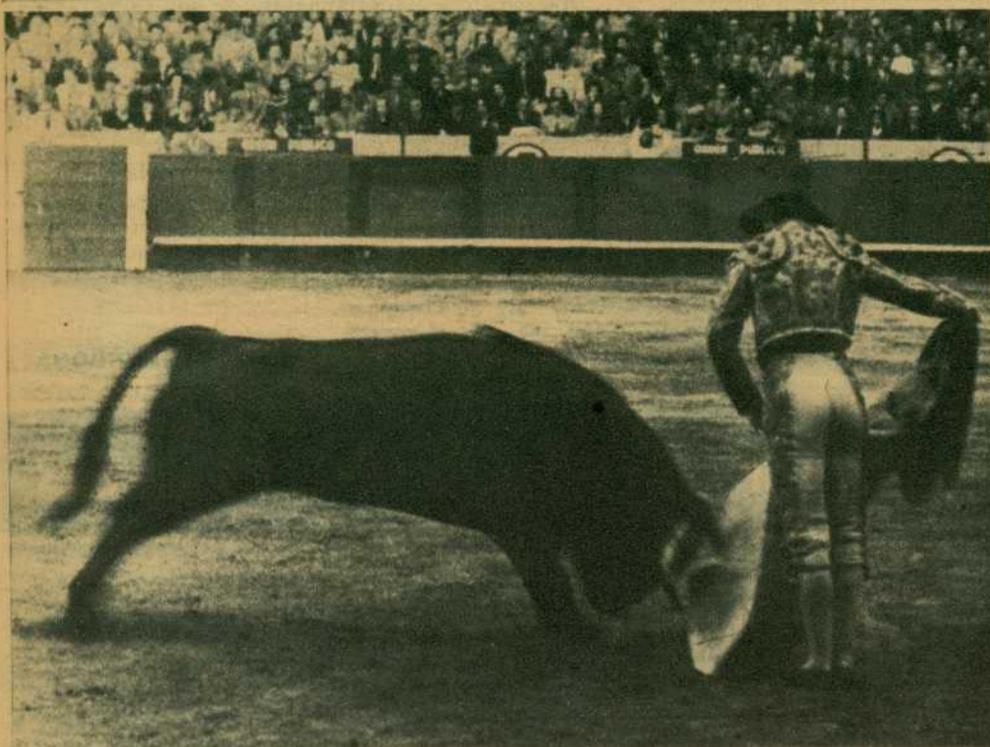
El cuadro de "Manolete", en casa del Conde de Romanones



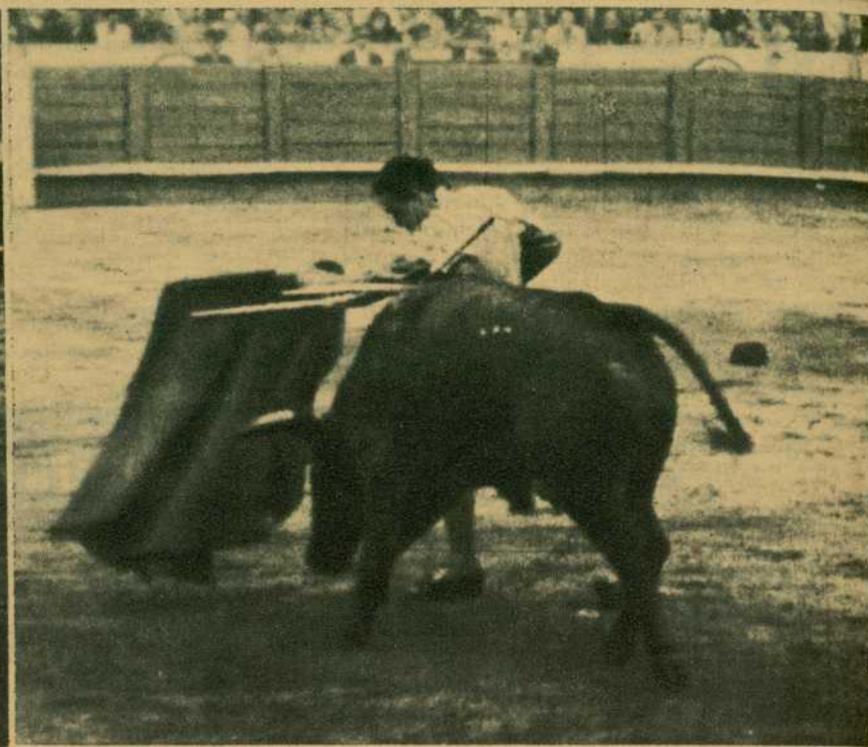
En estos últimos días, el Conde de Romanones mostró deseos de conocer el cuadro de "Manolete", pintado por el ilustre artista Daniel Vázquez Díaz. A fin de evitar al presidente de la Academia de Bellas Artes de San Fernando la molestia de abandonar su domicilio para trasladarse al Estudio, Vázquez Díaz llevó la obra a la casa del conde, que aquí aparece en compañía del pintor en charla animada sobre las características del llorado torero cordobés.

(Foto Vidal)

MANOLO ALVAREZ (ANDALUZ) vuelve a los ruedos



Un lance del «Andaluz». Para, manda y temple. Estilo clásico



Un pase de pecho del «Andaluz» obligando mucho



El «toro» ha caído muerto de una estocada en las agujas

Manolo Alvarez ("Andaluz") —Trilana y Ronda en una plaza— ha vuelto a los ruedos españoles. Es una gran esperanza en esta temporada, donde ha comenzado a salir el "toro-toro". El "Andaluz" ha toreado la primera corrida de toros del año, y como un anticipo de lo que su campaña va a ser, ha cortado las primeras orejas entre el entusiasmo clamoroso de la multitud. En el "Andaluz" hay ese "torero-torero" que da nueva emoción a la Fiesta. Hay que esperarle — señores de la Empresa de las Ventas— en Madrid.

Un premio legítimo. «Andaluz» da la vuelta al ruedo y lleva en la mano la oreja —primera en corridas de toros del año 1950— que le han concedido (Fotos Valls)

**Dos novelistas sevillanos
en el medio siglo de la
Feria de Abril**

**Joaquín López Pinillos,
"Parmeno", y José Mas,
novelistas del torero
y el toro andaluz**

SEVILLA debe a dos novelistas casi contemporáneos, hijos suyos, el regalo de dos espléndidas obras exaltadoras de la Fiesta. Nos ha parecido oportuno traer hoy aquí su recuerdo evocativo por la actualidad periódica que puede prestarles esta conmemoración taurómaca de cincuenta años de la Feria de abril. Por sevillanos, por taurinos y por pertenecer a las generaciones enmarcadas en este medio siglo, los evocamos en estos fastos primaverales proclamando todo el mérito de su arte y de su jerarquía de buenos prosistas. ¡Gran mano a mano de las letras, en un cartel de la abriñena Feria, estos dos nombres de José Mas y Joaquín López Pinillos, haciendo el pasillo del recuerdo por ese ruedo luminoso y colorista de la fecunda creación literaria!

López Pinillos, quien haría popular en el teatro y el periodismo su seudónimo de «Parmeno», nace en Sevilla en 1875 y muere en Madrid en 1922. Trunca los estudios del Bachillerato por males de fortuna y se vuelca en el periodismo. Y en él queda flotando de Redacción en Redacción, desgranando su talento por diarios y revistas. El fué, como el título de su primera comedia, estrenada en 1900, «El vencedor de sí mismo». Llegó a tener un estilo propio, bravo, en el que el coraje pasaba por su pluma hecho aspereza y crudeza. Ariete y escarpelo, su prosa se clavaba incisiva en los hechos, dejándonos de ellos una impresionante resonancia. Su teatro era desgarrado y angustioso, dramático y fuerte. Tenía potencias sarcásticas y amargas pesimistas. Todo ello servido por una prosa exacta, arrematadora, jugosa y expresiva. A veces parecía emplear el látigo y otras la fusta. Sus interviús, en la época precursora de «El Caballero Audaz» y «Colombine», tenían un color y una intención feroces. La que publicó de toreros en 1917 es un gran documento de la época.

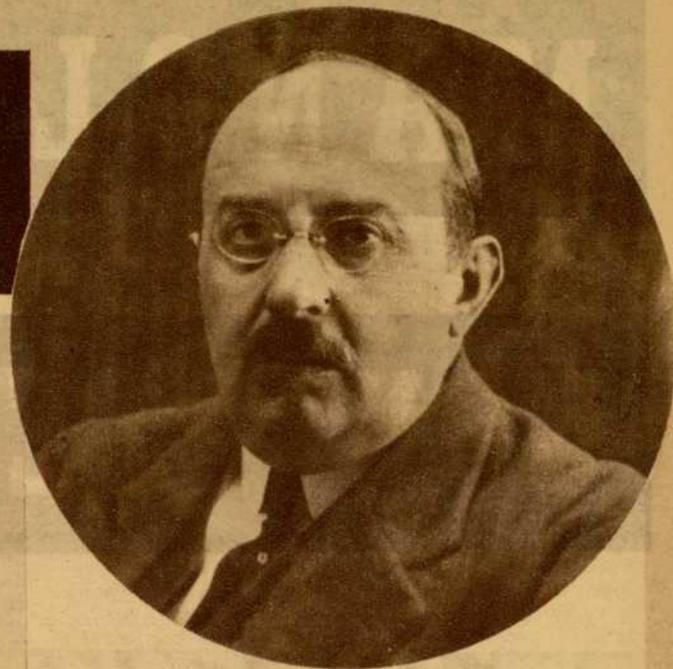
Ese enorme realismo que caracterizó su modo de hacer se enfrentó con el tema taurino y fué a él con el pecho descubierto, con los ojos cargados de visión directa. En 1911 publicó su novela «Las águilas», cuyo subtítulo, «De la vida del torero», es todo un poema exaltador de la vida de un diestro, vista en detalle desde su nacimiento hasta su muerte, pasando



por su triunfo, paseado en oleadas de aplausos por los cosos nacionales. Se sale de los tópicos más gastados de la novela taurina y entra en los predios más realistas de la visión del mundo que circunda a los hombres que se juegan la vida en las Plazas.

La novela responde totalmente al sentir fatalista del autor, entreverado de un pesimismo cósmico, que culmina en el suicidio del protagonista, quien no se resigna al fracaso a que le ha conducido la invalidez, adquirida en una tarde de infortunio al ser cogido por un toro. «Parmeno» relata con brillantez, con un elegante afán gráfico, con ese tono flagelador que le hizo tan popular en su tiempo. Y en esa misma crudeza está su perennidad, ya que el estilo se atreve a mantener, por encima del tiempo, la endeblez argumental de la obra.

El otro novelista de que hablábamos es José Mas, malogrado en plena sazón de su talento, cuando su potencial creador pudo dar más y más frutos novelisti-



Joaquín López Pinillos («Parmeno»), novelista sevillano, autor de «Las águilas», novela que recoge la historia de un espada de fama

El periodista y escritor José Mas, autor de «Luna y sol en la marisma», novela publicada en 1930, y que es en el fondo un gran poema del toro bravo en el campo

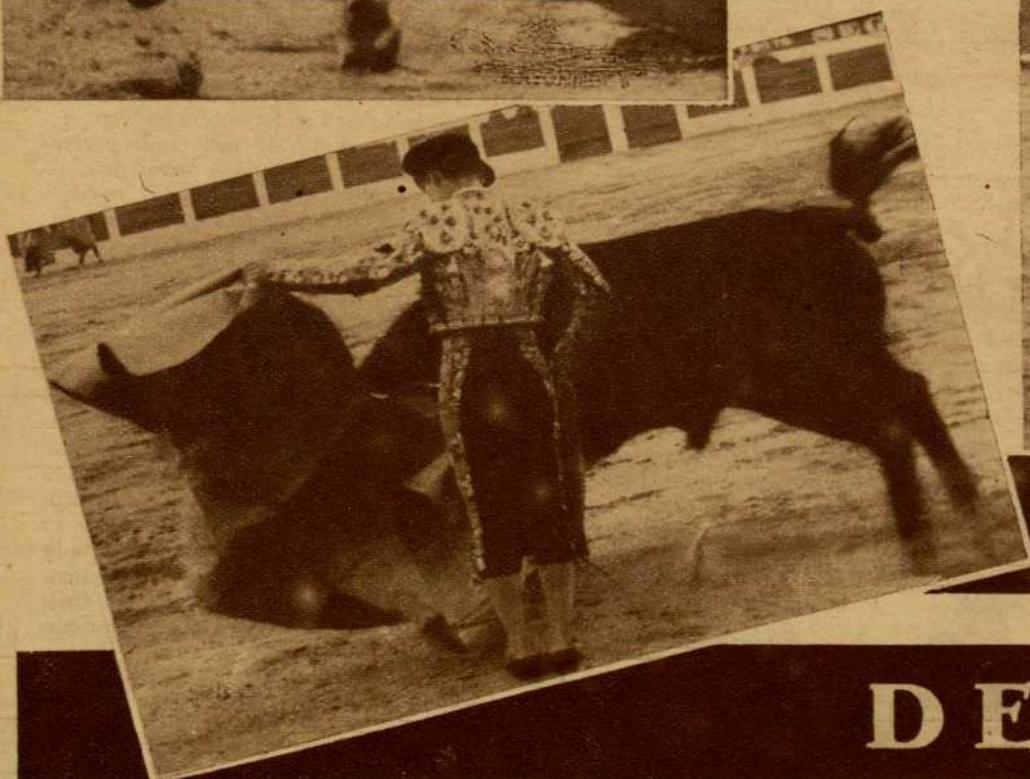
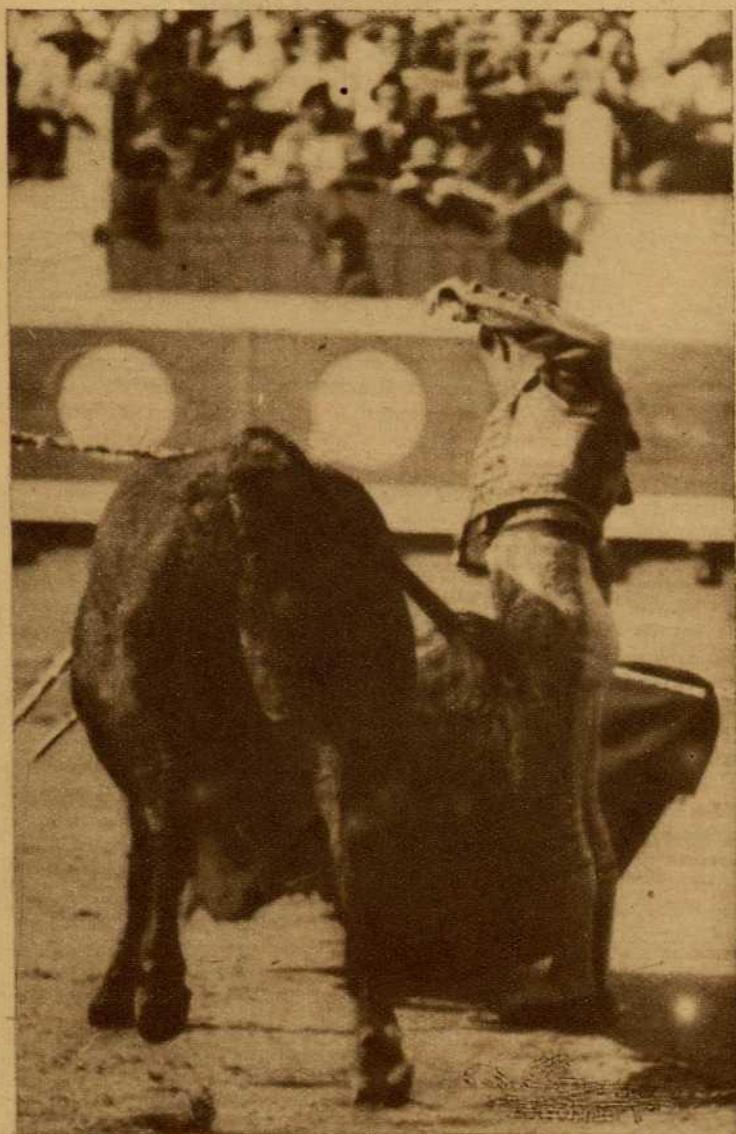
cos. Hijo de un gran erudito andaluz, Benito Mas y Prat, de él hereda su amor a Sevilla y aun Andalucía toda, y así, muchas de sus novelas responden a ese cariño sentido por la tierra alegre y jocunda de sus mayores. José Mas viaja y escribe, es leído y traducido. De imaginación portentosa, de aguda observación, sabe dosificar con tino y tono la gama de las emociones, y así llega hasta lo patético por vías de sencillas descripciones y corona situaciones dramáticas con la maestría de un estilo natural y certero.

El itinerario de sus curiosidades e inquietudes le lleva al camino taurino por un tema menos tratado, más oculto y recoleto. Así, en «Luna y sol en la marisma», novela publicada en 1930, nos descubre todo el misterio generatriz del toro en la cuna de las marismas de la baja Andalucía, bañada por el Guadalquivir. En el fondo, esta novela es un gran poema del toro, con vigencias de encanto vernáculo. Un gran reportaje en el que la fábula es apenas un fondo musical, un cañamazo tenue, como lo es a la misma entrada del protagonista, que no es otro que el bravo cornúpeta, el paisaje ambiental que lo envuelve, río y campo, sol y marisma. Tiene esta novela rigor y vigor poemático, acentos bucólicos en los que «la angustia perenne y el trágico silencio de la estepa andaluza» —digámoslo con frase del propio novelista— cobra un valor de estampa documental certera y firme. El novelista se ha enterado bien, fiel a la condición realista, ha penetrado perfectamente en ese secreto que los novelistas naturalistas lograron desentrañar al invadir con su curiosidad los estadios del «documento humano». Léxico y ambiente tienen enorme fidelidad. Por otra parte, el desarrollo de toda la novela, desde sus primeras escenas, parece concebido para ser llevado al cine. Y aquí quiero evocar la labor de un buen amigo fallecido, Eduardo Andicoberry —vasco injerto en andaluz—, quien allá por el año 1940 ponía todo su entusiasmo en escribir el guión cinematográfico de aquella novela, de la que me leyó bastante más de la mitad... Creo que llegó a terminar esta adaptación. ¿Qué fué de ella?... El interés de la misma me hace colgar los interrogantes de la pluma como un homenaje a Mas y a Andicoberry, en estas fechas de la Feria de abril que ellos supieron vivir con gozo y cantar con emoción.

JOSE ALTABELLA

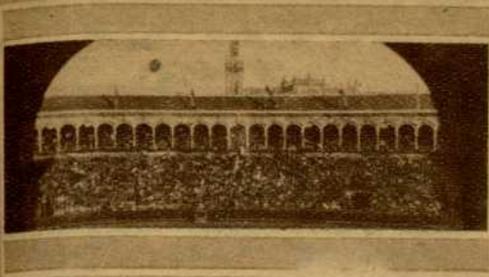
MANOLO

GONZALEZ



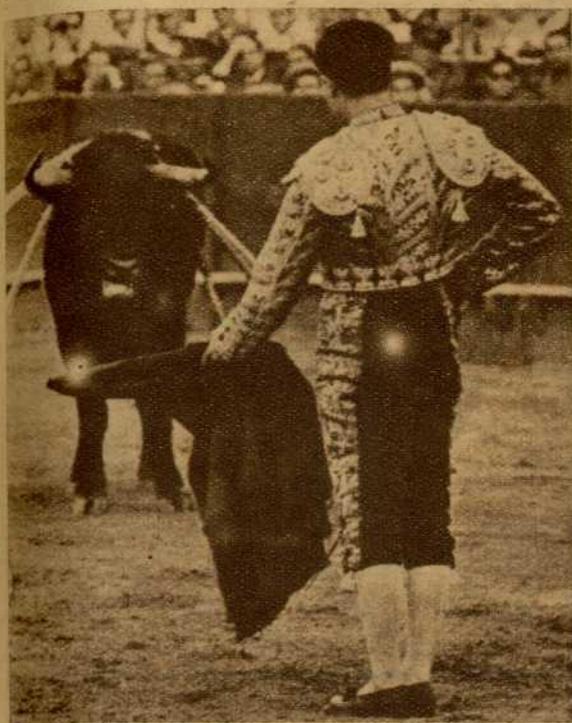
LA INSPIRACION

DEL TOREO



La primera Feria de abril después de la guerra (1940) Entonces Pepe Luis todavía era novillero

Un brindis al Jalifa.-El mozo de plaza que recibió una cornada.-Sólo hubo un lleno



Pepe Luis en un pase característico de su torreo

(De nuestro corresponsal en Sevilla)

UNA ojeada, siquiera rápida, a los últimos cincuenta años de la Fiesta nacional nos presenta como un periodo definido y distinto a los últimos diez. Esto justifica sobradamente la evocación de la Feria de abril de 1940, umbral de la etapa taurina que comienza en España bajo los auspicios de la vuelta triunfal de los ejércitos de la Victoria. Aquella Feria fué la reanudación, la vuelta al sendero abandonado por tres años de guerra implacable, ya que la temporada de 1939 fué necesariamente incompleta e improvisada.

Lo primero que se ofrece a nuestra consideración en la Feria de 1940, taurinamente, es el número de espectáculos: cuatro. Tres corridas y una novillada. De esto a las seis corridas y una novillada de este año, sin tener en cuenta años como el de 1948 —séptimo centenario de la conquista de la ciudad y de la fundación de la Marina de Castilla—, de mayor número de espectáculos, media lo suficiente para presumir que la Fiesta gana terreno. Más aún si consideramos que los llenos no abundaron en 1940, salvo en la novillada, provocado por la presencia de Pepe Luis —un terremoto naciente de garbo y gracia— en el cartel. Hoy, ya no hay una localidad sin vender para esta Feria. Bien es verdad que el tiempo no colaboró, especialmente en la primera función, ya que durante la mañana del 18 clásico llovió a mares.

Tampoco artísticamente dió mucho de sí la Feria de la Victoria, como se le llamó por los cronistas. Baste decir que sólo se concedieron tres orejas. ¿Acaso en la Maestranza no dominaban todavía las actuales tolerancias en materia de trofeos? Tal vez. Pero tampoco las reseñas de los críticos señalan éxitos clamorosos, salvo el de «Manolete», en la primera corrida. También fué para él la segunda de las orejas en la tercera de Feria. La cuarta se quedó en Sevilla, asida por la mano primorosa del torero de San Bernardo.

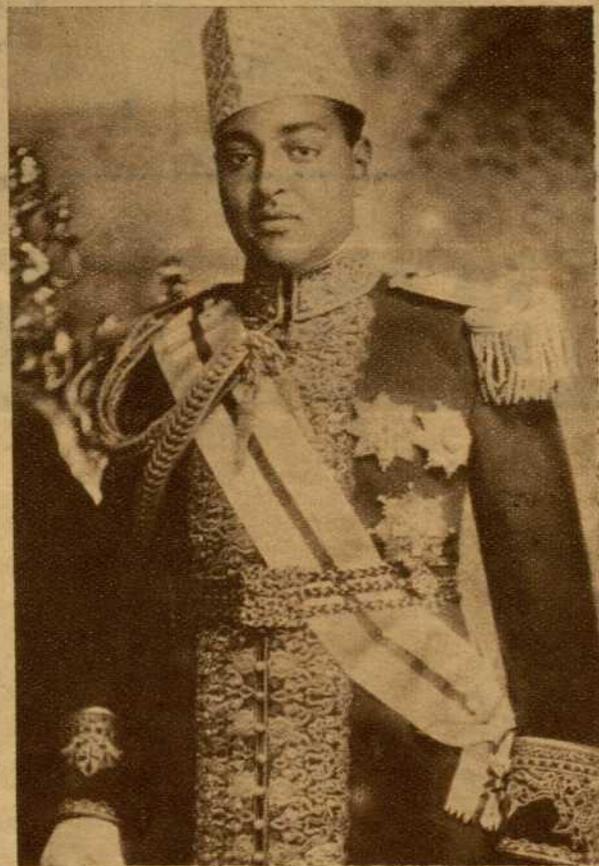
En orden a los hechos, resumidamente, entresacamos de lo que quedó para la historia, que fué poco, lo que sigue:

PRIMERA CORRIDA.—La sombra se llenó, y en el sol hubo media entrada. Nota gratisísima —una fotografía de Prensa que tengo ante mis ojos me lo revela— es un mar de sombreros anchos, de mantillas con madroños y de mantones sobre el negro hierro de los balcones. Aunque no han pasado más que diez años, y esto tiene sabor antiguo. Hoy, casi todos los sombreros sevillanos que se ven en la Maestranza cubren cabezas de forasteros y extranjeros. Por su parte, las mujeres se muestran casi tan remisas como los caballeros en el uso de las prendas típicas, en un esce-

nario tan apropiado como la Plaza del amarillo albero. Confiamos en que el mal sea pasajero. Pero volvamos a 1940... S. A. I. el Jalifa, huésped de honor de la ciudad, asistió al espectáculo, en compañía del ministro de Asuntos Exteriores y del Alto Comisario de España en Marruecos. Gentil, «Manolete» le brindó un toro, que, como todos los de la tarde, era de Tassara. A tal señor, tal honor: «Manolete» estuvo colosal. Fué la primera oreja de la Feria.

En cambio, Domingo Ortega entró en la Feria con mal pie. Dos toros, dos tropiezos. Y Pascual Márquez —el malogrado Pascualillo, que todavía se recuerda con emoción— tampoco empezó bien. Claro es que cargó con el «bicho» de la tarde, un toro de poder, peligroso, con el que estuvo pun-donoroso.

SEGUNDA CORRIDA.—Artísticamente, poco tiene que contar. En verdad, menos que la anterior. Torearon con toros del marqués de Villamar-ta, de hermosa presentación, las tres figuras del



S. A. Imperial el Jalifa Muley Hissan Ben el Mehdi (Foto Calvache)

momento: Domingo Ortega, Juanito Belmonte y Manuel Rodríguez («Manolete»). De Ortega baste decir que desde un diario matutino, «Fe», se le pidió a gritos que se retirara de los toros. No sé si fué acertado el consejo —que desde luego el gran torero castellano desoyó, teniendo posteriormente tardes de gloria—, pero en algo se fundaría, ya que el diestro no estuvo a la altura de las circunstancias y el público, que le perdonó la primera tarde, le hizo objeto en la segunda de su protesta. Tampoco Juanito Belmonte estuvo afortunado. Y «Manolete» casi borró el éxito del debut, con una actuación gris. Sólo tres verónicas suyas dejaron regusto.

Pero si la corrida no fué rica artísticamente, sí lo fué anecdóticamente. El picador Atienza, al que se le fué la mano en un toro de Ortega, fué objeto de una reprensión pública por el presidente, señor Lerdo de Tejada, que recibió los únicos aplausos de la tarde. Se arrojaron al ruedo dos aficionados de los que no se ha sabido que conquistaran después la inmortalidad. Uno de ellos no llegó ni a torear. El cuarto toro saltó las tablas y encajonó a un mozo de la Plaza —única sangre humana derramada—, Fernando Cruz, hiriéndolo de gravedad. La ciencia médica le salvó.

TERCERA CORRIDA.—¡Miuras! Así, entre exclamaciones comenzaron sus crónicas los críti-

cos. Pero los miuras no fueron tales. Uno los llamó así, con alarde tipográfico: «Miuras, cómodos y fáciles». Miuras que esta vez correspondieron a Pascual Márquez, Juanito Belmonte y Manuel Rodríguez («Manolete»).

«Manolete» —lo antepongo en razón al éxito— triunfó, rehabilitándose de la tarde anterior. Con la capa y con la muleta hizo primoros al tercer miura, al que hizo la faena en los medios. Lució especialmente su torreo con la izquierda y su manera de matar —bien es verdad que estuvo afortunado en esto toda la Feria—. Se ganó la oreja. Ni el rabo ni la pata. Aun estábamos en 1940. Los buenos aficionados, sin embargo, se entusiasmaron más aún con la lidia que dió al segundo de su lote, un toro que sembró el aire de cornadas —un miura que recordaba la divisa— y al que dominó con arrestos.

Los otros dos se portaron como si los miuras fueran miuras.

LA NOVILLADA.—Tres días antes se habían agotado las localidades, deseoso el público de ver a Pepe Luis y estimulado por la buena presentación del ganado, expuesto en el escaparate taurino de la Venta de Antequera. En verdad, Pepe Luis correspondió a la expectación, aunque a medias, porque si de un lado se hizo acreedor a una oreja —que se le concedió—, de otro se hizo acreedor a una bronca por su poca fortuna al matar a un novillo de Pérez de la Concha, en el que recibió hasta aviso. Novillo éste que se lidió al inutilizarse uno de los seis que don Clemente Tassara envió.

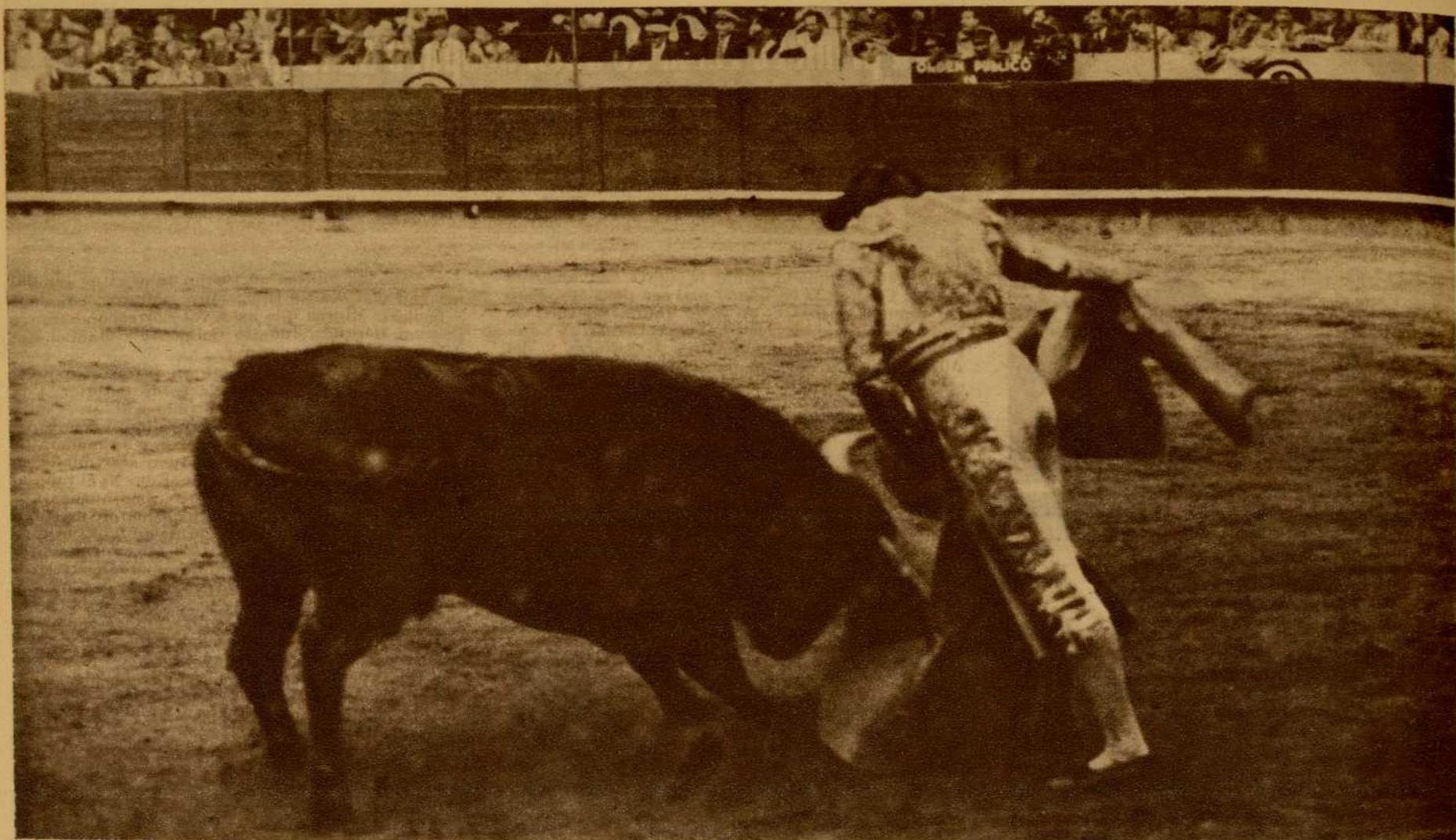
El diestro de San Bernardo toreó elegantemente a la verónica a su primero. Después se inutilizó éste y toreó el que había de lidiarse en quinto lugar. Este, a su vez, fué sustituido por el de Pérez de la Concha. Pues bien; en el primero hizo una faena de muleta completísima, cuidando al enemigo, que llegó un poco apagado. Lo mató pronto y dió la vuelta al ruedo, con el apéndice en la mano. Los que alternaban con él, Rafael Ortega («Gallito») y Paquito Casado, pasaron sin pena ni gloria.

Y nada más dió esta Feria, en la que tanta ilusión pusieron los aficionados. Pero esto de los toros es así. Y tal vez deba de ser así.

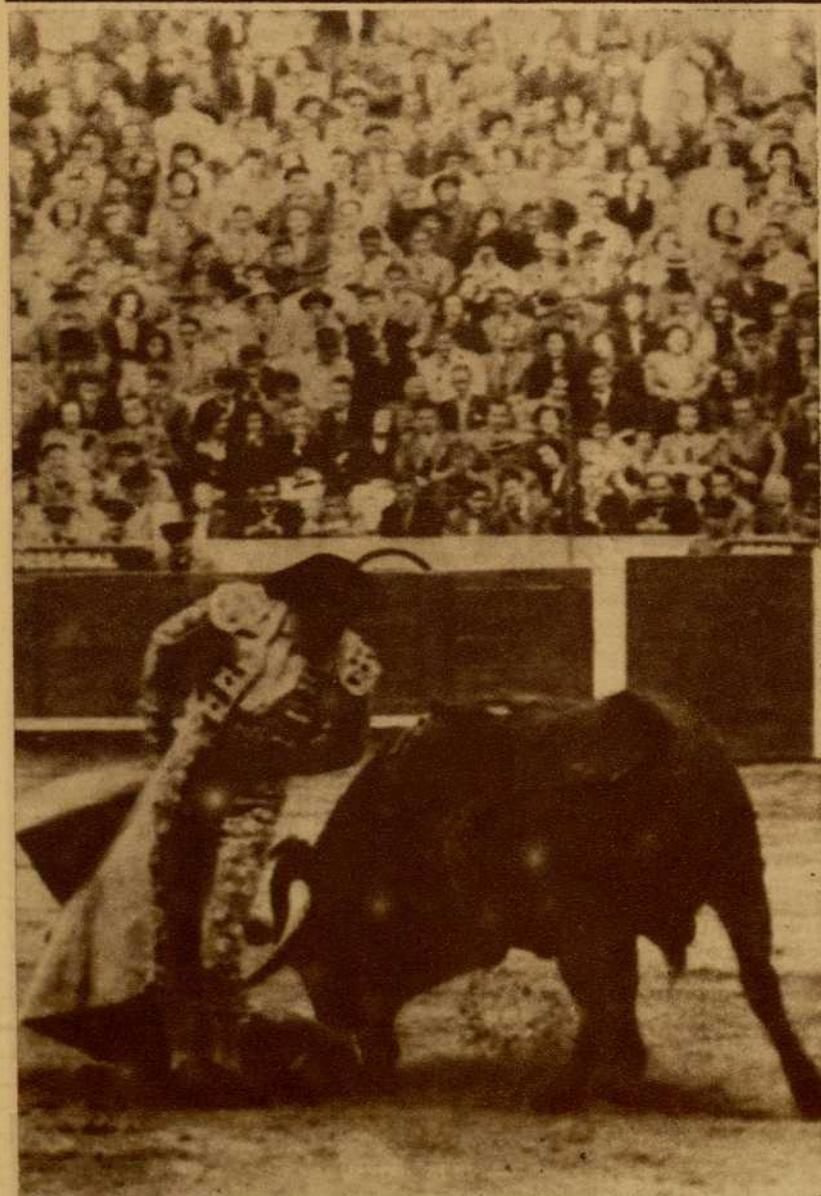
DON CELES



Pascual Márquez entrando a matar en la Plaza de la Maestranza (Foto Serrano)



RAFAEL ORTEGA



LA FIGURA DEL AÑO 1950

Cuatro actuaciones, en Madrid, Barcelona y Sevilla, cuatro éxitos arrolladores con cortes de oreja y salida en hombros

¿Cuál ha sido la faena del medio siglo en la Maestranza?

CUÁL fué la mejor faena del medio siglo? La pregunta se las trae, como quien dice, y promete las más sabrosas respuestas. ¿Conoce alguien a dos taurinos que estuvieran de acuerdo? No. Voy a entrevistarme con media docena de aficionados, y tengo la seguridad de que no habrá dos de la misma opinión. Claro que, gracias a esto, la Fiesta sigue con sus paradojas, con sus contradicciones, con su fisonomía inconfundible. Por otra parte, se trata del arte más efímero, más frívolo y volátil. Una escultura, una pintura o una partitura quedan ahí. Una faena, no. De lo que es ese instante fugitivo, en que un hombre hace estética y lucha con la bestia, no queda más que el recuerdo. Y ya sabemos que la memoria —no sólo la imaginación— fabrica monstruos. Sólo la emoción fuerte nos deja una huella indeleble, perdurable. Además, la respuesta a nuestras preguntas entraña las respuestas a estas otras: ¿Le gusta el toreo antiguo, o el moderno? ¿Le gusta la emoción, o el mando? ¿La gracia, o el valor? ¿La norma, o el desplante? ¿Ronda, o Sevilla? ¿Andalucía, o Castilla? Desde la opinión que atribuye al Sur el monopolio del genio taurino —«los toreros, de Despeñaperros para abajo, de Despeñaperros para arriba, todo es Galicia», que dijo el Guerra—, hasta la candente cuestión de las banderillas de fuego, pasando por el dilema del toro chico y el grande, todo en el toreo es cuestionable, problemático, misterioso incluso. También por esto la Fiesta sigue, porque no hay arte sin misterio, sin duendes, sin ángel, en fin.

Pero... no divaguemos y llamemos por teléfono a don Antonio Olmedo, ilustre periodista, crítico taurino de «A B C», de Sevilla, que ha popularizado el seudónimo de «Don Fabricia».

—¿Es casa de don Antonio Olmedo?

—Al aparato, mi querido amigo.

—¿Quieres decirme qué faena ha sido, para tu gusto, la mejor del medio siglo?

—Pues mira, no necesito pensarlo mucho. Allá va: la de «Manolete» el día 20 de abril de 1941, a un toro del excelentísimo señor marqués de Villamarta. Recuerdo casi todos los detalles y ésta es la mejor prueba de que para mí incluso fué la mejor que se ha visto en un ruedo. Alternaba aquel día el infortunado diestro cordobés con Pepe Luis, Juanito Belmonte y Pepe Bienvenida. Corrida de ocho toros, de las que ya no se estilan porque no les aguantan los espectadores ni casi la economía de la Fiesta. El toro, muy dócil, fué el barro con que el diestro modeló la obra más perfecta de la tauromaquia moderna. Mando, temple y elegancia. Ritmo y figura. Y todo en el centro justo del ruedo, sobre la extensión de un pañuelo. El clásico pañuelo, unidad de medida del reposo y el dominio. La estocada coronó la faena y un oleaje de pañuelos pidió las orejas, que le fueron concedidas.

—Vamos, te ha salido bordado. ¡Otra faena, en fin!

—Como que lo he referido muchas veces.

—Muchas gracias, y que en esta feria alguien la supere.

Don José Monge y Bernal, que tiene muchas horas de vuelo por tener muchos años, se presta también a nuestro interrogatorio. Tampoco, por cierto, nos hace esperar, y amablemente nos dice, en su tertulia del Ateneo:

—En verdad, no es posible señalar una sola faena. Se puede hablar de las faenas de más emoción, de las más bellas, de las más maestras, de las más valerosas... La mejor simplemente, no es posible.

—Pero dentro de eso, cabe considerar aquella que con más gusto volvería a ver.

—Aun así, tengo mis dudas, pero entre dos faenas. Una fué la de Juan Belmonte a un toro de Miura en la feria de abril de 1914. No hay aficionado que no tenga noticia de lo que el terremoto de Triana hizo en aquella ocasión. Salió a torear en baja forma, no repuesto de una cogida que había sufrido. Esto dió un tono patético, un dramatismo terrible a la Plaza. Los gallistas habían anunciado



Paco Hohenleitel

que Belmonte no sería capaz de competir con Joselito, que rehuía la pelea; pero llegó la pelea y triunfó. Y la Plaza fué un puro clamor.

—¿Y la otra faena?

—La de Pepe Luis, ya en toreo moderno, a su segundo toro en la corrida del Corpus organizada por la Prensa en 1948, precisamente la de la alternativa de Manolo González. Fué a un toro de Tassara. Pepe Luis estuvo completo, decidido y primoroso.

Por tercera vez disparamos nuestra pregunta. Tenemos ante nosotros a un artista popular y exquisito, a un hombre sincero que oculta bajo la nieve de los cabellos un corazón joven: Francisco Hohenleitel. Sus palabras fueron éstas:

—No digo la mejor faena, porque espléndida fuera la de Rafael «el Gallo» al famoso toro que brindó a María Guerrero, el toro «Grillito», de Miura. Sin embargo, la que más me ha impresionado fué la faena al toro de la despedida de Ricardo «el Bomba»; «Capachito», también de Miura, se llamaba. «Bombita» demostró un valor inmenso, más admirable si consideramos que se despedía. Toda la faena la hizo en los medios, jugándose la vida en cada pase. El enemigo era enorme y tenía mucho poder. Mostró además terrible intención. Pero Ricardo acabó con él entre los tendidos 5 y 7. Por cierto que el toro se había quedado ciego, y el torero tuvo que arrancarlo para la muerte a grandes voces.

—Esta respuesta demuestra que usted antepone en el toreo la emoción.

—Desde luego. Por eso no me gusta la Fiesta de hoy, con toreros señoritos, toritos casi amaestrados, tendidos llenos de mujeres y petos en la barriga de los caballos, como muros de cemento armado para que se estrellen los cuernos. La actual Fiesta dista de aquélla como de un habano a un cigarrillo de chocolate.

En una encuesta como ésta no podía faltar don Enrique García Oviedo, que ya en su tiempo era un gallista consecuente y distinguido. Gallista de los más abnegados y sufridos, de los de Rafael, ya que serlo de José era más sensato y corriente. Del gran aficionado no decimos los años que lleva siendo abonado de la Maestranza, por no hacerle más viejo de lo que es en el campo bien deslindado del arte a ultranza, del estilismo depurado, del arabesco, de la gracia, en suma.

—Para mí, la mejor faena —nos dice—, no del medio siglo ni del siglo siquiera, de la historia del toreo, fué la que Rafael «el Gallo» hizo al toro de Moreno Santamaría allá por el año 1910, que brindó a María Guerrero.



Antonio Olmedo



Don José Monge Bernal

Mientras hablamos, otro aficionado la evoca:

—Un pase del Celeste Imperio, un natural con la muleta plegada; un pase de pecho, un afarelado, uno de rodillas «metiendo» airosamente el costado entre los cuernos, un derechazo... y así sucesivamente. Y sin moverse del mismo sitio. Y hecho por Rafael «el Gallo», el hombre de quien dijo Gregorio Corrochano que no perdería el aire taurino ni con el hábito de capuchino.

—Yo vi esto —nos dice García Oviedo—, y todavía recuerdo la emoción de don Fernando Díaz de Mendoza, que arrojó al ruedo su elegante sombrero de paja con la moña roja y gualda, como el que usaba Alfonso XIII.

José Guillén o Pepe el del Sport cierra la serie de los viejos aficionados. Tiene vivo y fresco el recuerdo de la mejor faena.

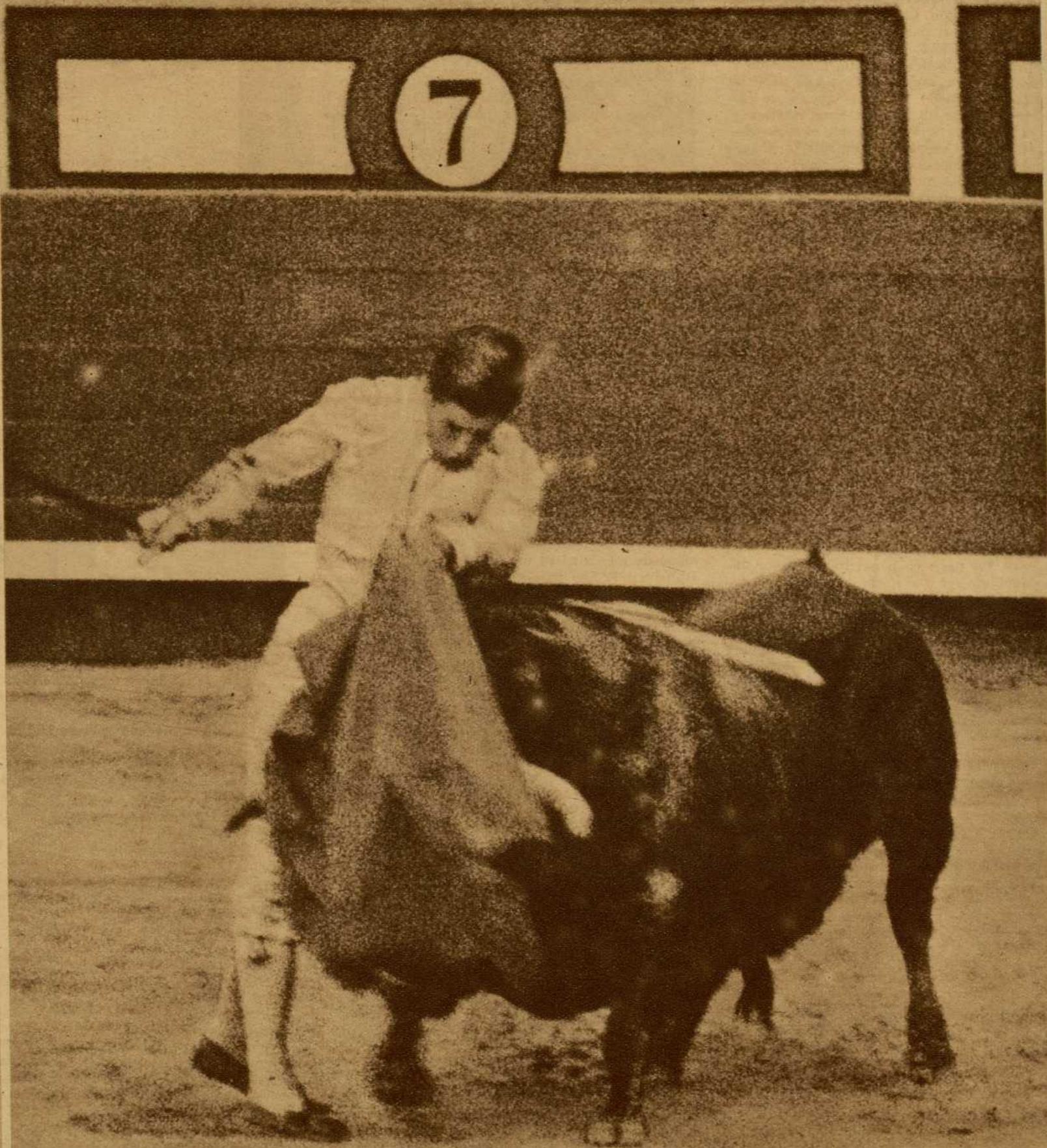
—La mejor —dice— fué la de Joselito «el Gallo» al toro «Napolcón», de Santa Coloma, o de Ibarra, no estoy seguro, aproximadamente al año de tomar la alternativa y en la Feria de abril en Sevilla. Lo lidió perfectamente, toreándole primero con la capa de manera extraordinaria. Después le colocó cuatro pares de banderillas al quiebro. Por último, le hizo una gran faena de muleta y lo mató mejor que nunca lo hiciera en su vida de artista.

«Manolete», Belmonte, Pepe Luis, Bienvenida, Rafael «el Gallo», Joselito...? Ya sabía yo que no habría acuerdo. Claro es que lo contrario hubiera sido muy aburrido.



ANTONIO ORDOÑEZ

el catedrático del toreo



Primerísima figura de la novillería que reaparecerá ante la afición madrileña en la primera decena de mayo

Críticos sevillanos hasta 1950

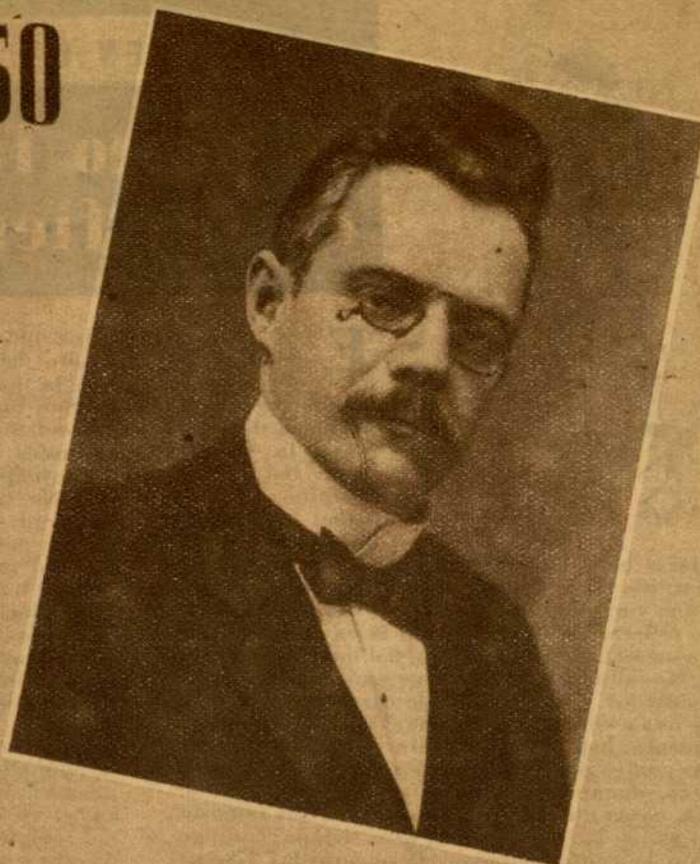
Y LAS REVISTAS TAURINAS DE ESTE MEDIO SIGLO

QUEREMOS ofrecer a nuestros lectores, en una parranda breve y esquemática, algunos nombres y algunos títulos de periodistas y periódicos sevillanos que dieron fama a la Fiesta desde las hermosas riberas del Guadalquivir. Es un recuento periodístico intrascendente, que sólo quiere recoger aquello que ya hoy es historia y que pertenece, dentro del medio siglo, a un pasado que, sin estar cercano, tampoco puede considerarse demasiado próximo.

José Rodríguez La Orden escribe en «El Balaarte», de Sevilla. Bate el cobre del revisterismo taurino en la época del «Espartero». Tiene un estilo garboso, lleno de color y salpicado de pasión. Firma «Carrasquilla». Sus trabajos publicados a finales del pasado siglo y algunos de principios de éste los recoge en un libro en 1913. Hombre honesto en su función de crítico que quiere enterarse, descendiendo al conocimiento privado del toreo, un día, al preguntarle a su íntimo amigo el torero Manuel Domínguez cómo se toreaba, argumentándole la dificultad entre hacer y describir, obtuvo del diestro este argumento:

—Sobre las explicaciones está el toro, que hace lo que quiere, y el matador, que hace lo que puede. «Pasanau», que era el seudónimo de Juan Sánchez Lozano, escribía un folletín en «El Español» —diario que apareció en la ciudad del Betis allá por el año 1881— sobre temas taurinos, divulgando con gran conocimiento y saber todos los pormenores y problemas relacionados con la Fiesta. Más tarde recogió sus artículos en un libro titulado

Manuel Chaves, periodista sevillano, que firmó sus crónicas taurinas con el seudónimo de «Manolín». A él se debe también una magnífica biografía de «Pepe-Illó»



EL LORO

RESEÑA

de la corrida de toros verificada en Sevilla la tarde del Domingo 29 de Septiembre de 1878



GANADERÍA

de la Excmo. Sra. Marquesa viuda del Saltillo, vecina de Sevilla.

NÚM. 6.

Se publica el día de verificarse la corrida

AÑO II.

«Manual de Tauromaquia», verdadera guía en su tiempo. Años después, ya en este siglo, fué redactor taurino de «El Progreso», diario del que llegó a ser director allá en su tierra natal, y cuyas actividades hizo compatibles con sus tareas políticas locales, en las que alcanzó justa nombradía por su gestión.

Manuel Alamo Alonso, versificador gracioso y fácil, cronista intencionado y certero, creador de varios periódicos taurinos, adquirió gran celebridad, comenzó a escribir revistas de toros en Sevilla, en «El Noticiero Taurino», por el año 1884. Después dirigió «La Muleta», «El Arte Taurino», «El Payaso» y «El Toril», revistas todas dedicadas a exaltar su afición y espectáculo favoritos. Había nacido en Sevilla en 1867, y murió en Madrid en 1924. Usó el seudónimo «Paco Pica Poco» para la prosa y «Asmodeo» para el verso. Anímico con su personalidad de inteligente aficionado y buen crítico el periodismo taurino sevillano de su tiempo. Tenía ingenio sin agresividad y gracia sin chocarrería. Supo exaltar el arte del torero sobre todas las demás virtudes del buen lidiador.

Don Manuel Chaves, historiador de la vieja Hispalis romana y periodista en la Sevilla de finales de siglo, a quien se debe una importante «Historia de la Prensa de Sevilla», tan admirable de datos y contenido, es también un buen cronista taurino.

Firma sus crónicas con el seudónimo de «Manolín» en el diario «El Mercantil Sevillano». Cronista

de su ciudad natal, la historia le ocupó y preocupó felizmente, y gracias a ello pueden disfrutar hoy los bibliófilos taurinos de una admirable biografía de «Pepe-Illó», astro espléndido de los cosos taurinos en los años del siglo XVIII. Esta biografía se publicó primero, en forma de folletín, en la «Revista Taurina» sevillana.

Carlos Luis Olmedo, más conocido por sus seudónimos «Parolillo» y «El Comendador», fué un gran periodista sevillano, autor de interesantes monografías taurinas y de aplaudidas obras teatrales. Su firma avaló numerosas revistas de su época —nacido en 1863—, entre las que recordamos los diarios «El Porvenir», «El Eco de Andalucía», «La Andalucía Moderna», «El Cronista» y «El Diario de Málaga».

Además de colaborar en casi todas las publicaciones taurómicas españolas, fué director de «El Loro» y «El Torero Ilustrado», «La Revista» y «El Fíguro». Se le deben monografías de la Fiesta muy estimables. Escritor con garbo y vena, fué fecundo y afortunado, disfrutando de ancha popularidad y máximo prestigio de crítico sagaz y ponderado.

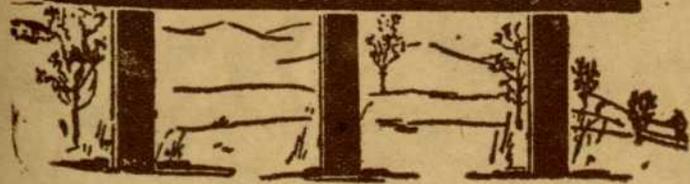
Entre los periódicos y revistas taurinas que vieron la luz en Sevilla en el último medio siglo, podemos citar, en 1900, «El Imparcial Taurino», que tiraba 500 ejemplares, y valía cinco céntimos; «El Paseo» y «El Torero Sevillano», que se publicaron en 1902; «La Revista Taurina», de 1903; «La Verdad Taurina», de 1904; «Sevilla Taurina», de 1905; «Arte Andaluz», de 1911; en 1912 salen dos semanarios: «Banderillas de fuego» y «Sin picadores»; en 1913, «Sin plumas y cacareando»; en 1915, «Gráfica Taurina»; en 1918, «El Burladero»; «Seda y Oro», en 1925 —hay otro de igual título y fecha en Zaragoza—; «T. K. Lé», en 1930; «La Hoja Taurina», en 1936, y «Más», en 1942.

Floración abundante de títulos, como se ve, pero que tuvieron vida fugaz; en la mayoría de los casos, la efímera de las temporadas taurinas.

J. A.



VALDESPINO
JEREZ y COGNAC



EN LA PLAZA DE LAS VENTAS

El Museo Taurino se inaugurará en las fiestas de San Isidro



ESTAN casi terminadas las obras que se emprendieron en la Plaza de Toros para la instalación del Museo Taurino. Como se sabe, lo organiza la Diputación Provincial

y ha sido feliz iniciativa de su presidente, el marqués de la Valdavia, que, gran aficionado y con una singular competencia en cuanto a la Fiesta se refiere, ha creído que en la capital de España —que es también la capital del mundo taurino— no debía faltar un certamen permanente que reuniera recuerdos y testimonios de carácter taurino. El éxito que acompañó a algunas exposiciones, esporádicamente dispuestas, acredita un interés positivo de las gentes por estas manifestaciones que reogen objetos, documentación, trajes de torear, bibliografía, cosas que pertenecieron a artistas famosos, y, en suma, lo que recuerda otro tiempo, conjugado con lo contemporáneo. Pero aquellas Exposiciones fueron fugaces muestras. Y es interesante montar un Museo, que tendrá la eficacia de lo permanente y que se podrá ir enriqueciendo en el transcurrir de los años.

Ha parecido que el lugar más adecuado para este Museo era la propia Plaza madrileña, certeramente calificada por un escritor taurino como la «Catedral del toreo». Las condiciones no eran las más apropiadas, y ello ha obligado a las obras aludidas, ya en trance de terminar. No será muy amplia la nave que al Museo se destina; pero tendrá la suficiente capacidad para que en ella quepan los ob-

jetos que han de constituir esta colección. El propósito del presidente de la Diputación Provincial que la instalación quede ultimada para las fiestas de San Isidro, en el próximo mes de mayo, y que, coincidiendo con las corridas de la que ya se llama «Feria de Madrid», se inaugure este certamen. Puedo anticipar que en él habrá cosas del mayor interés. No tendrá, al comienzo, todo lo que puede darle un sentido de obra definitivamente lograda. Poco a poco se irá incrementando. La inauguración no se demorará y, por ello, al principio, lo que se exhiba tendrá un carácter simbólico. Se está gestionando la cesión de recuerdos personales. Unos, de toreros retirados, o en actividad. Otros, de matadores famosos que desaparecieron y cuyos familiares han manifestado el propósito de dar las mayores facilidades para la entrega de esos objetos personales.

La dirección de esta Exposición permanente será confiada a una Comisión que formarán el presidente de la Corporación, como visitador de la Plaza; el vicepresidente, marqués de Vivel, visitador del Hospital Provincial, que es la dependencia que directa y anualmente absorbe el producto de la corrida de Beneficencia, y el presidente de la Comisión de Cultura de la Diputación, compañero inseparable del que firma esta crónica. En el Museo figurará un busto de «Manolete», regalado a la Diputación por un país hermano, y el retrato de Belmonte, firmado por el inolvidable Zuloaga. Entre las secciones que compondrán este original certamen figurará una de Bibliografía, en la que se procurará reunir lo más importante de lo publicado, antes de ahora, y en la actualidad. Habrá viejos carteles y programas de mano, billetajes, contratos y otros impresos y documentos relacionados

con la Fiesta. Trajes de torero, algunos de ellos ligados a efemérides singulares. Cuadros y obras escultóricas. Objetos que fueron de la propiedad de figuras célebres.

Y, en suma, lo que pueda constituir un acervo testimonial interesante, evocación de todo lo taurino.

El marqués de la Valdavia y el presidente de la Comisión de Cultura realizan activas gestiones para conseguir el mayor número posible de objetos y recuerdos. Los ofrecimientos recibidos son muy numerosos e importantes. Todo hace, pues, suponer que se va a lograr una colección sugestiva. La corriente turística que este año se está desarrollando y que tiene, de día en día, mayor densidad, con el interés y la curiosidad que las cosas taurinas despiertan en los visitantes extranjeros, a más de la afición nacional, positiva, evidente, garantizan un éxito indudable a este Museo, cuya puesta en marcha se halla próxima y que, en las cercanas fiestas de San Isidro, constituirá un número más, de valor incuestionable. En la incrementada actividad de lo que es complemento de la Fiesta, conferencias, Exposiciones de arte, edición de nuevos libros, este certamen vendrá a ser una culminación. Por su acierto al organizar el Museo y su dinamismo y decisión para llevar a cabo la iniciativa, merece el marqués de la Valdavia los plácemes y la gratitud de todos los auténticos aficionados.

FRANCISCO CASARES

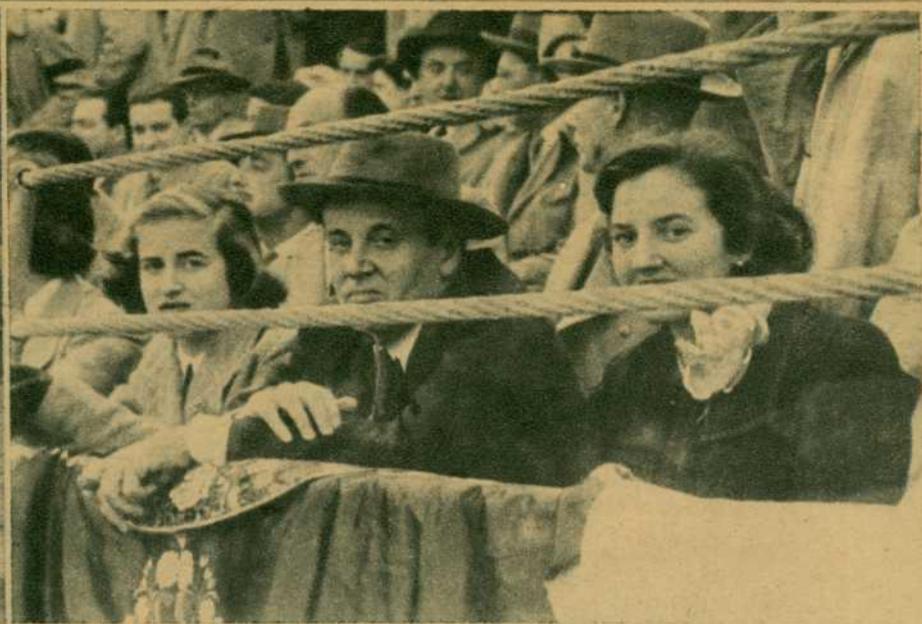
J A I M E M A L A V E R ,

el torero de SEVILLA

A Jaime Malaver le bastó triunfar en la Maestranza de Sevilla, para colocarse en la primera línea de los novilleros. La verdad de su sabia muleta se impuso una y otra vez, ante la competente y severa afición del Baratillo, que dictó clara sentencia: «¡Es un torero!» Después, Malaver revalidó su fama en otros ruedos españoles, en brillantes y repetidas actuaciones.

Jaime Malaver vuelve ahora a vestirse de luces en el escenario de su primer gran triunfo, dispuesto a demostrar que ya es el torero de Sevilla.





Antonio Ordóñez, que estuvo bien en sus dos novillos, en un pase de pecho al cuarto

* NOVILLADA EN BILBAO *
**ORDÓÑEZ, "FRASQUITO" Y MALAVER
 CON RESES DE GONZALEZ**

El alcalde de Bilbao, don Joaquín de Zuazagoitia, presenció la novillada con sus hijas



«Frasquito» no tuvo suerte con la espada, pero toreó bien con la muleta a sus dos enemigos

Se presentó Jaime Malaver, que estuvo muy valiente y fué ovacionado en sus dos novillos



La novillada del pasado domingo en Bilbao se celebró (después de haber estado lloviendo toda la semana) con tiempo frío y entrada muy floja.

Antonio Ordóñez demostró su clase de buen torero con la capa y la muleta. Sus faenas, a base de derechazos y en redondo, tuvieron un sello especial de finura y elegancia, estando muy inteligente en su segundo, que llegó al final incierto. Fué breve al matar, y oyo palmas en uno, y en el otro dió la vuelta al ruedo entre ovaciones.

"Frasquito" hizo faenas que tuvieron al comienzo destellos artísticos, y le salieron bien algunos derechazos y varios ayudados por alto. Pinchó más de lo debido, y las opiniones se dividieron con las palmas del uno y los pitos del otro.

Debutaba en Vista Alegre el sevillano Jaime Malaver, que gustó por el valor enorme que puso al lanzar de capa y en las faenas de muleta, sufriendo varias cogidas en su primero, al que dió dos naturales de asombro. Se le ovacionó y recorrió el ruedo, y al final fué despedido entre ovaciones.

Los novillos de D. Esteban González del Camino, de Utrera (Sevilla), bien puestos de pitones, acusaron casta, y a varios se les aplaudió en el arrasire. Pesaron en canal lo siguiente: 200, 203, 213, 256, 206 y 271 kilos. Promedio, 225 kilos.

En la brega, Duarte, y con las banderillas, "Faroles" Los picadores tuvieron de todo.

LUIS URUUELA

Una de las cogidas que sufrió Jaime Malaver. Antonio Ordóñez le hizo el quite muy oportunamente
 (Fotos Elorza)

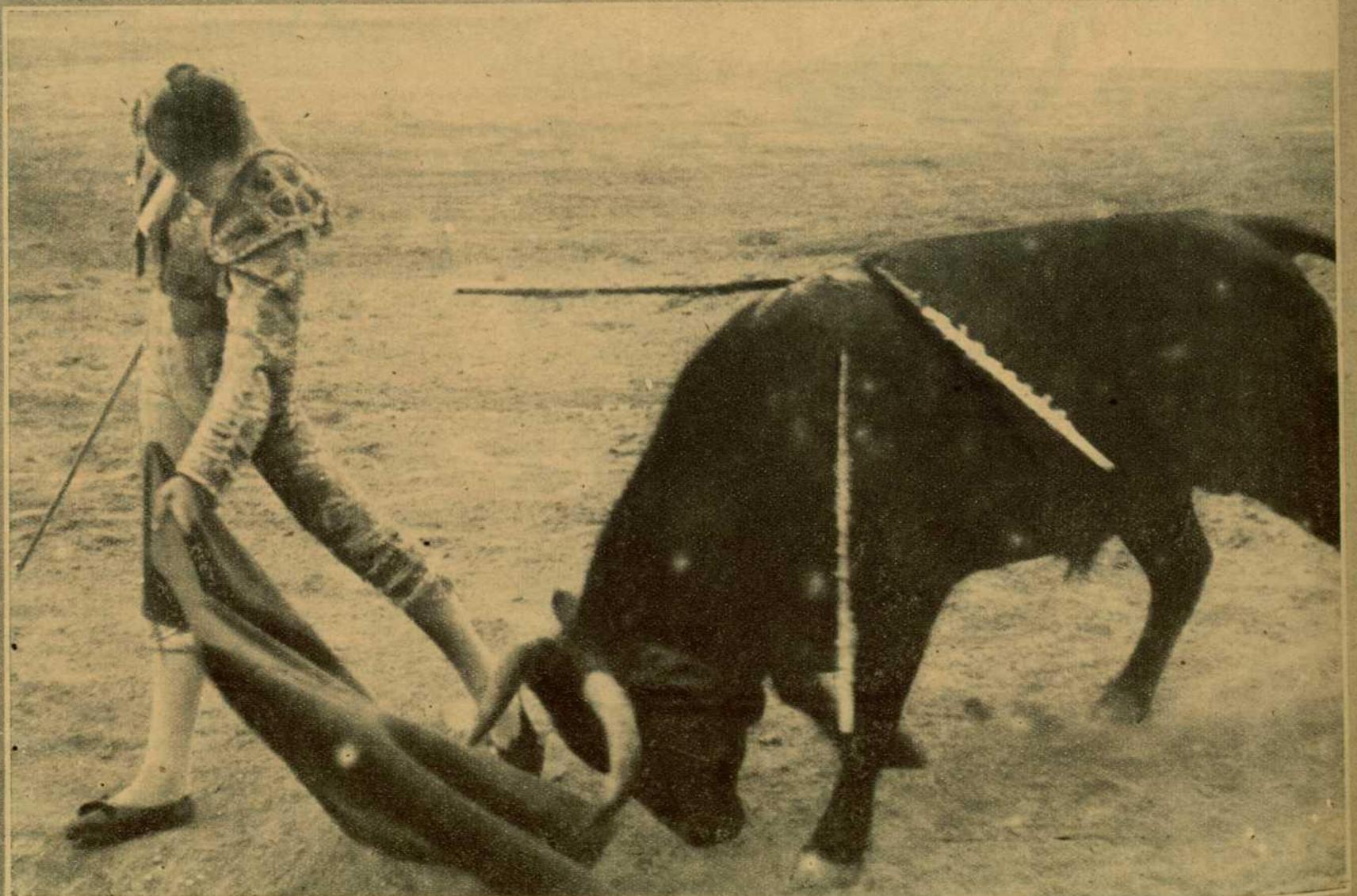
JULIO APARICIO

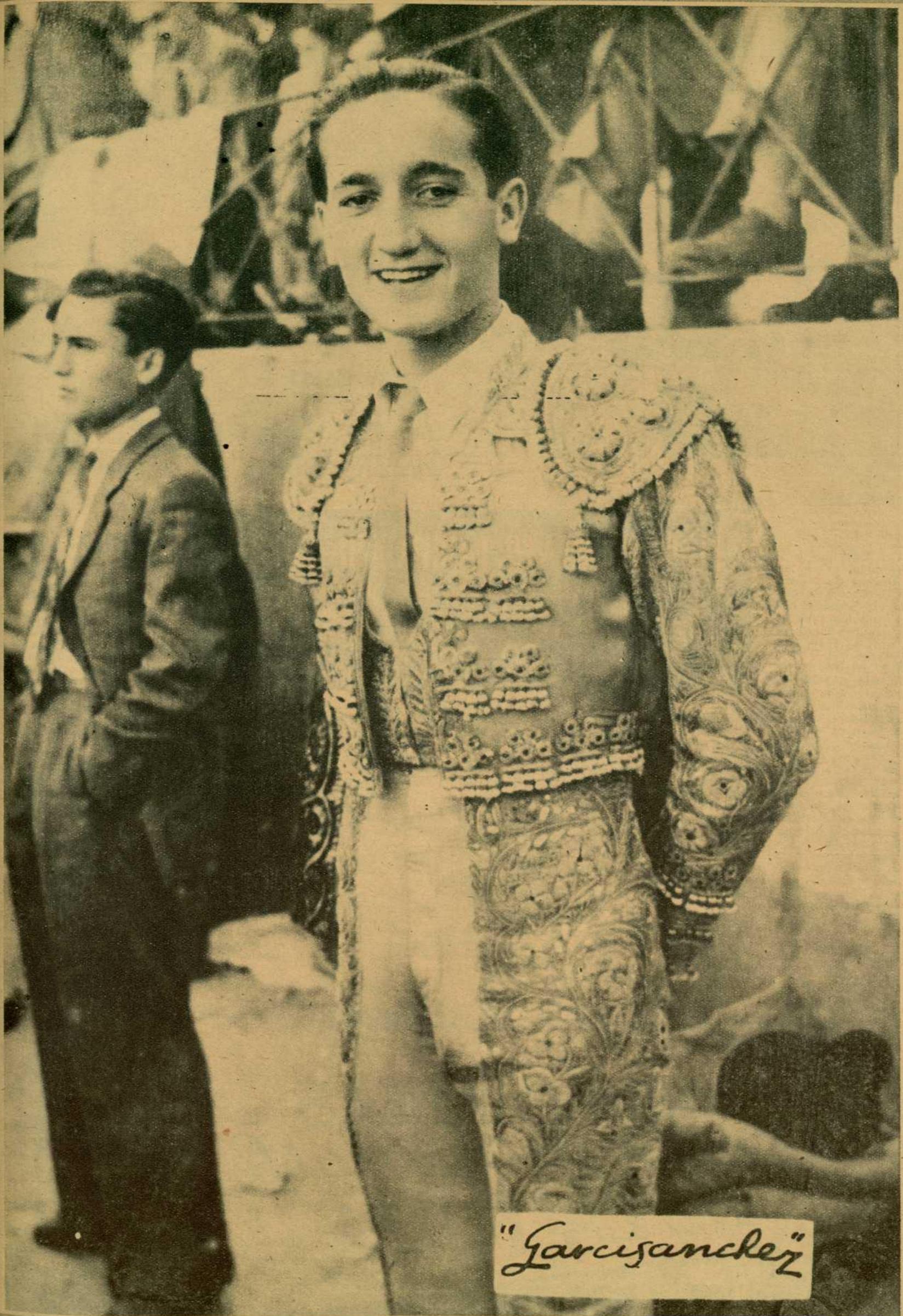
EL TORERO DE MADRID QUE TRIUNFA EN TODA ESPAÑA



La muleta de Aparicio es soberana. Aquí están su pose natural, con la izquierda, bien quieta la planta, sin descomponer la figura, y su templado, largo y monumental pase de pecho. Una faena de muleta no puede concebirse sin esos dos momentos. ¡Ahí está, sí, señor, la verdad del torreo!

El arte sobrio y auténtico de Julio Aparicio se ha impuesto en toda España. La maestría joven de su muleta no tiene rival. Sus actuaciones se cuentan por triunfos apoteósicos: orejas, rabos, patas, salidas en hombros... Julio Aparicio ha conquistado bien su puesto de primacía entre los novilleros españoles. Su nombre es siempre una garantía de éxito. ¡Julio Aparicio, el torero que necesitaba la Fiesta!





"Garcisanchez"



El Reglamento por el cual se rigen los espectáculos taurinos en el Municipio de la capital de Colombia, es un Decreto de la Alcaldía de Bogotá, expedido el 16 de octubre de 1943, constando de 110 artículos, divididos en 15 capítulos, y ha sufrido algunas modificaciones por los Decretos 210, de 1945; 405, de 1946, y 400, de 1947.

En el artículo primero se dispone que los espectáculos taurinos que se lleven a cabo en la ciudad se dividirán en cinco categorías:

corridos para matadores de alternativa, con toros de casta; corridas para matadores de alternativa, con toros de desecho o de media casta y criollos; corridas para matadores de novillos, con ganado de desecho o de media casta; corridas mixtas para matadores de toros y de novillos, con o sin picadores, y ganado de media casta o criollo, y corridas bufas, becerradas y festivos benéficos.

Según el art. 5.º, se clasificarán como toros de casta los que tengan de siete octavos de sangre en adelante y que procedan de ganaderías reconocidas como de primera clase; como de media casta, los que tengan más de un cuarto de sangre, hasta el límite de siete octavos; y se considerarán como criollos, debiendo lidiarse con divisa negra, los que tengan menos de un cuarto de sangre.

Cuando vayan a lidiarse reses criollas, los veterinarios y el inspector de Plaza presenciarán la prueba de bravura que han de sufrir, y las aprobadas serán reseñadas debidamente. Esta prueba habrá de realizarse tres días antes de la corrida correspondiente.

EL REGLAMENTO TAURINO DE BOGOTÁ

Se clasifican las corridas en cinco categorías.—Toros de casta, media casta y criollos.—Prueba de bravura de algunas reses.—Edad y peso mínimos de los astados en los ruedos.—Requisitos para la concesión de la alternativa

Se hace responsable el empresario de la bravura de los toros y novillos criollos, y por cada res que por mansedumbre se devuelva a los corrales, computándose las reservas respectivas (una res por cada res anunciada), pagará una multa de veinte pesos, que se dedicarán a una Institución de beneficencia.

Todo toro o novillo que sea devuelto a los corrales por mansedumbre o por cualquier otro motivo será descolado, con objeto de que quede descartado para la lidia.

La edad de los toros que se destinen para la lidia deberá ser de tres a cinco años, y la de los novillos la de dos y medio como mínimo.

El peso mínimo de cada toro, en vivo, era el de 370 kilos; pero según un Decreto de 4 de febrero de 1949, ha sido rebajado a 360. Cuando alguna res no alcance el peso mínimo, el ganadero será multado con cinco pesos por cada kilo que falte.

Las puyas tendrán la forma de pirámide triangular, con aristas o filos rectos, y serán de acero cortante y punzante. Sus dimensiones son: 27 mi-

límetros de largo en cada arista por 18 de ancho en la base, para los toros de casta; 25 milímetros por 17, para los de media casta y novillos, y 29 por 20 cuando se trate de toros españoles importados. Las ganaderías adquieren su antigüedad el día que por primera vez lidian una corrida completa en la Plaza de Santa María, de Bogotá.

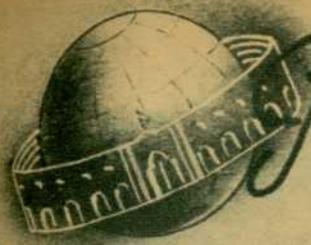
Se reconocen las alternativas confirmadas en la Plaza de Madrid o que han sido recibidas en las Plazas españolas que se especifican expresamente.

Para poder conceder la alternativa a un novillero es necesario que pruebe haber actuado como matador de novillos por lo menos en veinte corridas con picadores.

El presidente de la corrida ordenará que se pongan banderillas de fuego a las reses que no reciban en toda regla tres puyazos, si son de casta, y dos si son de media casta. Mostrará una bandera blanca para la concesión de una oreja al matador; una bandera verde para la concesión de las dos orejas; una bandera roja para la colocación de banderillas de fuego y para la concesión de dos orejas y el rabo; y una bandera amarilla para ordenar la vuelta al ruedo a las reses de excepcional bravura. Se prohíbe terminantemente cortar las manos o patas de los astados como premio para los diestros.

Estas son las notas esenciales de la Reglamentación taurina que rige en la ciudad fundada por Jiménez de Quesada, y que fué capital del Virreinato de Nueva Granada.

ANTONIO GARCIA-RAMOS VAZQUEZ



Por las ruedas del MUNDO

TRIUNFARON LOS DOMINGUINES EN BOGOTÁ

El pasado domingo lidiaron reses de Mondoñedo, en la Plaza de Santa María. Pepe y Luis Miguel Dominguín. Pepe fué ovacionado en el primero, cortó las dos orejas, el rabo y una pata del tercero y oyó muchos aplausos en el quinto. Luis Miguel fué ovacionado en el segundo, cortó las dos orejas, rabo y pata del cuarto y dió la vuelta al ruedo en el sexto. Los dos matadores salieron a hombros.

RAFAEL RODRIGUEZ CORTO OREJAS EN MEJICO

A beneficio de las Fiestas de Primavera se celebró el pasado domingo una corrida de toros en Méjico. Toros de Xajay. Silverio Pérez, pitos y palmas en los dos. Antonio Velázquez, un aviso y muchas palmas. Rafael Rodríguez, dos orejas y palmas.

OREJA A «ESPARTERO» EN VALLADOLID

El pasado domingo se lidiaron novillos de Casado en Valladolid. «Espantero», oreja y vuelta al ruedo. Gago, ovación y aplausos. Antonio de los Santos, vuelta al ruedo y aplausos.

JOSE JIMENEZ CORTO OREJA EN CASTELLON

En Castellón. Novillos de Corcollar. José Jiménez, palmas y oreja. Emilio Belmonte, mal.

HUBO QUE ESPERAR A QUE COMPRARAN BANDERILLAS

En Cabra se celebró el domingo la novillada que se anunció para el Domingo de Resurrección, y que fué suspendida porque no habían llegado las reses. También hubo de suspenderse el espectáculo el pasado domingo por espacio de veinte minutos durante la lidia del primer novillo, porque no había banderillas en la Plaza y fué preciso enviar a un empleado a que las adquiriera. Se lidiaron novillos de José García. Rafael Sánchez Saco, ovación y vuelta al ruedo. «Zurito», ovación y palmas.

LA NOVILLADA DEL LUNES EN VALENCIA

El pasado lunes, día 17, hubo novillada en Valencia. Reses de Domieq. Aparicio, ovación y dos orejas y rabo. «Litri», dos orejas y oreja. Félix Guillén, vuelta al ruedo en los dos.

SE ANUNCIA LA LLEGADA DE «EL SOLDADO»

En el Sindicato Nacional del Espectáculo se celebró el pasado jueves una reunión en la que se dió cuenta de la posibilidad de celebrar corridas benéficas en Méjico y en España con motivo de la próxima coronación en Madrid de la Virgen de Guadalupe. Posteriormente, se convocó para el mismo fin a los subalternos y ahora se anuncia la llegada a Madrid del secretario de la Asociación de Toreros Mejicanos, Luis Castro («El Soldado»), que vendrá acompañado del empresario de la Monumental, señor Gaona.

HOMENAJE A DON ANTONIO PEREZ TABERNERO

En Salamanca, organizado por distinguidas personalidades, se ha celebrado un acto en honor de

Los hermanos Dominguín triunfaron en Bogotá. — Orejas a Rafael Rodríguez en Méjico. — Veinte minutos de suspensión porque no había banderillas en la Plaza. Se anuncia la llegada de «El Soldado», secretario de la Unión de Matadores Mejicanos. — En principio, no se sancionará a Manuel dos Santos por no haber toreado la corrida de la Oreja de Oro

don Antonio Pérez Tabernero, por el éxito alcanzado en la conferencia que pronunció en el Ateneo de Madrid. El homenaje, que resultó brillantísimo, fué ofrecido por el ganadero don Manuel Arranz.

BAUTIZO DE UN HIJO DE MANOLO MARTIN VAZQUEZ

El pasado lunes, en el altar de la Virgen de la Esperanza, de la parroquia de Santa Cruz, fué bautizado el segundo hijo de doña María Luisa Codes de Rojas y de Manolo Martín Vázquez. Felicitamos muy sinceramente a los venturosos padres



Por mayoría de votos, la Unión de Toreros mejicanos ha acordado dejar en suspenso la prohibición de actuar durante un año en Méjico al espada portugués Manuel dos Santos

César Jalón («Clarito») durante la conferencia que sobre la decadencia del toreo pronunció en el Ateneo de Sevilla. «Clarito» hizo un magnífico parangón del toreo con el canto flamenco, a su juicio también en decadencia. El conferenciante, que fué muy aplaudido, fué obsequiado con un banquete de honor

(Foto Vilches.)

MANUEL CARMONA TOREARA EN LA FERIA DE SEVILLA

Se da como segura la intervención de Manolo Carmona en las corridas de la feria sevillana, pues se cree que se encontrará en las debidas condiciones físicas para la fecha de su primera corrida.

EN PRINCIPIO, NO SE SANCIONARA A DOS SANTOS

A pesar de la enconada oposición del banderillero Guillermo Cerrillo, el Comité ejecutivo de la Unión de Matadores Mejicanos acordó, por mayoría de votos, no sancionar, en principio, con un año de suspensión al espada portugués Manuel dos Santos, que no participó en la corrida de la Oreja de Oro.

Un directivo aseguró que Dos Santos estaba dispuesto a torear cuando se le dijo, el 26 de marzo, y que no lo pudo hacer en la fecha fijada posteriormente porque ya había adquirido compromiso para torear en Lisboa en el mismo día. Propuso, en evitación de estas cuestiones, que se avise con un mes de tiempo a los toreros que han de intervenir en la corrida a beneficio de la Unión. Dos Santos, una vez adquirido el compromiso para torear en Lisboa, se ofreció a torear dos veces durante la próxima temporada con el mismo fin benéfico.

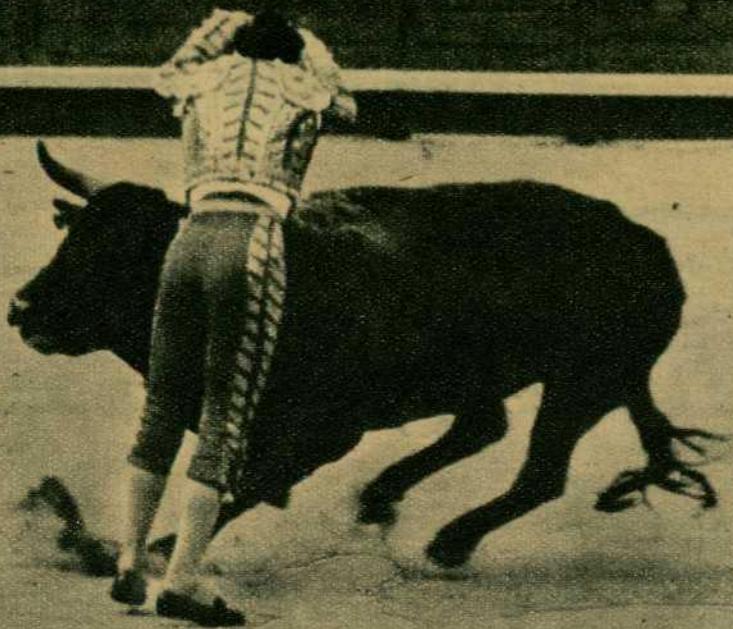
NUESTRA INFORMACION DE LAS CORRIDAS DE LA FERIA SEVILLANA

En nuestro próximo número publicaremos un resumen crítico, debido a la pluma justa y sagaz de Emecé, de las corridas de la feria sevillana, ilustrado con profusión de fotografías.

RECTIFICACION

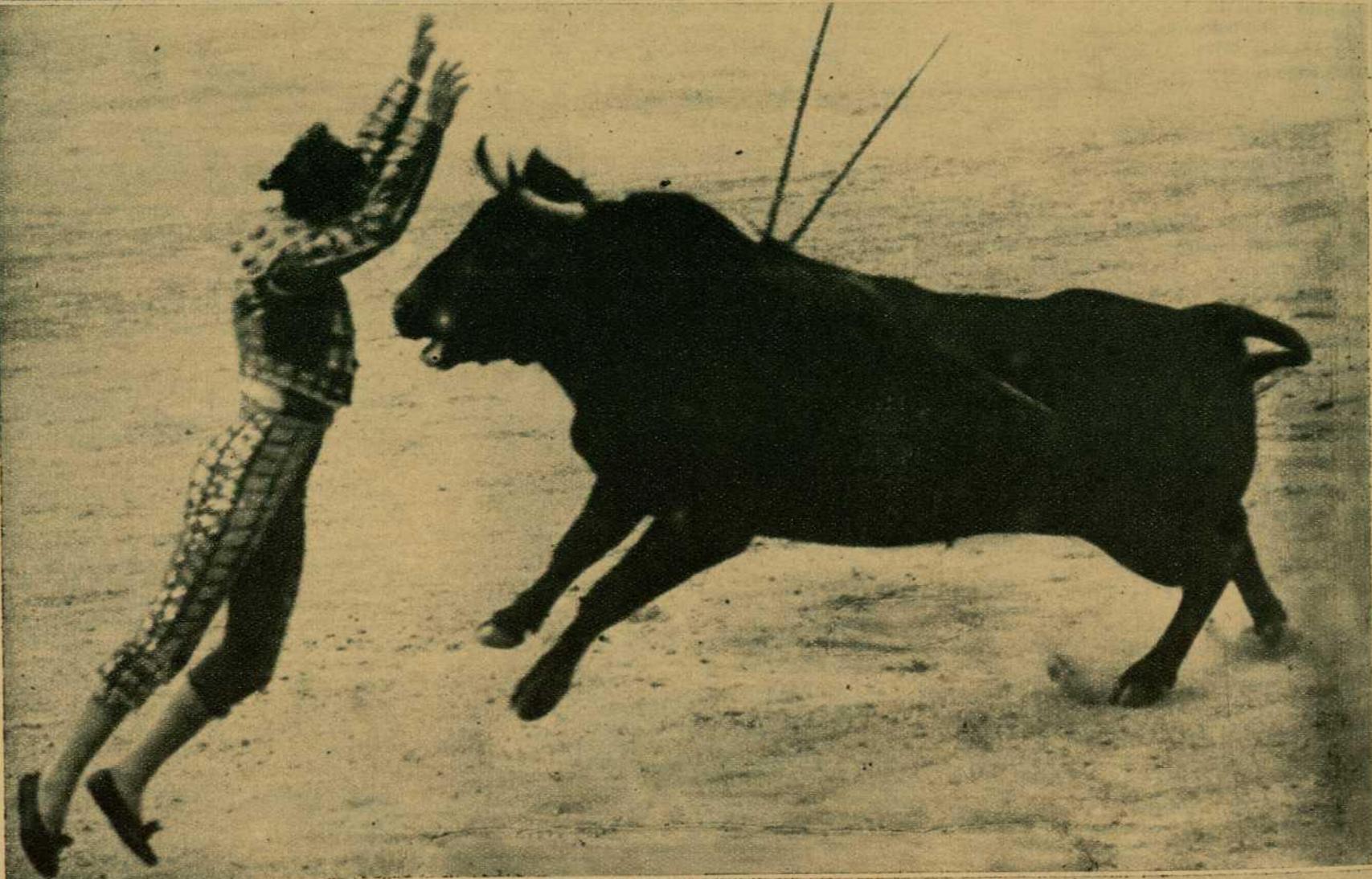
En el reportaje «Pleitos taurinos...» de nuestro corresponsal en Sevilla, se decía que entre las partidas de gastos presentadas por don Emilio Fernández figuraba una de 959.950 pesetas por administración, que en realidad era sólo de 95.950 pesetas. Un error material coló un 9 más, haciendo ascender notablemente la cifra. El buen criterio del lector habrá salvado la equivocación. Por si acaso, sirvan estas líneas de justificación.





PEPE

DOMINGUÍN



He aquí un lidiador completo, Pepe Dominguí, torero de todas las suertes, aunque su facilidad en el segundo tercio le haya clasificado como excepcional banderillero.

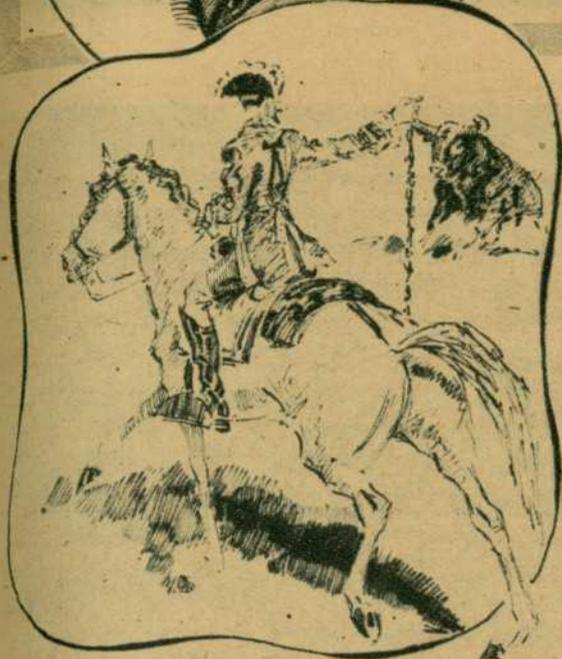
Pepe Dominguí, maestro joven y dominador, está cuajando en América, al lado de su hermano Luis Miguel, una temporada triunfal y completa, con abundante «cosecha» de orejas, rabos y apoteosis clamorosas.





CARLOS RELVAS,

el más famoso
"cavaleiro português"



romántico ejercicio se dió en la época de Carlos Augusto Mascaenhas Relvas de Campos.

Verdadero "gentleman" este Carlos Relvas, manejaba el florete y la espada como un maestro de armas. Con las de tiro tampoco desmerecía; era en la caza una de las mejores escopetas de su tiempo. De su bien apuntado objetivo salieron para exposiciones nacionales y extranjeras muchas fotografías que le valieron en España, Italia y Alemania premios y menciones honoríficas. Cultivó la música y la pintura, y llevado de su gran afición al caballo, se presentó y logró destacarse en los hipódromos con sus bien domados y sabiamente conducidos equinos.

Nacido en la hermosa tierra ribatejana, llamada con razón la Andalucía portuguesa, no es de extrañar en Carlos Relvas aquel ferviente culto, sobre todas sus otras aficiones, a los dos animales más hermosos del Universo: el toro y el caballo.

Dicen los cronistas de Carlos Relvas que reunía unas bellísimas cualidades morales y de carácter, cautivando a los que le trataban, y hasta a los que sólo conversaban con él, por su delicadeza y sensibilidad extrema, sin que esto quiera decir que en las ocasiones propicias no fuera voluntarioso y temerario "como los caballeros de la Edad Media".

Cuéntanse varias anécdotas suyas y de su célebre caballo "Pérola", o "Perla". Un día fué a visitar a un amigo enfermo, y como no encontraba sitio donde amarrarlo, optó por dejarlo suelto. Lo

acarició y lo puso junto a la pared, y sin más preocupaciones entró a ver al amigo doliente. Como tardara, la gente que pasaba por la calle se paraba para ver el hermoso ejemplar, al mismo tiempo que se extrañaban de que estuviera abandonado. Al acercarse cualquier persona, relinchaba, haciendo salir a su dueño a la ventana. Carlos Relvas hablábale y el caballo seguía en su sitio, y quien intentaba acercarse, al ver que tenía dueño, seguía su camino.

Una de las tantas veces que principescamente recibía a sus amistades en su palacio de Colega, ofreció a los invitados, como también era costumbre en él, una corrida de toros (ya que los bailes de salón dejábanse para la noche), en la que el toreaba un par de reses y fueron otras banderilleadas también por los mejores banderilleros portugueses de aquel entonces: Roberto da Fonseca, Vicente Roberto, José Peixinho..., más un toro que un matador español que fué mandado venir para darle muerte a estoque.

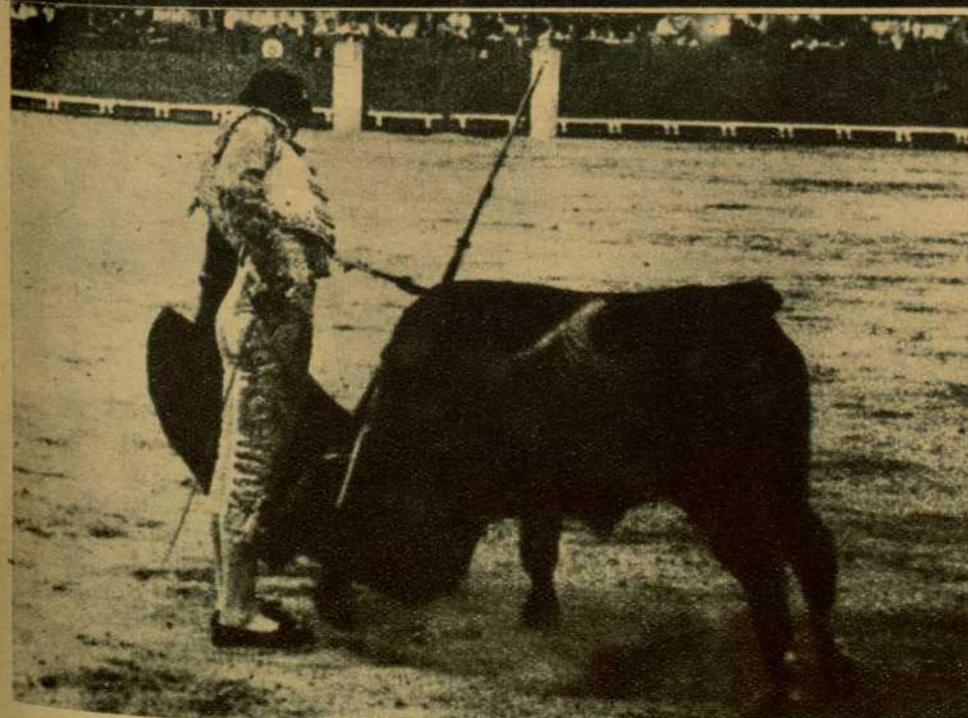
La corrida resultó buena y sin incidente de especial mención. Pero dos días después Carlos Relvas se vió envuelto en un proceso por infringir las leyes del reino y las de... la Sociedad Protectora de Animales. Por este proceso que se cernía sobre su cabeza le declaró guerra a muerte a la candidatura de Castelo Melhor y trabajó con denuedo por la victoria del candidato contrario, Mariano de Carvalho. Con tanto interés trabajó y puso su capital e influencia, que pagó a la Compañía de Ferrocarriles la dislocación de una máquina que fué desde Entrocamento a Abrantes para buscar a "un votante". Llegó el día de las elecciones, y, contra lo que todo el mundo esperaba, salió triunfante Carvalho. El célebre proceso por la muerte de un toro nunca fué discutido ni juzgado.

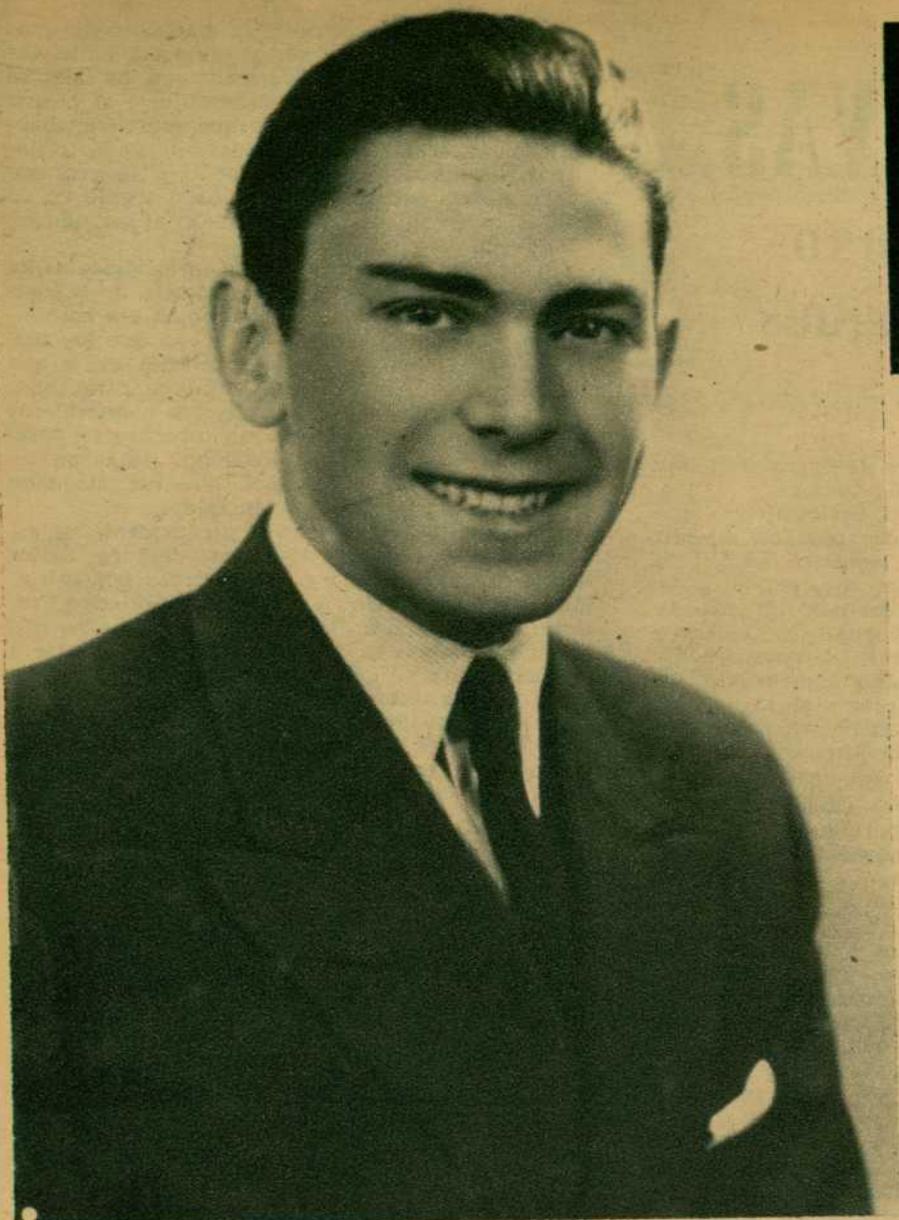
La última corrida que toreó Carlos Relvas fué el 24 de septiembre de 1893, en la Plaza de campo Pequeno, de Lisboa, organizada por la Comisión de Prensa en beneficio de las víctimas del ciclón que asoló las islas Azores. Falleció el 23 de enero de 1894 (algunos autores dicen que el 22 del mismo mes y año), en su palacio de Colega, víctima de las heridas que recibió al ser cogido contra la pared por un carro de bueyes, suponiéndose que la gravedad provino de la diabetes que hacía mucho tiempo sufría.

ANTONIO MARTIN MAQUEDA

DAMASO GOMEZ

El gran torero de Castilla, que después de recorrer triunfalmente todos los ruedos de España, hará su presentación en la Plaza de la Maestranza de Sevilla, ante cuya afición demostrará su exquisita calidad y su depurado estilo de novillero excepcional. He aquí tres momentos grandiosos de la mágica muleta de Dámaso Gómez





PABLO LALANDA

Recio torero castellano que conoce como ningún otro los secretos del arte de torear; que tiene conciencia exacta de la responsabilidad que lleva emparejado su apellido, ilustre en los anales de la Tauromaquia, y que sabe a lo mucho que obliga su historia brillante como figura del momento, quiere dejar bien asentados los fundamentos de su fama antes de dar el paso que le colocará en el plano de las grandes figuras de todos los tiempos. Por ello Pablo Lalanda no rehuye sus actuaciones en la Plaza de Madrid, con ganado grande y poderoso y alternando con las figuras más prestigiosas de la novillería.

Pablo Lalanda, camino de la alternativa, está seguro de alcanzar nuevos triunfos en la primera Plaza del mundo, y a lograrlos viene con el bagaje infalible de su gran personalidad y su valor sin límites.

FRASQUITO



Este año, en la novillada de la Feria Sevillana, figura el nombre de «Frasquito» el triunfador de la Maestranza... Han pasado dos años y, sin embargo, nadie ha olvidado su gran éxito del 4 de abril de 1948, cuando «Frasquito», en el ruedo del Baratillo, se consagró como gran estrella de la novillería... Este año puede realizar esa faena. La afición lo espera así



El doctor YUNTA cree interesante el estudio científico de las reacciones del toreo

HEMOS preguntado a médicos, en distintas ocasiones, cosas de su afición taurina y todavía ninguno había manifestado interés científico por la actitud del torero ante el toro; hasta que ahora don Luis Yunta, sin ser psiquiatra ni psicoanalista, nos pone ante el problema de si el torero es o no es realmente un hombre como todos los demás. Y es que hay algo que él considera imprescindible en el torero: el temperamento. Surge el tema al preguntarle:

—¿Cuál ha sido el torero que más impresión ha hecho en usted?

Y el doctor Yunta contesta:

—«Manolete» me asombró siempre y he sentido que muriera sin que se le haya hecho un análisis científico de sus reacciones ante el toro; de cómo se encontraba su ánimo cuando toreaba con aquel dominio y aquella serenidad, que es lo que da el toreo que la gente quiere.

—¿Y cómo cree usted que se consigue eso?

—Primero, habiendo nacido con especiales condiciones para el toreo: con un valor que no tiene nada en común con otro valor, porque es puramente taurino; un valor que sólo puede darse —sin lópicos— en España, porque es una condición de raza. España es tierra de toreros. Después, toreando mucho. Únicamente el torero que desde muchacho se acostumbra a torear, primero vaquillas y luego, poco a poco, cada vez con más dominio, toros de mayor tamaño, llega a no sentir temor ante ninguno, se familiariza con ellos; luego volvemos a lo primero: que no es un problema de valor común, sino de dominio. El torero perfecto es el que sabe parar, templar y mandar.

—¿Usted ha tenido alguna experiencia directa con los toros?

—He dado algún capotazo. Y hasta con éxito en ocasiones. Recuerdo que en un festival benéfico, me soltaron una vaca enorme. Si hubiera tenido tiempo de reaccionar en aquellos momentos, en vez de esperar a hubiese salido corriendo; pero cuando quise darme cuenta la tenía encima, y ya no hubo más remedio que torearla. No debí quedar muy mal, porque al final me regalaron la vaca.

—¿Qué hizo usted con ella? Porque debe ser un compromiso que le regalen a uno una vaca.

—La cedi al Ayuntamiento para que la repartieran entre los pobres de la localidad.

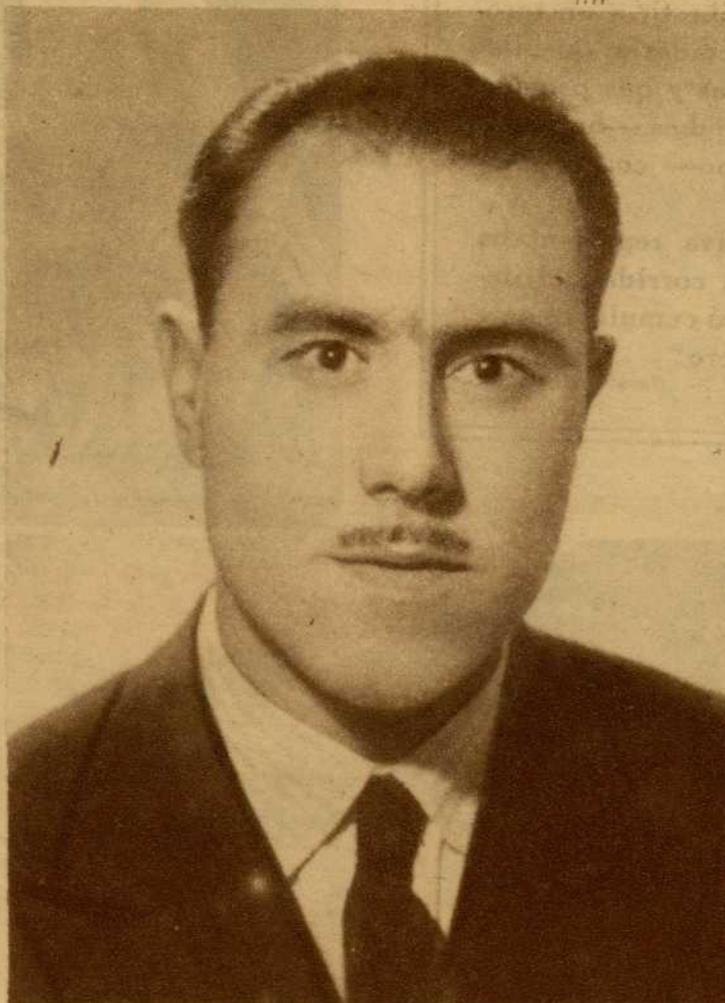
—¡Ah!... ¿Desde cuándo es usted aficionado a los toros?

—Desde niño.

—¿Qué corrida recuerda que le haya impresionado?

—Recuerdo una de Nicanor Villalta, Barajas y Sanane que me impresionó muchísimo; después, una del Corpus, en Toledo, con «Manolete». Bueno..., en realidad, recuerdo muchas impresionantes.

—¿Qué opina de los toreros de hoy?



—Pues que si «el Litri» y Aparicio torear toros de potencia como han toreado en la temporada anterior novillos, serán la verdadera revolución de esta época.

—¿A cuál prefiere usted?

—Me parece que Aparicio tiene más escuela que «el Litri». Este tiene grandes condiciones; pero está menos cultivado que Aparicio. Por lo menos, ésa es la impresión que en mí producen. Lo único que echo de menos en Aparicio es que no ponga banderillas. Un torero debe dominar todas las suertes, porque gusta verle todas sus modalidades; sobre todo cuando está dotado, como Aparicio lo está.

—¿Le hubiera gustado a usted ser torero?

—Pues mire: a pesar de lo mucho que me gustan los toros, no; porque una de las cosas que considero más difícil es el torear sin ganas. ¡Y cuántas veces los toreros tendrán que hacerlo en esas condiciones, con el ánimo caído!... Me gusta el toreo como pura afi-



ción; afición de espectador y afición a torear por puro juego. Creo, además, que es necesario para entender bien de toros el haber toreado algo, o, por lo menos, conocer bien toreros y toros; tener una idea del ambiente un poco más sólida que la que nos proporciona el ver unas cuantas corridas durante la temporada.

—¿Usted va mucho a los toros?

—No tanto como quisiera, porque hoy es un lujo el ser asiduo a ese gran espectáculo. Los precios de las entradas son fabulosos, y ese es el verdadero problema de los toros en la actualidad. No es posible que los viejos aficionados sostengan su afición a costa de sacrificios —porque la afición a los toros no es privativa de potentados— y mucho menos que la fomenten en sus hijos, porque eso ya sería la ruina. Y eso traerá como consecuencia que la futura generación no tenga ni idea de lo que es la Fiesta, porque si no se despierta su interés desde niños, cuando llegan a mayores, como el fútbol y el cine son más baratos, se van al fútbol o al cine, en vez de a los toros. Deberían darse localidades para niños a precios módicos, en bien de los toros de mañana.

—¿Qué opina del público de toros?

—Que, en realidad, verdaderos entendidos hay muy pocos. Mucho gente va a los toros por puro snobismo; otros, por curiosidad, y otros, como a otro espectáculo cualquiera. La verdadera afición es la que queda de los asiduos concurrentes a la Plaza vieja.

—Entonces, ¿cree usted que para ser entendido hay que haber pasado por la Plaza vieja?

—No digo que sea condición indispensable. Pero es que, por regla general, las gentes que han empezado ahora a ir a los toros tienen una gran falta de conocimiento de lo que es el toreo.

Nos vamos de casa del doctor Yunta pensando la manera de organizar corridas gratuitas destinadas a ilustrar a los niños de las escuelas... Todo antes que la afición muera.

PILAR YVARE

AMONTILLADO
ESCUADRILLA
UN VINO VIEJO
CON NOMBRE NUEVO
EMILIO LUSTAU (JEREZ)

JOSE M.^a MARTORELL o el califato taurino de C O R D O B A

José María Martorell ha confirmado el domingo en Madrid la clase de su toreo. Todo un curso de cómo se logra, a puro de valor y de dominio, hacer embestir a un toro. Así lo estimaron los espectadores que llenaron la Plaza de las Ventas y que premiaron la labor del torero cordobés —heredero legítimo del califato taurino— con prolongadas ovaciones.

Martorell, cuya alternativa representaba la máxima atracción de la corrida del domingo en Madrid, respondió cumplidamente a ella. ¡Paso a un gran torero!

(Foto Garcísánchez)





Novillada en Zaragoza

**ISIDRO MARIN, APARICIO y "LITRI",
con ganado de Montalvo y Antonio Pérez**

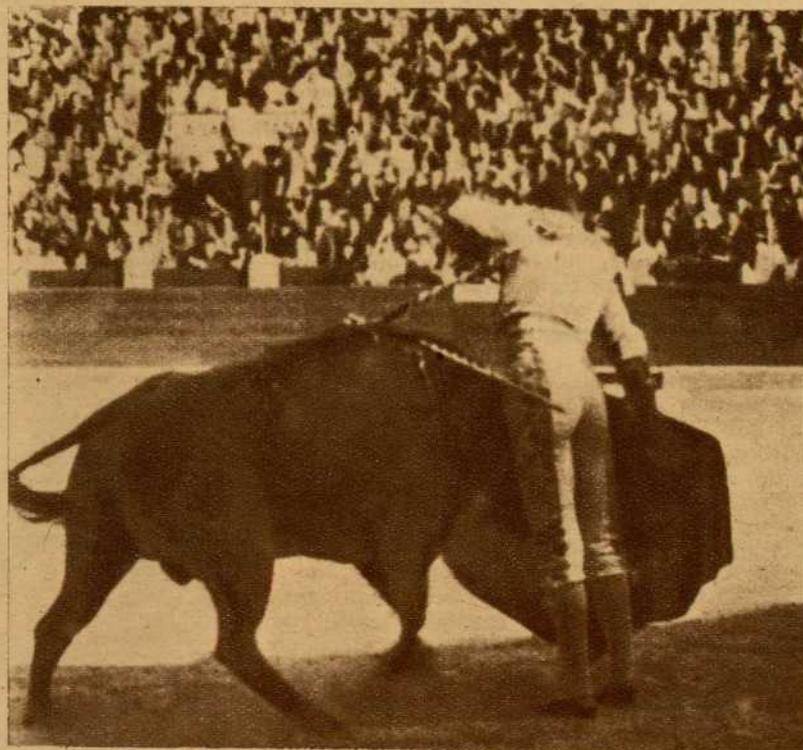
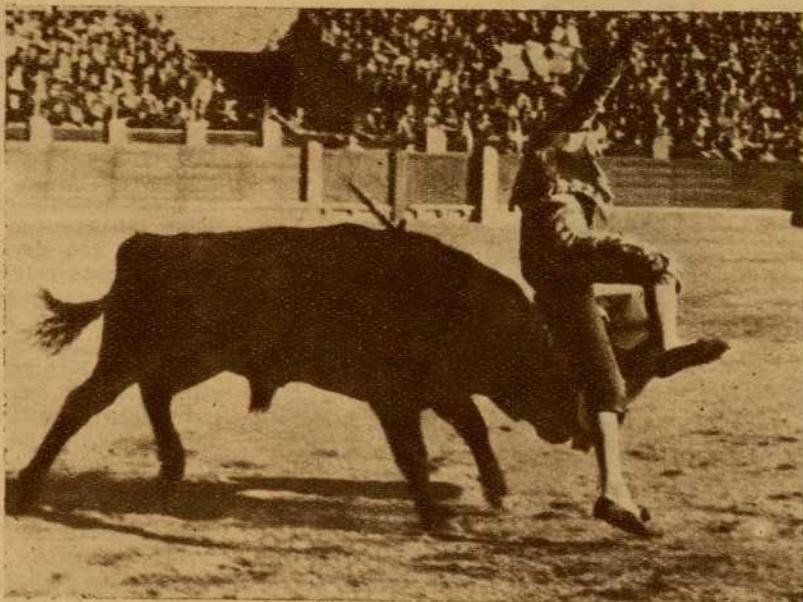
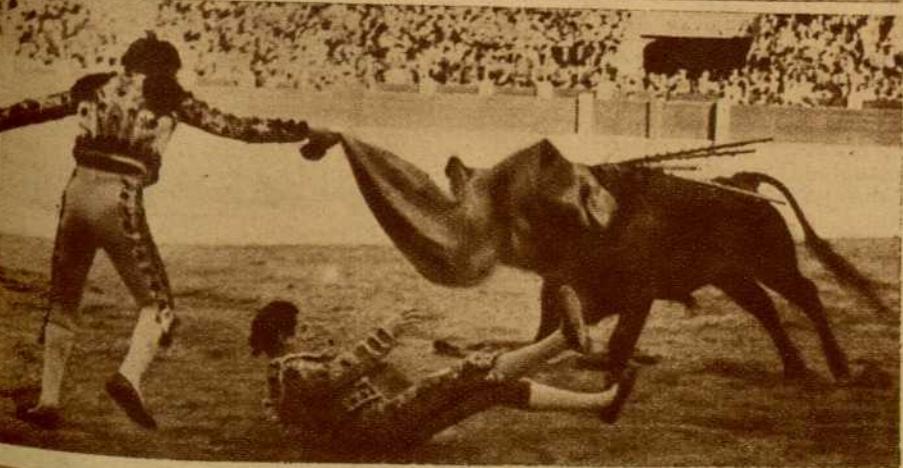
Cortaron orejas Marín y Aparicio

El general jefe de la cuarta región Aérea,
señor Castro Gárnica, en una barrera

Isidro Marín sufre un re-
volcón sin consecuencias

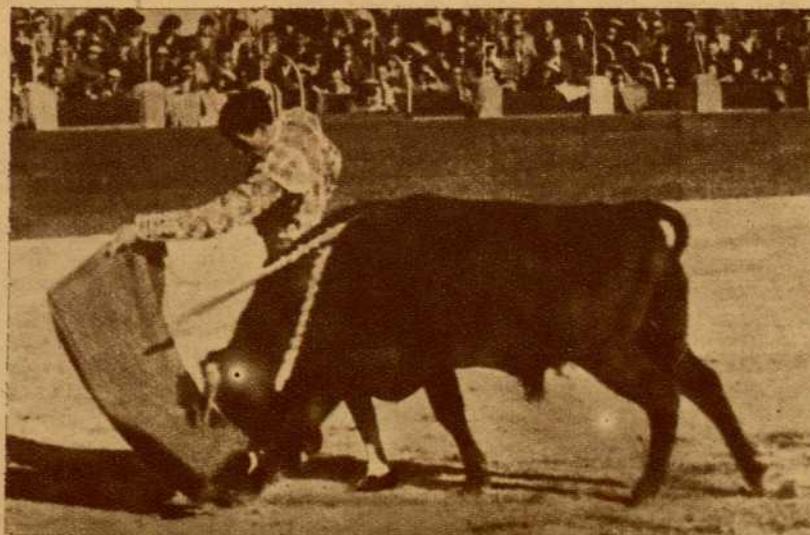


Un natural con la derecha de Marín



Un picador a tierra y una puya que
se quedó clavada sobre el lomo de
uno de los novillos

Julio Aparicio, que cortó
oreja en sus dos novillos,
en un pase de muleta



El «Litri» cae y un peón
se mete oportuno su capote

Un pase de pecho del onubense a su
segundo enemigo (Fotos Marín Chivite)

ANECDOTARIO NUEVO de un VIEJO AFICIONADO



Juan Belmonte

CON una cantidad de simpatía, como dicen los flamencos, "para parar un tren"; arrogantisíma la figura y prematuramente blancos los aladares, impecablemente vestido y amigo de cuantos tenían algún relieve en la sociedad madrileña, el protagonista de mi anécdota tenía, por entonces, todo lo necesario para triunfar en la vida, porque, a lo anteriormente dicho, hay que añadir una clarísima inteligencia y una gracia natural tan abundante como expresiva y ruidosa. Repito que tenía de todo..., menos dinero. Hijo de familia, de una excelente y distinguida familia, mi fraternal amigo —lo sigue siendo, gracias a Dios— era el ojo derecho de sus padres, por lo que, al decir que no tenía dinero, me conviene aclarar que nunca le faltaba un duro —un duro en 1918 era una cantidad suficiente para hacer "vida de sociedad": tabaco, caté, aperitivo, etc.; pero a veces resultaba insuficiente para costearse ciertas diversiones, por ejemplo, las corridas de toros. Y mi amigo era un tremendo aficionado a la Fiesta nacional.

No se perdía restejo, pero no se gastaba una gorda. Cuando no era el torero o el apoderado conocido que le enviaban el bofeto, era el amigo que le invitaba o era el propio Retana, a la sazón representante de la Empresa, a quien cominaba:

—A ver dónde me colocas hoy, Manolo, que no ando bien de pesetas.

Y desde el palco de la Empresa, o en cualquier burladero del callejón, presenciaba la corrida el "gran simpático".

Su gran especialidad, por nadie superada, consistía en hablar en camelo. Y para dar idea de la potencia de su permanente buen humor, diré que, cuando tenía que matar el tiempo, consistía su distracción favorita en parar al primer transeúnte que se encontraba y entablar con él un diálogo tan absurdo como el que ofrezco de muestra:

—Usted perdone, caballero.

—De nada; dígame.

—Estoy un poco desorientado. ¿Tendría usted la amabilidad de concurrirme por dónde debo ir a la barancia de los pitorales?

—¿Cómo?—rebota el interrogado.

—A la barancia de los pitorales. Tengo un amigo que me espera para caludir los carcontes y se me va a hacer tarde.

—No sé... —respondía la víctima, navegando ya entre el turbulento oleaje del camelo—. ¿Cómo dice? No le he entendido bien.

—Que me espera un amigo...

—Sí...

—... en la barancia de los pitorales, que no recuerdo ahora por dónde cae...

—Pero...

—Y como es para caludir los carcontes de un comandante de basfios, figúrese usted qué disgusto puede haber si me retraso... ¿Me comprende?

INSPIRACIONES FULMINANTES

—Claro, sí, señor... Pero es que... ¿Por qué no se lo pregunta usted a un guardia?

—¡Ah! ¿Usted tampoco lo sabe?

—No, no, señor; lo siento—se disculpaba el "atracado", deseando escapar.

Y ya tenía suerte si mi amigo se lo consentía, en vez de añadir unas cuentas más al rosario de sus camelos para divertirse interiormente a costa del desventurado de turno, el cual no suponía jamás que un caballero tan bien portado y de tan distinguido aspecto pudiese estar tomándole el pelo, como realmente sucedía.

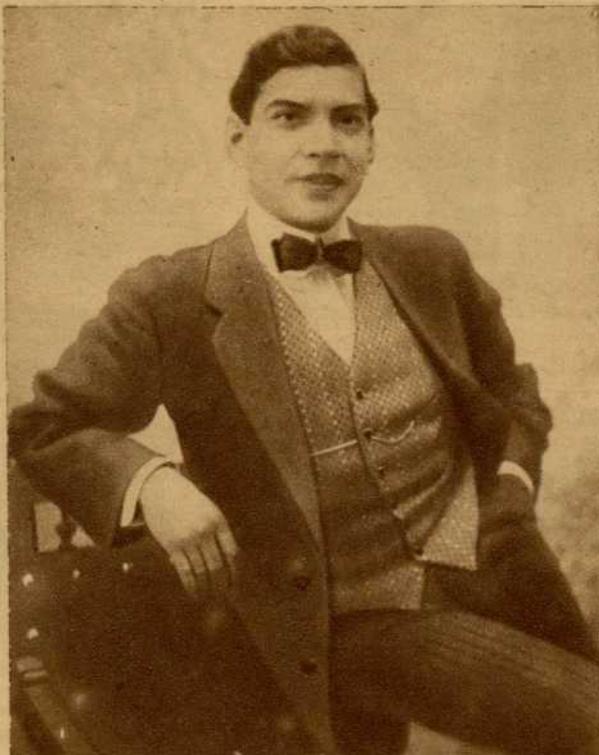
Tengo testigos de haberle visto sostener un diálogo, tan absurdo como el que ofrezco de muestra, con uno de los antiguos guardias de Orden Público, que estuvo a punto de enloquecer a los diez minutos de conversación.

Lo precedente dará a mis lectores la tónica de los puntos que calzaba el protagonista, en cuanto a interior alegría y osadía arrolladora.

Pero un día se le pusieron mal las cosas.

Fué un jueves de mayo de 1918, trágico para mi amigo por la triste conjunción de adversas circunstancias. La víspera había invertido el subsidio familiar en un décimo de lotería, cuyo sorteo se verificaba el jueves a que me refiero, sin que la suerte le favoreciese ni con el reintegro. Toreaban Caona, "Joselito" y Belmonte una corrida extraordinaria en la Plaza vieja de la carretera de Aragón.

Días antes se habían agotado los billetes. Retana estaba fuera de Madrid. No había surgido el



Rodolfo Gaona

amigo providencial que invitase a mi protagonista.

Y éste, en el límite de la desesperación, vino a buscarme a mi casa, en la que entraba y entra como en la suya propia, una hora antes de la señalada para el comienzo de la corrida.

—¿No tienes ninguna entrada?

—Nada más que la mía. ¿Tú no tienes?

—No. Y estoy negro. Porque yo no me quedo sin ver la corrida.

—Pues, chico, sintiéndolo mucho, me parece que sí, porque a estas horas...

—Es que me he descuidado, hombre, ¡maldita sea! Ahora, que lo de que yo veo la corrida, ¡no lo dudes!

—No sé cómo.

—Ni yo; pero ya verás si la veo. Anda, vámonos a la Plaza.

—¿Qué piensas hacer?

—No lo sé todavía. Ya sabes que yo soy hombre de inspiraciones fulminantes.

—Bueno, vamos a ver.

En la Glorieta de Bilbao tomamos el tranvía, y al llegar a los alledaños de aquella Plaza inolvidable, nos encaminamos hacia ella pian piano. Diez metros antes de llegar a la puerta del I, por la que yo tenía que sumergirme, interrogué a mi amigo:

—¿Qué? ¿Has resuelto el problema?

—No, pero lo resolveré, no lo dudes.

—Mira, no te empenes. Lo mejor será que me esperes en el caté de Pardiñas, y yo te contaré a la salida...

—¡Vamos, quita, hombre! ¡Antes se quedará el sol sin salir que yo sin entrar.

—No sueñes, chato...

—¿Que no sueñe?... ¡Ven!

—¿A dónde?

—¡Ven!—me conminó, cogiéndome del brazo y tirando de mí.

Mis cincuenta kilos no podían oponer una gran resistencia a sus ochenta largos. Y me dejé llevar hasta la puertecita que, en la rinconada que había en la izquierda de la puerta central, daba acceso al palco regio. Un acomodador seleccionado, de buena talla y severo aspecto, guardaba la entrada. Al llegar ante él se detuvo Julio, y de manera que le oyese bien el cancerbero, no me dijo nada más que lo siguiente:

—Bueno, a la salida nos veremos. Busca mi coche. Ahora me subo al palco para recibir a Sus Majestades. Hasta luego.

Yo le escuchaba como atontado.

Y mucho más hube de quedarme aún cuando le vi encarándose con el acomodador, le quitaba la gorra de la cabeza, y haciendo como que le limpiaba de una hipotética mancha, le dijo, en tono entre severo y paternal:

—Tenga más cuidado, hombre. Le ponemos a usted aquí, precisamente por su aspecto y su distinción, y está usted con la gorra manchada de yeso...

Y encasquetando la gorra al aturdido empleado añadió:

—Esté atento, porque Sus Majestades ya han salido de Palacio.

—Sí, señor; sí, señor...—fué todo lo que acertó a decir el acomodador, mientras mi amigo, tras de tirarme un "¡hasta luego, Paco!", comenzó a subir por la escalera con absoluta lentitud.

Luego le vi en un tabloncillo del I, desde donde presencié tranquilamente la corrida. ¡Maravillosa inspiración fulminante! ¿No?

No menciono a mi amigo, que tiene nombre de mes y apellido cuya significación prestigió Gutierre de Cetina, por no aumentar su popularidad. Pero de la veracidad de mi anécdota y de la exactitud de cuanto de él dejo dicho pueden dar fe personas tan conocidas como don Tirso Escudero, padre e hijo; Gustavo Villasante y muchísimos más, admiradores, como yo, del desenfado genial de nuestro querido amigo, que hoy continúa paseándose por Madrid y yendo a los toros; pero pagándose la entrada, porque, gracias a Dios, su cartera está hogaño tan bien provista como desmantelada estuvo antaño.

FRANCISCO RAMOS DE CASTRO



Joselito

MIGUEL ATIENZA, el inventor de «la carioca»

«A nuevos estilos de toreo, nuevos estilos de picar»

PARA Miguel Atienza, la pelea fué siempre dura. Hasta colocarse en el puesto a que tenía derecho hubo de derrochar denuedo, y mucho más hasta arriarse en el que había alcanzado. El mayor de la dinastía Atienza es un picador que para unos pica muy bien y para otros muy mal. Miguel Atienza entusiasma o enjuresce. La fiesta de toros es, o debe ser, esencialmente pasión, y en ella Atienza juega un papel importante, puesto que su labor apasiona como la de ningún otro picador contemporáneo.

Tiene en su favor, o en su contra —según se juzgue—, la invención de «la carioca», aceptada por un sector, mientras a «los toristas» su sola enunciación les hace amontonar cualidades negativas alrededor de la figura de su inventor.

Así, con intención o sin ella, se ha ido creando una espesa leyenda a Miguel Atienza, que él va a intentar desvanecer. Seremos, por tanto, breves en las notas biográficas. El primogénito del viejo mayoral de don Graciano nació en el gaditano pueblo de Trebujena el 10 de junio de 1902. Rodando por las mejores dehesas salmantinas, los Atienza aprendieron las primeras letras del alfabeto y las de las faenas camperas. Malogradas sus probalinas de lidiador de infantería, el año 1923 se decide a ingresar en el gremio de los montados, y el 8 de marzo aparece su nombre como reserva en una novillada de Tetuán. Para evitar excesivas defunciones en los alazanes que le fueran contados, tan sólo le permitieron picar al último de los de don Gumersindo Llorente. Matro, y caballo y caballero salieron limpiamente por el rabo de la res. Cumplido el periodo de prueba, «Chopera», en calidad de hombre bueno, otorga su protección al novel picador, lo que le permite intervenir en numerosas corridas. El 31 de mayo debuta como picador de toros en la Plaza de Cáceres. Ocho miuras para «Fortuna», Paco Madrid, «Angelete» y «Nacional II». El primero, de salida, envió al cuarto del cloroforno a tres de los reservas. Atienza, único superviviente, hubo de picar cinco toros en la puerta de chiqueros. Por si fuera poco, los miureños pasaportaron veintinueve caballos, salvándose tan sólo el que montaba Miguel. Síntesis de su actuación fué la colocación, brindada aquella misma tarde por «Nacional II».

Al año siguiente viene a Madrid, toreando bajo el mando de espadas de segunda categoría. Asentados los cimientos de un bien ganado prestigio, Miguel comienza a ser solicitado por los consagrados. Del 31 al 36 pica todos los toros de Marcial Lalanda. Las temporadas del 38, 39 y 40, y 46 y 47, las hace bajo la jefatura de Domingo Ortega; 41, 42 y 43, en la cuadrilla de «Manolete». Tanto el pasado año como el actual, trabaja para Julio Aparicio. Durante 1948 estuvo alejado de los ruedos por un pasajero deseo de saborear sin preocupaciones los bien ganados ahorros.

En cierta ocasión le preguntamos a Miguel:

—¿Cuándo sintió por primera vez deseo de ser torero?

—Yo tengo afición al toro desde que nací—fue su respuesta.

No menta. La afición, la disposición para el toreo, es cosa que los Atienza llevan en la sangre. Como sus hermanos, Miguel nació picador y para ser picador. Su mejor tarde la obtuvo en Madrid el día de la despedida del tío del «Andaluz». En último lugar salió un sobrero de Aleas, un «barbas» archicorraledado. Intentó correrle el malogrado «Zoquita», sufriendo tan grave cogida que le produjo la muerte. Sobreponiéndose al terror imperante en el ruedo y en los tendidos, salió Atienza a cumplir su misión. Casi sin tiempo para ponerse en suerte, se le vino el pavoroso bicho, acertando el picador a meterle el palo en las mismas agujas. Otro puyaazo, y el toro quedó como una breva, exento de querencias y peligrosidad. Dos vueltas hubo de dar al ruedo el buen piquero, cosechando labaco para todo un invierno.

—¿Cuándo verificó por vez primera la «carioca»?



Miguel Atienza

—Precisamente la puse en práctica con el toro de Aleas «Vinagre» de nombre. Al empujarme con fuerza para las tabas y acertar yo a detenerle con el palo, el toro quedó frenado en seco, momento que aproveché para quitarle el caballo, pero no la vara, pues el toro, al volver a la carga, no me dió tiempo para sacarle la puya.

—Justificado con un toro que por lo visto hacía honor a su nombre; pero no todos, y menos los actuales, merecen tanto castigo.

—Ahora más que nunca.

—¿Cómo dice?

—Que ahora, al preparar los ganaderos al toro para el lucimiento de la faena de muleta, los picadores tenemos que colaborar a este fin, que es el que desea la mayoría del público. Desaparecido el lucimiento de la suerte de varas, el picador se ha convertido en un lidiador de eficaz intervención, aun cuando no lo aparente. A nuevos estilos de torear, modernos estilos de picar.

—De acuerdo..., al menos en teoría. Según usted, «la carioca», lejos de ser nefanda, es hasta beneficiosa.

—Así es, si, señor. Beneficia al torero al entregarle a su lucimiento un toro ahormado y no moribundo, como afirman mis detractores. El público se beneficia, al presenciar una faena lucida, cuando no lo esperaba, en muchos toros que sin cerrarles la salida no hubieran sido picados.

—¿Y en cuanto al picador?

—Al picador le da categoría.

—¿Hombre, tanto como categoría!

—Y no quito ni el acento de la *i*, porque el picador se pone más en peligro al tropezar al toro en su misma querencia.

—Amigo Miguel, de «carioquear» a barrenar sólo hay un paso.

—Se equivoca usted si supone que «la carioca» es barrenar a mansalva. Es, ni más ni menos, el único recurso para picar toros mansos. Más dañosos y más ineficaces resultan los capotazos a destajo, traducidos en muletales de menos, e incluso la suerte de banderillas, que no me negará usted que ha venido a quedar en un adorno bonito, pero ineficaz.

—Dejemos esos caminos, que bastante tormentas ha armado usted con su diabólico invento, querido Atienza. Agotemos ahora los últimos minutos hablando de la reciente subida de sueldos.

—Con subida y todo —gracias sean dadas al ministro de Trabajo y al Sindicato—, todavía son insuficientes. Prueba de ello es que cuantos subalternos no van con espadas del grupo especial tienen, durante los inviernos, que hacerles la competencia a los obreros de la construcción.

—¿Qué sueldos ideales fijaría usted?

—Yo haría tres grupos de toreros y sueldos, remunerados con tres, dos y mil pesetas por corrida y categoría.

—Todo eso está muy en su punto, Atienza, como también que los sastres tendrían que aumentar el diámetro y profundidad de los bolsillos de los privilegiados supervivientes aficionados a las corridas de toros.

F. MENDO



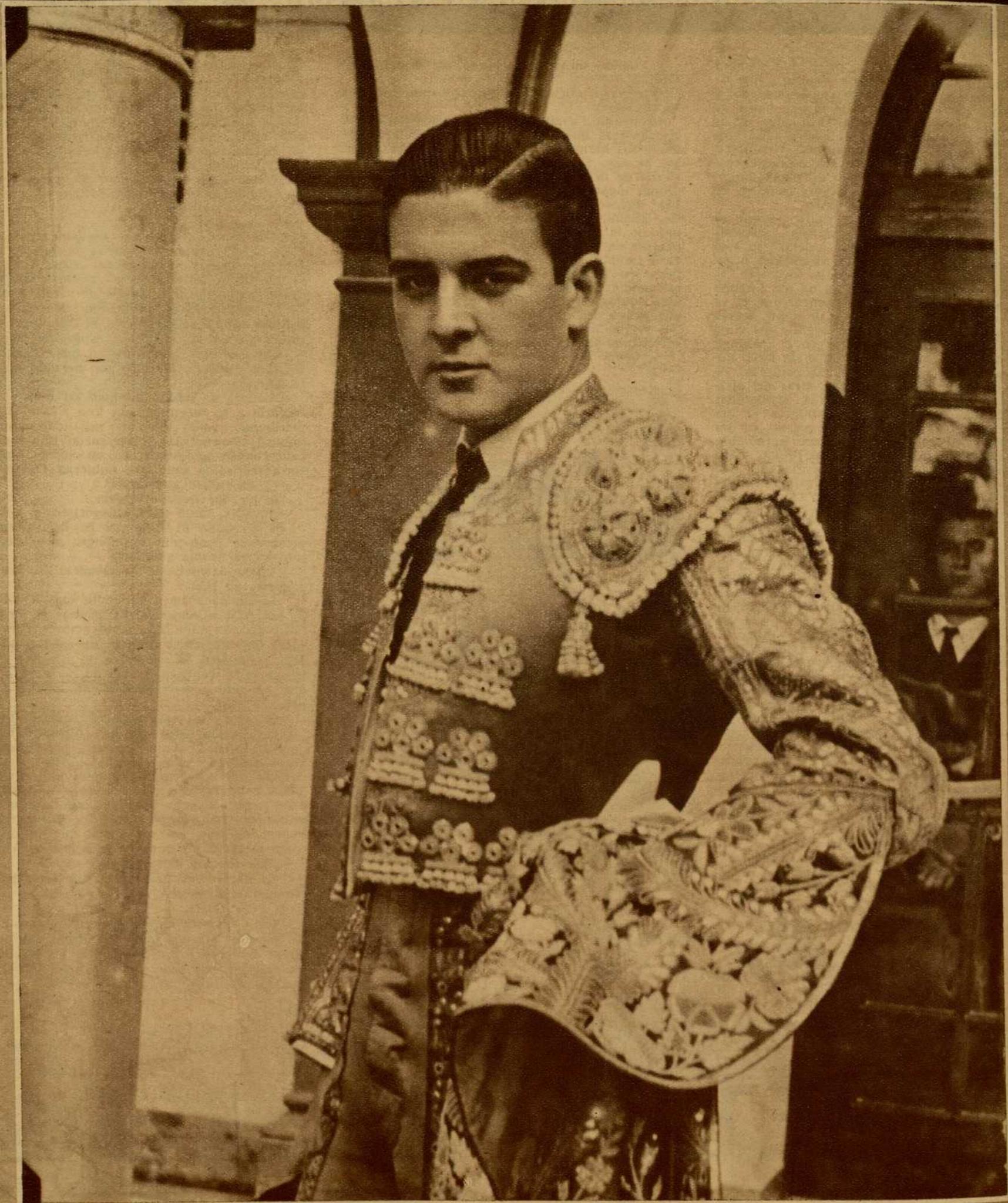
Miguel Atienza practica su invención de «la carioca» en el ruedo de la Plaza de México

Esta vez Miguel Atienza pica en la suerte natural



JUANITO BIENVENIDA

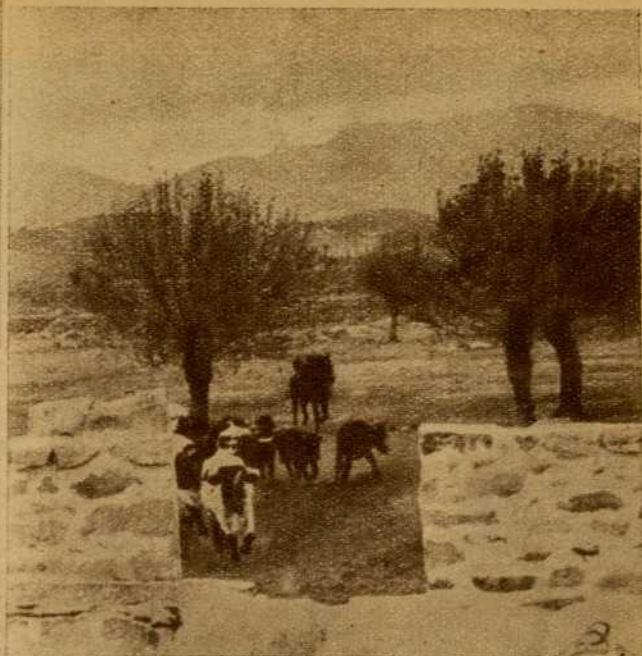
el torero que espera Madrid



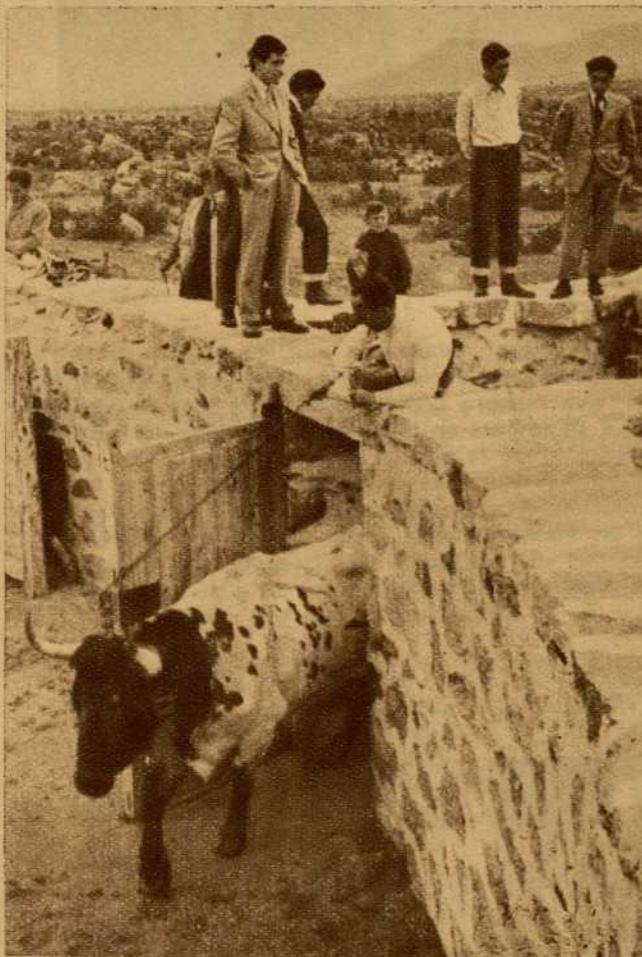
Aun no han olvidado los aficionados madrileños el éxito conseguido por Juanito Bienvenida en el pasado octubre. Después de aquel triunfo —arte y valor— parecía lógica su vuelta al ruedo madrileño de las Ventas. Eso es lo que espera la afición, deseosa de admirar la solera fina y el arte sin par del benjamín de los Bienvenida, que está dispuesto a proseguir su magnífica campaña.

En el campo de El Escorial

TENTADERO DE VACAS EN LA FINCA "PENAS NEGRAS", de los ganaderos LA SERNA



Arropadas por los cabestros, llegan las vacas a las corraletas de la finca



En la finca de «Penas Negras» (en el campo de El Escorial) se celebró la pasada semana el tentadero de vacas de la ganadería de don Pablo y don Ramón La Serna. He aquí a los ganaderos con un grupo de invitados

Una vaquilla se arranca con alegría hacia el caballo

Los cabestros abandonan la corraleta antes de dar suelta a las vaquillas



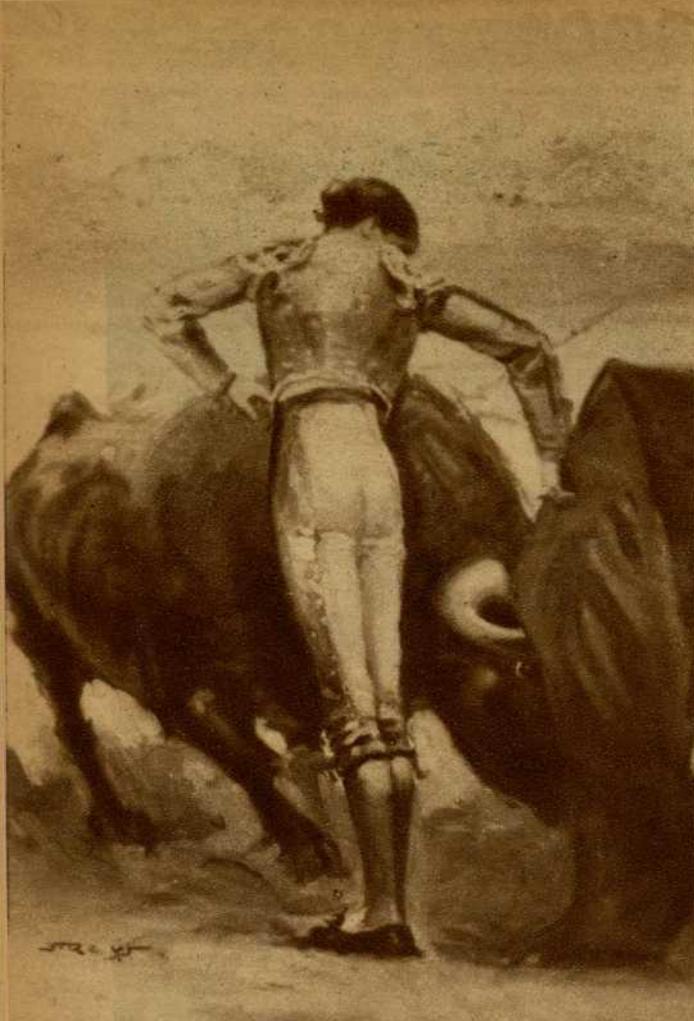
El picador ha sido derribado. Dos aficionados se lanzan a quitarle de encima la res



El aficionado don Pedro Palomo muletea con buen arte una de las vacas tentadas

El arte y los toros

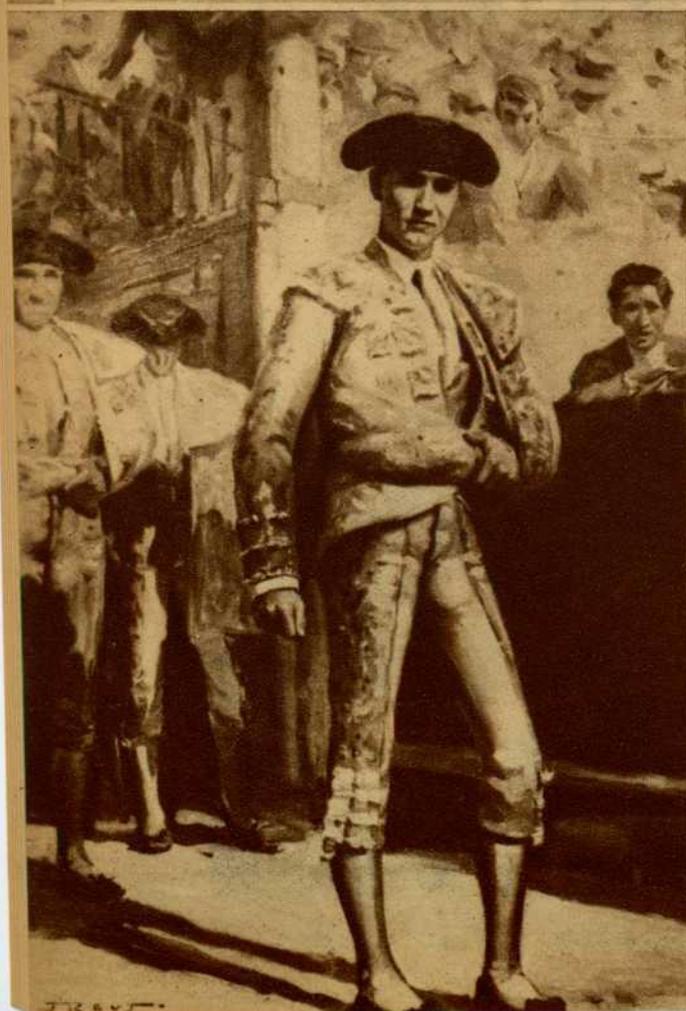
Las pinturas taurinas de REUS



«Ciñéndose», una de las más recientes obras del notable artista valenciano

CADA pintor, cualquiera que sea el tema o la dedicación preferente, siente y ve el arte de una manera distinta. Cada uno tiene un estilo y se ampara en una escuela, de la cual arranca para crear la suya. El arte, sin embargo, se determina según las influencias de la época. La evolución, el ambiente, marca o señala la directriz de las ideas estéticas. Todos los grandes pintores tuvieron sus discípulos, sus modestos continuadores. Velázquez tiene imitadores de su técnica y de su estilo en nuestro espléndido Museo del Prado, y

«Esperando el momento», cartel de Reus



Goya, el excéntrico y alucinante genial, se vió, entre otros muchos, imitado y hasta casi copiado por el valenciano Esteve, por Alenza y, principalmente, por Lucas. Sin embargo, la obra del maestro prevalecerá siempre, sin perderse y debilitarse, dando pautas y marcando normas. Cada cuadro de un pintor consagrado o profesional es una completa lección de arte. Un lienzo es el expresionismo gráfico de una idea, trasladada al lienzo al través de los pinceles. Cuando un artista labora frente a la tela está realizando una alta y valiosa labor cultural o de enseñanza, explicando una cátedra. El que no pinte así, el que no sienta la fiebre creadora —y educadora—, puede decirse que no es un artista. De ahí los falsos pintores, los mercantilistas standarizados del ramo, que hacen una industria de lo que es un



«Un buen par», otra de las últimas obras de Juan Reus, en la que se aprecia el movimiento y el colorido de las figuras

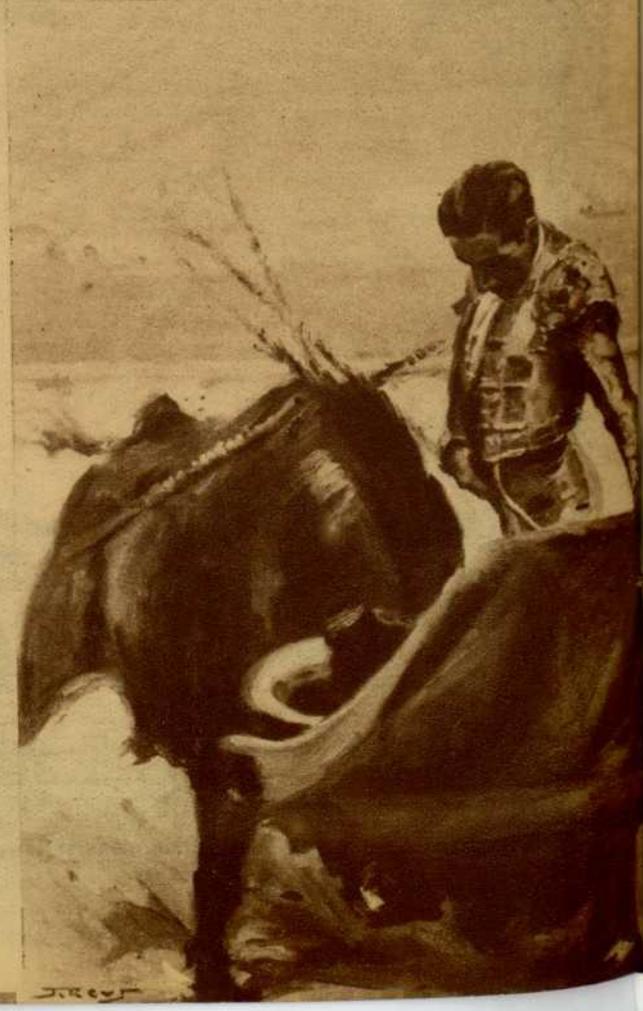
arte, para el que no son posibles engaños ni subterfugios de ninguna clase. El arte cumple estrictamente una misión, de la que ahora y siempre será inútil el pretender separarse: el encontrar el secreto de lo bello por la verdad exacta y fiel que transmiten y reflejan los pinceles. Fue Carrière quien dijo: "La transmisión del pensamiento por el arte es, como la transmisión de la vida, obra de pasión y de amor." Sólo, pues, el que crea y siente una optimista devoción por las corridas de toros podrá ser un auténtico pintor taurino. La profesionalidad, y más aun, la especialidad pictórico-taurina, le da el conocimiento pleno del arte y de la técnica de torear, la captación luminica y colorista del ambiente y hasta el calor y el temple de la atmósfera. Pintores, como igualmente dibujantes taurinos, auténticamente capacitados, hay muy pocos, tan pocos, que apenas llegarán a una docena.

Uno de los pintores actuales más acusadamente taurinos es el valenciano Juan Reus, maestro del cartel, cuyos "affiches", de una gran riqueza expresiva y de colorido, están causando sensación y cotizándose ya notablemente en el Extranjero. No es tarea esta del cartel asequible a todos los artistas. Tiene su técnica, que precisa, aparte de la elección acertada y llamativa del asunto, una visión precisa del color y de los trazos, es decir, del dibujo, que, dentro de una lógica tendencia evolutiva, debe someterse, como decíamos antes, a esa expresión de la belleza por la misma verdad.

A lo largo de la historia del cartel hay nombres que no se olvidarán nunca: Emilio Porset, Jenaro Paláu, Daniel Perea, Mariano Benlliure, Cecilio Pla, Rigoberto Soler, Julián Alcaraz, Enrique Perlegás, José Bermejo, Higinio Colmenero, Roberto Domingo, Carlos Ruano Llopis... Es precisamente Juan Reus quien ha sustituido a estos dos últimos. Como todos sus antecesores, Reus es pintor y dibujante meritísimo. Su característica es el movimiento y el color. Los cuadros de Juan Reus son un reflejo artístico de la vida del torero, un retazo emocionante de la lidia. Son valiosos documentos gráficos de la actualidad taurina, que quedarán como testimonio artístico de una época, como demostración de la manera y estilo de torear del momento trascendental e histórico del toreo que estamos viviendo. El nombre de Juan Reus, hace tiempo incorporado al arte, había que situarlo, por méritos propios y por su trascendental obra, al lado de los grandes y auténticos maestros.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS

«Con la izquierda», óleo del ilustre pintor Juan Reus





*Del ruedo español
a plazas extranjeras por*

AIR FRANCE

Ha llevado y lleva la fama de nuestra Fiesta Nacional a través de sus rutas aéreas. La garantía de sus aviones, pilotos y técnicos coronó con éxito el traslado veloz de nuestros diestros a otras Plazas extranjeras.

Las cualidades que en el ruedo exige una buena lidia, seguridad, dominio y saber mandar, ésas las posee en el aire la Compañía

AIR FRANCE

ENLACES CON 70 PAISES
DEL MUNDO VIA
PARIS

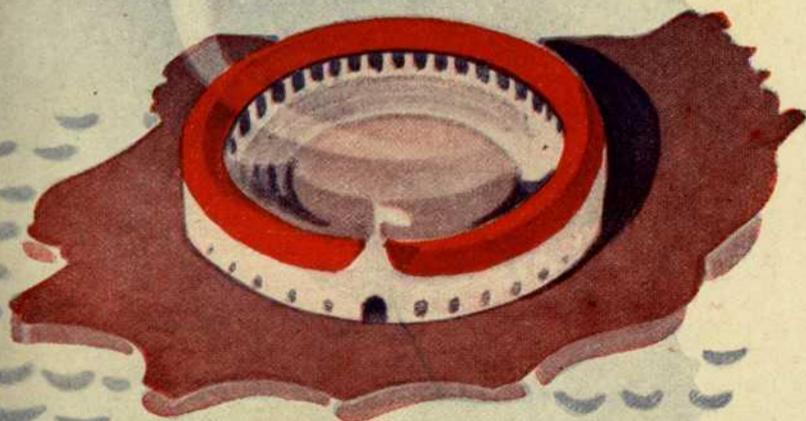
MADRID-PARIS

EN 3^H 1/2

Y

SEVILLA-PARIS

EN UNA TARDE



AIR FRANCE

MADRID
José Antonio, 59
Tel. 22 04 57 - 31 52 74

Y TODAS LAS
AGENCIAS DE VIAJE

BARCELONA
Paseo de Gracia, 11
Tel. 22 60 00

Una faena memorable...
un coñac inmejorable...



DON LUIS MAZZANTINI

La aparición de Mazzantini, en el último tercio del siglo pasado, constituyó en el toreo un acontecimiento sensacional. Le dió a la suerte de matar un realce y un relieve que le valió el nombre de "rey del volapié" y le puso en término de discusión y competencia con "Guerrita". Pero sobre todo elevó la categoría social del torero. Buen mozo, apuesto, elegante, instruido, don Luis, después de retirado, desempeñó con grande acierto puestos en la política, y fué diputado provincial y gobernador civil. Todavía toreó en los primeros años de este siglo. Pero sus glorias toreras pertenecen a la historia del siglo XIX.

Coñac

CENTENARIO

TERRY

